



CUBA

LA CAPITAL DEL
COMUNISMO DEL
SIGLO XXI

PREPARADO POR EL
DEPARTAMENTO DE
ESTADO DE EE.UU.

CUBA

**La capital del
comunismo del siglo XXI**

Preparado por el
Departamento de Estado de EE. UU.

ÍNDICE

I	El Estado revolucionario.....	05
----------	-------------------------------	----

II	El nacimiento de una nueva izquierda.....	08
-----------	---	----

III	La exportación de la revolución	17
------------	---------------------------------------	----

IV	Un imperio de espionaje.....	30
-----------	------------------------------	----

V	Turismo revolucionario.....	44
----------	-----------------------------	----

VI	La revolución racial.....	55
-----------	---------------------------	----

VII	Grupos fachada y camaradas.....	71
------------	---------------------------------	----

VIII	Antiamericanismo internacional.....	96
-------------	-------------------------------------	----

IX	Conclusión.....	105
-----------	-----------------	-----





I. EL ESTADO REVOLUCIONARIO

CUBA LA CAPITAL DEL
COMUNISMO DEL SIGLO XXI

I. El Estado revolucionario

Durante casi siete décadas, el régimen cubano ha librado una campaña sostenida de subversión contra los Estados Unidos. Se trata de una campaña que se ha infiltrado en los niveles más altos del Gobierno de los Estados Unidos, reclutado y formado a generaciones de activistas estadounidenses, respaldado una ola sin precedentes de terrorismo de izquierda en suelo estadounidense, y llevado a cabo una de las penetraciones de inteligencia extranjera más duraderas y dañinas de la historia estadounidense.

La campaña cubana contra los Estados Unidos es única. Es irregular y encubierta. La Habana – incluso en el apogeo de su poder militar– nunca tuvo la capacidad de derrotar a los Estados Unidos en un conflicto armado convencional. En cambio, los cubanos perfeccionaron un modelo nuevo para una prolongada guerra de desgaste, organizada en torno al espionaje, la infiltración, el sabotaje, las redes subsidiarias, y una infraestructura revolucionaria diseñada para poner a los Estados Unidos en contra de sí mismo.

En contraste con todos los demás aspectos del Estado fallido de Cuba, este modelo generó un éxito notable. Durante más de medio siglo, esta pequeña nación insular con una economía crónicamente deficiente ha operado en el centro de una vasta red hemisférica. Los cubanos entrenaron y armaron a decenas de miles de guerrillas de izquierda, supervisaron insurgencias violentas que sumieron a múltiples continentes en el caos, y respaldaron ataques extremistas mortales en todo Estados Unidos. La propia isla se convirtió en el principal refugio seguro para los terroristas estadounidenses fugitivos, que huían de la justicia por bombardeos, robos a mano armada y asesinatos, así como una base de operaciones avanzada para un elenco rotatorio de potencias extranjeras hostiles. Agentes cubanos se infiltraron en los altos niveles del Departamento de Estado, el Consejo de Seguridad Nacional y el Pentágono, desde donde operaron encubiertos durante décadas sin ser detectados.

Pero la esfera más exitosa y perdurable de la campaña de Cuba contra los Estados Unidos ha tenido lugar en el frente de batalla ideológico. Desde la década de 1960, el régimen ha servido como el corazón palpitante de un nuevo tipo diferente de marxismo, forjado en torno a un resentimiento absoluto y odio fundamental hacia los Estados Unidos y el Occidente en general. Los cubanos se dedicaron a reclutar, formar y movilizar una coalición global de activistas, intelectuales y grupos políticos en torno a esta causa, con lo cual tejieron una extensa red revolucionaria que dio forma a una porción desproporcionada de los movimientos extremistas más famosos e influyentes de los Estados Unidos, desde las Panteras Negras y el *Weather Underground* hasta Antifa. Hoy en día, esa red continúa manteniendo vínculos con poderosas organizaciones sin fines de lucro de izquierda, colectivos anti-ICE, grupos socialistas y organizaciones militantes marxistas en todo Estados Unidos.

Desde sus primeros años en el poder, el régimen cubano ha creído que su propia supervivencia e intereses estratégicos estaban inextricablemente ligados al avance de la izquierda revolucionaria en los Estados Unidos. Esta convicción ha sido uno de los principios rectores de la política exterior cubana hasta nuestros días. Pero a diferencia de la mayoría de los otros Estados hostiles, los esfuerzos de Cuba por determinar la política estadounidense no se fundamentan únicamente en intereses geopolíticos materiales. Los cubanos siempre han visto la revolución en Estados Unidos como un fin en sí mismo. Es imposible entender la Cuba moderna sin entender primero este carácter único y distintivo. Desde su fundación en 1959, la razón de ser del régimen de La Habana ha sido la exportación violenta del comunismo al exterior. Pero su verdadero objetivo, por encima de cualquier otro enemigo momentáneo, siempre han sido los Estados Unidos.

La forma específica y peculiar del marxismo que el gobierno cubano ayudó a desarrollar y a sembrar fue especialmente adecuada para este propósito. Mientras que el comunismo soviético estuvo impulsado con frecuencia por preocupaciones más prácticas de las grandes potencias: la preservación del imperio soviético y la defensa de sus intereses materiales en todo el mundo su sucesor cubano se construyó en torno a una obsesión casi única con la “liberación” del Sur Global de sus opresores coloniales occidentales. En la mente de los cubanos, solo había un camino hacia este objetivo: la destrucción del régimen imperialista yanqui.

La descripción común de Cuba como un antiguo Estado satélite de la Unión Soviética, en el mejor de los casos, es incompleta. Mientras que La Habana mantuvo una estrecha asociación con Moscú durante la Guerra Fría y confió en el patrocinio ruso para las necesidades materiales esenciales, los cubanos nunca se limitaron a ser un representante de la Unión Soviética. De hecho, en el transcurso de la segunda mitad del siglo XX, Cuba y la Unión Soviética llegaron a representar polos sustancialmente diferentes en el movimiento marxista global. El comunismo cubano configuró una forma distinta y singularmente peligrosa de izquierdismo revolucionario, construida en torno a injusticias raciales, sociales e incluso entre civilizaciones en lugar de conflictos económico entre clases, que se convertiría en el género dominante del radicalismo de izquierda en todo el mundo.

Mientras que el colapso de la Unión Soviética y los profundos cambios económicos y políticos en China extinguieron en gran medida el modelo soviético de comunismo, el proyecto marxista cubano no solo sobrevivió, sino que prosperó. El poder institucional del leninismo, el estalinismo e incluso el maoísmo, al menos en sus formas ortodoxas originales, ha sido severamente disminuido. Pero el proyecto ideológico de Castro ahora disfruta de algo que se aproxima a la hegemonía ideológica en los círculos izquierdistas, en Occidente y más allá. A principios del siglo XXI, La Habana se había consolidado como la capital ideológica de la izquierda radical moderna.



II. EL NACIMIENTO DE UNA NUEVA IZQUIERDA

CUBA LA CAPITAL DEL
COMUNISMO DEL SIGLO XXI

II. El nacimiento de una nueva izquierda

Me he jurado que los americanos van a pagar bien caro lo que están haciendo. Cuando esta guerra se acabe, empezará para mí una guerra mucho más larga y grande: la guerra que voy a echar contra ellos. Me doy cuenta de que ese va a ser mi destino verdadero.

– Fidel Castro en una carta a su colaboradora y confidente Celia Sánchez en 1958¹.

A finales de la década de 1950, muchos de la izquierda occidental se habían desilusionado con el comunismo soviético, tanto la institución como la ideología misma. El sistema soviético se presentaba cada vez más agotado; ya no la vanguardia de una revolución global sino una burocracia industrial estancada gobernada por dirigentes de partido envejecidos. Esa percepción solo fue acentuada por la política exterior de Nikita Jruschov de “coexistencia pacífica” con los Estados Unidos, que parecía perder el sueño del comunismo mundial por un equilibrio estable de poder entre las esferas capitalista y socialista. Para muchos jóvenes radicales, en particular en Occidente, se sentía como una rendición.

Una serie de escándalos aceleraron la alienación de la izquierda de los soviéticos. A principios de 1956, Jruschov pronunció un discurso ya famoso en el XX Congreso del Partido Comunista Soviético en el que denunció los crímenes de Stalin: las purgas, los juicios ficticios, las ejecuciones masivas y la represión brutal de los supuestos “enemigos” internos. Para los comunistas de todo el mundo que durante décadas habían insistido en que los informes del terror soviético eran calumnias capitalistas, el discurso fue una catástrofe política y psicológica. Su conmoción y horror solo se profundizaron más adelante ese mismo año, cuando Jruschov envió tanques soviéticos para aplastar la Revolución Húngara y reprimió con violencia el levantamiento popular ante los ojos del mundo bajo la misma bandera que los izquierdistas habían celebrado como símbolo de liberación.

En particular en los Estados Unidos la creciente desilusión de la izquierda con el proyecto soviético estuvo acompañada en simultáneo por duras represiones del gobierno contra sus órganos institucionales internos: listas negras, investigaciones y enjuiciamientos de la era McCarthy, y una lista de leyes anticomunistas tanto a nivel estatal como federal. En 1947, el

¹ Herbert L. Matthews, *Fidel Castro* (Nueva York: Simon y Schuster, 1969), 121.

Partido Comunista de los Estados Unidos supuestamente se jactaba de tener mucho más de 75.000 miembros. En 1959, según una estimación, ese número había caído por debajo de 5.000.

Ese mismo año, un Fidel Castro victorioso marchó hacia La Habana y fue recibido por multitudes masivas que lo ovacionaron con exaltación.

Para la izquierda occidental, en particular en los Estados Unidos, Cuba fue el presagio de un nuevo tipo de revolución. Estaba impulsada por un fervor misionero que Moscú había olvidado hacía mucho tiempo, y ofrecía teoría novedosa de lucha y liberación. Mientras que el marxismo clásico argumentaba que la revolución solo era posible en condiciones materiales específicas, que se desarrollarían con el tiempo en etapas determinadas (del feudalismo al capitalismo, del capitalismo al socialismo, etc.), Castro y sus camaradas no tenían interés alguno en aferrarse a las fuerzas abstractas de la Historia. En lugar de la teorización académica de Marx y Engels, los cubanos hablaban de lucha, voluntad, *acción*. La famosa exhortación de Castro en su Segunda Declaración de La Habana (1962) se convertiría en un grito de guerra para los radicales de todo el mundo: “El deber de todo revolucionario es hacer la revolución”.

Pero las diferencias entre La Habana y Moscú eran mucho más profundas que desacuerdos estratégicos. El marxismo, al menos en su forma ortodoxa, no fue el grito de batalla original de la Revolución Cubana; Castro se describía a sí mismo como un radical, un revolucionario, un luchador por la libertad, pero negaba repetidamente ser un comunista. (En ese momento, en 1959, incluso la CIA había llegado internamente a la misma conclusión, aunque esa valoración evolucionó rápidamente en los años siguientes²). No fue hasta finales de 1961, casi tres años después de tomar el poder, y solo después de la consolidación de la alianza cubano-soviética, que Castro se autodeclaró “marxista-leninista”.

Incluso entonces, el marxismo de Castro era radicalmente diferente al de su contraparte soviética. Estaba impregnado de algo nuevo: la doctrina del tercermundismo. El concepto de “Tercer Mundo” había surgido inicialmente en el contexto de la Guerra Fría, en referencia al bloque de naciones de Asia, África, América Latina y Oriente Medio que no pertenecía ni al “Primer Mundo” capitalista estadounidense ni al “Segundo Mundo” socialista soviético. Pero en la Cuba de Castro, el concepto se consolidaría como una ideología acartonada y una identidad revolucionaria.

La Conferencia Tricontinental de Cuba en 1966 fue un evento fundacional en la inauguración del Tercermundismo como un proyecto revolucionario global. La conferencia reunió a más de 500 delegados revolucionarios en representación de movimientos “antiimperialistas” de 82 países:

² Poco después del ascenso de Fidel Castro al poder en 1959, el Director de Inteligencia Central Allen W. Dulles declaró en una sesión secreta del Senado que Castro no tenía “ninguna inclinación comunista”. Juan de Onís, “Castro no comunista, C.I.A. Dicho en 1959” *New York Times*, 28 de marzo de 1982.

revolucionarios africanos, árabes, asiáticos y latinoamericanos se reunieron en La Habana bajo la bandera de una nueva identidad, una nueva doctrina y un nuevo enemigo. En el curso de la década siguiente se celebraría toda una serie de conferencias, comisiones y congresos que configuraron la Revolución del Tercer Mundo en Cuba.

Organizaciones participantes en la Conferencia Tricontinental (1966)



<i>Suroeste de África</i>	Congreso Nacional Africano de Sudáfrica; Unión Nacional del Suroeste de África (SWANU)
<i>Angola</i>	Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA)
<i>Argelia</i>	Comité Argelino de Solidaridad Afroasiática (FLN)
<i>Argentina</i>	Comité Nacional para la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina
<i>Basutolandia</i>	Partido del Congreso de Basutolandia
<i>Bechuanalandia</i>	Partido Popular de Bechuanalandia
<i>Bolivia</i>	Comité Nacional para la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina
<i>Brasil</i>	Comité Nacional para la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina
<i>Burundi</i>	Federación de Trabajadores de Burundi
<i>Camboya</i>	Movimiento de Solidaridad Afroasiática de Camboya
<i>Colombia</i>	Comité Nacional para la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina
<i>Congo (B)</i>	Comité Nacional Revolucionario del Congo
<i>Congo (L)</i>	Consejo Nacional para la Liberación del Congo
<i>Corea</i>	Comité Coreano para Solidaridad Afroasiática
<i>Costa Rica</i>	Comité Nacional para la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina
<i>Cuba</i>	Partido Comunista de Cuba (PCC)
<i>Chile</i>	Frente de Acción Popular de Chile (FRAP)
<i>China</i>	Comité Chino para para Solidaridad Afroasiática
<i>Chipre</i>	Comité de Solidaridad de Chipre
<i>Ecuador</i>	Comité Nacional para la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina
<i>El Salvador</i>	Comité Nacional para la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina
<i>Ghana</i>	Partido de la Convención Popular
<i>Guadalupe</i>	Comité Nacional para la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina
<i>Guatemala</i>	Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR)
<i>Guyana</i>	Partido Progresista del Pueblo (PPP)
<i>Guyana-Cayenne</i>	Comité de Solidaridad de Guyana para la Primera Conferencia Tricontinental
<i>Guinea</i>	Partido Democrático de Guinea
<i>Guinea (Portuguesa)</i>	Partido Africano de la Independencia de Guinea Portuguesa
<i>Haití</i>	Frente Democrático Unido de Liberación Nacional
<i>Honduras</i>	Comité Nacional para la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina
<i>India</i>	Asociación India para Solidaridad Afroasiática
<i>Indonesia</i>	Asociación de Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos
<i>Irán</i>	Comité Iraní para para Solidaridad Afroasiática
<i>Iraq</i>	Comité Iraquí de Solidaridad Afroasiática
<i>Isla Mauricio</i>	Partido Progresista del Pueblo de Mauricio
<i>Santo Tomé y Príncipe</i>	Comité para la Liberación de Santo Tomé y Príncipe
<i>Jamaica</i>	Comité Nacional de Solidaridad para la Conferencia de los Pueblos de África, Asia y América Latina
<i>Japón</i>	Comité Japonés de Solidaridad Afroasiática
<i>Jordania</i>	Comité de Jordania para Solidaridad Afroasiática
<i>Kalimantan Norte</i>	Organización de Borneo Septentrional para Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos, Indonesia
<i>Kenia</i>	Unión Nacional Africana de Kenia (KANU)



<i>Laos</i>	Nco-Lao Haksat
<i>Líbano</i>	Partido Socialista Progresista
<i>Malasia</i>	Comité de Solidaridad Afroasiática con el Pueblo Malasio
<i>Martinica</i>	Comité Nacional para la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina
<i>Marruecos</i>	Unión Nacional de Fuerzas Populares
<i>México</i>	Movimiento de Liberación Nacional (MLN)
<i>Mongolia</i>	Comité de Solidaridad Afroasiática con el Pueblo Mongol
<i>Mozambique</i>	Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO)
<i>Nepal</i>	Comité de Solidaridad Afroasiática
<i>Nicaragua</i>	Comité Nacional para la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina
<i>Níger</i>	Partido Sawaba
<i>Nigeria</i>	Congreso Juvenil de Nigeria, Partido Socialista de Campesinos y Trabajadores
<i>Omán</i>	Oman Ofce
<i>Pakistán</i>	Comité Pakistání de Solidaridad con el Pueblo Afroasiático
<i>Palestina</i>	Organización para la Liberación de Palestina
<i>Panamá</i>	Comité Nacional para la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina
<i>Paraguay</i>	Comité Nacional para la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina
<i>Península Árábica</i>	Frente Socialista para la Liberación de la Península Árábica
<i>Perú</i>	Comité Nacional para la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina
<i>Puerto Rico</i>	Movimiento proindependencia
<i>República Árabe Unida</i>	Comité de Solidaridad Afroasiática (Unión Socialista Árabe)
<i>República Dominicana</i>	Comité Nacional para la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina
<i>República Democrática de Vietnam</i>	Comité de Solidaridad Afroasiática de la República de Vietnam
<i>Ruanda</i>	Unión Nacional Ruandesa de Burundi
<i>Senegal</i>	Partido Africano de la Independencia
<i>Syria</i>	Comité por la Solidaridad Afroasiática
<i>Somalilandia</i>	Partido Movimiento Popular
<i>Suazilandia</i>	Partido Progresista de Suazilandia
<i>Sudán</i>	Partido Popular Democrático
<i>Tailandia</i>	Frente Patriótico de Tailandia
<i>Tanzania</i>	Unión Nacional Africana de Tanganyika
<i>Trinidad y Tobago</i>	Comité Nacional para la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina
<i>Uganda</i>	Congreso Popular de Uganda
<i>U.R.S.S.</i>	Comité Soviético de Solidaridad Afroasiática
<i>Uruguay</i>	Frente Izquierda de Liberación (FIDEL)
<i>Venezuela</i>	Frente de Liberación Nacional (FLN)
<i>Vietnam del Sur</i>	Comité de Solidaridad Afroasiática
<i>Yemen</i>	Comité de Solidaridad Afroasiático de Yemen
<i>Yemen del Sur</i>	Frente de Liberación Nacional del Sur de Yemen Ocupado
<i>Zimbabue</i>	Unión Popular Africana de Zimbabue

De este entorno surgió una nueva teoría de la política revolucionaria. La lucha se había expandido de una guerra de clases a un conflicto de la civilización mucho mayor, que exigía no solo la igualdad económica, sino también la transformación social, cultural e incluso espiritual. Sus defensores hablaban el lenguaje de una lucha planetaria única, que se extendía desde el campo de batalla hasta el aula, entre Occidente y el Tercer Mundo. Según ellos, el agente revolucionario ya no era el proletariado industrial, sino las naciones y los pueblos colonizados del Sur Global. El principal antagonista de la historia mundial ya no era el “capital”, sino la propia civilización occidental.

Como la revista socialista Jacobin indicó con tono de aprobación a principios de este año, era Cuba la que “fue vista por muchos en el Tercer Mundo como el lugar ideal para repensar radicalmente el anticolonialismo, el antiimperialismo y la descolonización”. Jacobin expresa que lo que Cuba proponía “era esencialmente una descolonización del pensamiento marxista”.

Desde la perspectiva de la antigua izquierda, la Historia era el relato de la lucha de clases. El proletariado era una clase universal, sin raza y sin nación, al menos en principio. Por el contrario, el régimen cubano afirmaba estar hablando en nombre de los pueblos colonizados de Asia, África y América Latina y, más importante aún, de sus supuestas contrapartes internas en los países de Occidente. Castro, el Che Guevara y los otros evangelistas de La Habana declararon que el Tercer Mundo estaba unido por una lucha única por la liberación, y que esta lucha se extendía a las metrópolis imperiales mismas, a los pueblos racialmente oprimidos que viven *dentro de* las potencias occidentales. El estadounidense negro en Detroit, en este relato, no era un “obrero”, en primer lugar y ante todo; era un sujeto colonizado, un hermano revolucionario del campesino vietnamita y del rebelde congoleño, un miembro de una colonia distintiva del Tercer Mundo insertada en el corazón del imperio.

La Habana narraba una historia diferente, más romántica y radical que su predecesora soviética. Era una historia en la que la Pantera Negra, el militante puertorriqueño y el estudiante radical antibélico formaban parte del mismo drama global del revolucionario cubano, el insurgente argelino y la guerrilla colombiana.

Según la narración de Cuba, los pueblos oprimidos del mundo, desde Harlem hasta Hanoi, compartían un solo enemigo. El mismo imperialismo yanqui racista que victimizaba a África, Asia y América Latina estaba victimizando a los negros y a otras minorías en los Estados Unidos. El famoso llamado del Che Guevara para “dos, tres... muchos Vietnam” en su “Mensaje a la Tricontinental” de 1967, con el que instaba a sus camaradas revolucionarios a abrir cien frentes de guerra contra el imperio estadounidense, no estaba dirigido meramente al Sur Global, sino también a los radicales estadounidenses en las entrañas de la bestia.



*Fidel Castro pronuncia un discurso en La Habana (Cuba) en enero de 1959 poco después de tomar el poder.
(Getty Images)*

Y los radicales estadounidenses escuchaban. Los años siguientes serían testigos de una explosión sin precedentes de violencia y terror de izquierda en todo Estados Unidos. En un período de 18 meses entre 1971 y 1972, el FBI contó unos 2.500 bombardeos en suelo estadounidense, una tasa de casi cinco al día.

La ola de terrorismo de extrema izquierda que azotó los Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XX no solo fue inspirada en Cuba, sino también facilitada activamente por dicho país. El infame Weather Underground fue moldeado por el contacto directo de su liderazgo con funcionarios cubanos, y los espías cubanos proporcionaron apoyo operativo encubierto al grupo terrorista de extrema izquierda durante sus bombardeos en los Estados Unidos en los años siguientes. Delegaciones de radicales estadounidenses viajaron a Cuba para aprender las tácticas del terrorismo urbano y la guerra de guerrillas. Agentes de inteligencia cubanos ayudaron a fundar, entrenar y armar grupos comunistas puertorriqueños que demostrarían estar entre los grupos terroristas más activos y mortales de la historia estadounidense. Y cuando los líderes de las Panteras Negras trataron de escapar de la justicia por sus propios crímenes en suelo estadounidense, fue Cuba donde encontraron refugio seguro.

Fue La Habana, no Moscú, la que surgió como la capital de la nueva ideología de la revolución. Los soviéticos, con el tiempo, apoyarían muchas de las insurgencias del Tercer Mundo y los movimientos revolucionarios en todo el Sur Global, conscientes del valor estratégico obvio de ganar nuevos Estados satélite y debilitando la influencia global del bloque capitalista estadounidense. Pero la aceptación del Tercermundismo por parte del Kremlin fue siempre un matrimonio de conveniencia, llevado a cabo con una incómoda inquietud ideológica; los soviéticos nunca pudieron cuadrar sus doctrinas de ojos salvajes con su línea ortodoxa del partido marxista. Hablaban de tercermundismo como una segunda lengua. Los cubanos lo hablaban como su lengua materna.

Mientras que la antigua izquierda soviética se había construido en torno al partido, los sindicatos y las teorías marxistas de la lucha de clases económicas, la nueva izquierda se fundaba en el Poder Negro, el feminismo radical, la liberación del Tercer Mundo y la lucha de clases, y sobre todo el rechazo radical de la cultura, la historia y la identidad occidentales en todas sus formas. Como mostrará este informe, es casi imposible exagerar la influencia que la Revolución Cubana tuvo en este cambio, tanto en Estados Unidos como en todo el mundo. Según se atribuye al activista estudiantil de la nueva izquierda Allen Young en 1970: “Fidel, Che Guevara y Régis Debray³ son realmente LA influencia en nuestros movimientos... lo que fue emocionante de la Revolución Cubana fue que primero rompió con la antigua izquierda. Castro fue uno de los padres de la nueva izquierda”.

Muchas de las organizaciones específicas de la nueva izquierda de las décadas de los 60 y 70 han desaparecido. Pero la influencia de Cuba siguió profundizando mucho más en las instituciones estadounidenses. A través de su formación de activistas estadounidenses, su infiltración en universidades estadounidenses, su influencia en expansión y las redes de espionaje, y su posición como el centro espiritual de la revolución del Tercer Mundo, lo que lo convirtió en un destino de peregrinación para generaciones de activistas e intelectuales de la nueva izquierda, Cuba ha desempeñado un papel fundamental en la configuración de la izquierda radical de Estados Unidos desde la década de 1960 hasta la fecha.

³ El teórico revolucionario francés y colega cercano de Guevara y Castro, cuyo libro *¿Revolución en la revolución?* popularizó la doctrina cubana de la guerra de guerrillas y la revolución armada del Tercer Mundo, consolidó la lucha cubana como el modelo revolucionario para la nueva izquierda occidental e inspiró a muchos radicales de izquierda en los Estados Unidos a tratar de replicar la estrategia del foquismo cubano (librar la guerra a través de células de guerrilla dedicadas) en el frente interno.



III. LA EXPORTACIÓN DE LA REVOLUCIÓN

CUBA LA CAPITAL DEL
COMUNISMO DEL SIGLO XXI

III. La exportación de la revolución

“Casi todas las repúblicas latinoamericanas han sentido la interferencia [de Cuba] al menos una vez... Tan pronto como Castro asumió el poder en Cuba en enero de 1959, La Habana se convirtió en el centro de operaciones subversivas contra otros países latinoamericanos”.

– Memorando de inteligencia de los Estados Unidos, septiembre de 1971⁴



Desde el principio, la política exterior de Castro se organizó en torno a su singular ambición de exportar su revolución al hemisferio. Y ningún enemigo ocupó un lugar más alto en su lista que los Estados Unidos.

⁴ “Actividades subversivas cubanas en América Latina”, Memorando de inteligencia OCI N° 1730/71, 1 de septiembre de 1971.

Castro lanzó su campaña de evangelización en los Estados Unidos casi inmediatamente después de tomar el poder. El Comité de Juego Limpio para Cuba (FPCC, por sus siglas en inglés), fundado en abril de 1960 en la ciudad de Nueva York y financiado por el nuevo régimen castrista, fue el primero de muchos grupos dedicados a construir una columna revolucionaria cubana en los Estados Unidos. El grupo publicó anuncios de página completa en *The New York Times*, organizó delegaciones estadounidenses que visitaron La Habana, celebró manifestaciones y huelgas pro-Castro, y creó representaciones locales en el país para propiciar la visión revolucionaria de la “Nueva Cuba”.

En 1966, Castro convocó la Conferencia Tricontinental. Entre las organizaciones representadas en la audiencia se encontraban la Organización de Liberación de Palestina, el Viet Cong, el movimiento independentista de izquierda de Puerto Rico, el Congreso Nacional Africano de Sudáfrica y la Unión del Pueblo Africano de Zimbabue, cuyas guerrillas, incluidos cuadros entrenados en Cuba, integrarían fuerzas con militantes del ANC para llevar la revolución africana a Rodesia al año siguiente. La revista Tricontinental que nació de la conferencia se convirtió en una gran influencia global por derecho propio, con publicaciones trimestrales repletas de ensayos radicales, poesía y arte, que llegaron a decenas de miles de lectores en casi 90 países. Durante décadas, Tricontinental fue el vehículo más influyente para la iconografía global del “antimperialismo”: sus carteles desplegados del Che, Ho, Lumumba y otros revolucionarios del tercer mundo y sus volantes coloridos “Yankee Out!” entregados por cada editorial, grupo estudiantil, librería y comité organizador de la nueva izquierda en Occidente.

Tres años después, nació la Brigada Venceremos. Durante el próximo medio siglo, la Brigada transportaría a miles de radicales estadounidenses a la isla para conectarse con funcionarios del régimen y recibir “educación política” en los principios de la Revolución Cubana. Los funcionarios estadounidenses pronto se enterarían de que el programa estaba dominado por espías cubanos, diseñado y ejecutado como un vehículo para la infiltración de agentes de La Habana con el fin de moldear el entorno radical estadounidense.

En la década posterior a la Revolución Cubana, un ecosistema en expansión de grupos estadounidenses, muchos de ellos estrechamente vinculados a la inteligencia cubana, surgió para promocionar la causa del nuevo régimen. En 1962, el *New York Times* informó que un grupo que se hacía llamar los “Amigos norteamericanos de Cuba” había formado una “colonia de exiliados norteamericanos sumamente expresivos en Cuba”. Entre estos expatriados estadounidenses se encontraba Robert F. Williams, quien había huido de su posición como líder de la NAACP en Carolina del Norte y reubicado en Cuba. El Times escribió que, en la isla, Williams se había convertido rápidamente en el “exiliado preciado” del régimen de Castro; a pesar de no hablar una palabra de español, era un orador muy demandado en las manifestaciones de La Habana y en la televisión y radio cubanas.

En la actualidad, Williams es considerado uno de los padrinos intelectuales del movimiento militante del “Poder Negro” de los Estados Unidos. Pero muchas de sus ideas no se originaron en suelo estadounidense; fueron proyectadas al país desde Cuba, con el apoyo ansioso del nuevo gobierno comunista. Los informes indican que Castro intervino personalmente para asegurar que Williams tuviera acceso a un potente transmisor de 50,000 vatios, con el que su programa semanal “Radio Free Dixie” lograba el alcance para penetrar profundamente en los Estados Unidos. Desde La Habana, los llamados semanales de Williams a la revolución racial se escuchaban en las radios de todo Estados Unidos, desde donde se instaba a los negros estadounidenses a emprender la lucha armada contra su país. Sus transmisiones y escritos inspiraron el nacimiento de lo que llegaría a conocerse como el Partido Pantera Negra.

El tercermundismo no era solo un pilar formal de la ideología estatal cubana; era una estrategia deliberada de política exterior. Los agentes cubanos buscaban reclutar de manera decidida a grupos minoritarios estadounidenses como agentes revolucionarios internos. Exfuncionarios de inteligencia cubanos de alto nivel declararon más adelante que una de sus directivas era exacerbar “el problema racial en los Estados Unidos”, explotar el conflicto racial para reclutar simpatizantes estadounidenses y debilitar a los imperialistas yanquis. En una reunión de julio de 1980 con revolucionarios centroamericanos, en una declaración ante el Senado se relató más adelante que supuestamente el propio Castro “se jactó de que sus agentes en los Estados Unidos eran tan diligentes y estaban bien situados que eran capaces de generar disturbios raciales cuando así lo deseasen, disturbios raciales a una escala que, según él, harían que los problemas de Miami parecieran un baño de sol⁵”. Había motivos para creer que no todo eran alardes: dos años después, la policía de Florida declaró sobre la captura de agentes de inteligencia cubanos que enseñaban a jóvenes negros de Miami a bombardear escuelas.

Pero los planes de Cuba para los Estados Unidos eran mucho más ambiciosos que los episodios periódicos de disturbios urbanos. Durante las próximas dos décadas, insurgencias guerrilleras violentas y campañas terroristas letales azotarían el hemisferio occidental. Prácticamente todas guardaban cierta relación con una pequeña nación insular 90 millas al sur de la costa de Florida.

“Dos, tres... muchos Vietnam”

El proyecto político de Cuba siempre ha sido inseparable de sus intereses concretos: el compromiso formal del régimen con el marxismo y el tercermundismo también sirven como vehículos para las preocupaciones más prácticas de las élites gobernantes de La Habana. La

⁵ Castro seguramente aludía a un disturbio racial de tres días particularmente infame que había tenido lugar en Miami apenas dos meses antes, después de que un jurado absolviera a cuatro policías de Miami que habían golpeado a un motociclista negro hasta ocasionar su muerte. Fue uno de los levantamientos urbanos más violentos en más de una década, y estuvo marcado por ataques de muchedumbres concentrados y varios asesinatos de automovilistas blancos aleatorios que fueron abordados mientras conducían por barrios negros. En total, el motín causó al menos 18 muertes, cientos de heridos, 1100 arrestos y unos \$80 millones en daños a la propiedad.

doctrina de Guevara de “dos, tres...muchos Vietnam”, entiéndase, derrocar violentamente gobiernos proestadounidenses y reemplazarlos por un bloque de Estados revolucionarios, era un imperativo ideológico y estratégico. Los levantamientos castristas en el hemisferio occidental no solo promueven la visión global de la Revolución Cubana, sino que también amplían la esfera de influencia de La Habana, obtienen nuevos aliados y representantes, y fortalecen la posición del régimen tanto en el exterior como en el interior.

Como resultado, el régimen cubano está inextricablemente ligado a una red radical mucho más amplia que construyó en el hemisferio occidental. Durante más de seis décadas, la Cuba comunista ha sido el principal patrocinador del izquierdismo revolucionario en las Américas. Casi todos los movimientos guerrilleros marxistas notables en nuestro hemisferio desde 1959 han recibido algún tipo de apoyo de La Habana.

Cuba se estableció como el nexo de la izquierda revolucionaria latinoamericana inmediatamente después de la Conferencia Tricontinental, cuando las 27 delegaciones latinoamericanas formaron la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). La organización tenía su sede y dirección en La Habana “para coordinar la lucha contra el imperialismo estadounidense”. En la conferencia inaugural de OLAS el año siguiente, Castro anunció rotundamente: “Estamos absolutamente convencidos de que hay, a la larga, como lo ha expresado la resolución, un camino nada más: el papel de la guerrilla en América Latina”.

Los grupos respaldados por Cuba ya estaban comenzando a poner en práctica esa “solución”. Casi inmediatamente después de tomar La Habana en enero de 1959, Castro comenzó a planear ataques armados contra gobiernos vecinos, con el lanzamiento de expediciones contra Haití, República Dominicana, Nicaragua y Panamá solo en ese año. A lo largo de la década de 1960, su régimen apoyó a grupos guerrilleros en Venezuela, Colombia, Perú, Brasil, Paraguay, Argentina y el Caribe.

En Uruguay, Cuba entrenó y armó a los Tupamaros, grupo guerrillero marxista que llevó adelante ataques mortales contra funcionarios nacionales y extranjeros, incluido el secuestro y la ejecución de un asesor de seguridad estadounidense. En Argentina, Castro asesoró, respaldó y financió a los Montoneros, que lanzaron una campaña de secuestros políticos, robos y asesinatos al tiempo que supuestamente canalizaron decenas de millones de dólares producto del pago de rescates a Cuba, y más tarde sirvieron como tropas revolucionarias de choque de La Habana en Nicaragua. (En un informe de la CIA también se señaló que los Montoneros estaban “entre las guerrillas latinoamericanas entrenadas en operaciones guerrilleras durante el año pasado” en el Medio Oriente “como parte de un esfuerzo cooperativo entre grupos palestinos y Cuba”). El régimen cubano contrabandeó enormes cantidades de armas para la izquierda radical de Chile. Los fundadores del Ejército Marxista de Liberación Nacional (ELN) de Colombia fueron entrenados en campamentos de la guerrilla cubanos, con un respaldo fuerte del régimen de

Castro. El apoyo ferviente del régimen a las guerrillas colombianas causó más tarde una ruptura de las relaciones entre los gobiernos cubano y colombiano, después de que revolucionarios del grupo M-19 entrenados por Cuba tomaran la embajada dominicana en Bogotá y capturaran a varios diplomáticos, incluido un embajador estadounidense. El enfrentamiento de 61 días subsiguiente se transformó en una crisis internacional de rehenes que culminó con concesión del paso seguro de los guerrilleros a La Habana.

Las huellas de esta era de terror respaldado por Cuba todavía son visibles en la política latinoamericana actual. El presidente saliente de Colombia, Gustavo Petro, integró el M-19.

Los sandinistas

La Revolución Sandinista fue una de las grandes victorias de La Habana en el hemisferio. En 1979, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), llamado así por Augusto Sandino, héroe popular nicaragüense que lideró una lucha guerrillera contra la ocupación estadounidense a principios del siglo XX, derrocó al régimen somocista nicaragüense y estableció una junta revolucionaria. Cuba fue el patrocinador de la insurgencia y suministró lo que un memorando del NSC de 1979 describió como “una cantidad increíble de armas” a los militantes de izquierda. También sirvió como sitio de entrenamiento, refugio seguro y base de operaciones, incluso anfitrión de un enlace del FSLN en La Habana “para dirigir la propaganda sandinista por Radio Habana, y mantenerse en contacto con representantes de otras organizaciones radicales” en las redes continentales de Cuba.



Lema de la Milicia Popular Sandinista de Nicaragua, Ejército Popular Sandinista, en 1980. (Getty Images)

La lucha nicaragüense se convirtió en un importante campo de batalla del poder en la Guerra Fría generalizada. La victoria sandinista en esa lucha demostró la potencia de ataque de la estructura revolucionaria cubana. La Habana no solo dotó de armas al FSLN; había pasado años formando al grupo como parte de una red continental, entrenando cuadros en la isla, acogiendo a representantes sandinistas en La Habana, y estableciéndose como el nodo operacional de la revolución, organizando una cohorte rebelde de radicales, que anteriormente se habían dividido en facciones rivales contendientes, en un movimiento disciplinado y unificado.

Ese movimiento también se benefició de su integración en la red de representantes más amplia de Cuba. Esa red abarcó el hemisferio, por conducto de terceros países, gobiernos simpatizantes, células guerrilleras, redes clandestinas y organizaciones transnacionales de izquierda que podían mover soldados, armas, dinero y mensajes por toda América Latina. (Y en adelante, los sandinistas fueron presentados a los militantes de la OLP, por conducto de los cubanos, y se dice que viajaron a Oriente Medio para recibir entrenamiento en los campamentos de la OLP allí¹.) En la fase final de la lucha nicaragüense, los sandinistas no eran simplemente una insurgencia local. Fueron los beneficiarios de una cadena de suministro revolucionaria hemisférica,

aprovechando un elenco expansivo de aliados, militantes y compañeros de viaje latinoamericanos, todos operando en el espacio político y logístico construido por La Habana en el lapso de dos décadas. En 1979 Cuba supuestamente estaba devolviendo guerrilleros entrenados a Nicaragua, suministraba armas pesadas, y posiblemente incluso insertaba a sus propios especialistas cubanos, así como organizaba, dotaba de armas y transportaba a una “brigada internacionalista” de militantes de varios grupos extremistas centroamericanos y sudamericanos para luchar junto al FSLN.



Fuerzas rebeldes sandinistas celebran la victoria tras derrocar al general Somoza en 1979. (Getty Images)

El resultado fue una prueba de concepto para la estrategia revolucionaria de Cuba que demostraba que las redes guerrilleras y la infraestructura de inteligencia de la pequeña nación insular podían proyectar poder y configurar eventos en toda una región, convirtiendo a las insurgencias locales en una ofensiva continental coordinada contra los gobiernos alineados con los Estados Unidos. Nicaragua se convirtió en la base avanzada para una mayor expansión cubana, con la creación de un Estado revolucionario que serviría como santuario, base de entrenamiento, conducto de armas y modelo político para la próxima generación de insurgencias castristas en El Salvador, Guatemala, Honduras y más allá.

Puerto Rico

Los revolucionarios puertorriqueños eran una fuente de particular interés para el régimen castrista. De hecho, tanto es así que grandes secciones de todo el movimiento fueron efectivamente construidas por los servicios de inteligencia cubanos, “creados” según se indicó en un informe de Los Angeles Times de 1999, “en consulta con agentes de inteligencia cubanos”. Filiberto Ojeda Ríos, uno de los terroristas puertorriqueños más infames de la historia moderna, fue reclutado como agente de DI y entrenado en explosivos y tácticas de guerrilla urbana durante su residencia en Cuba. Según se informa, Ríos transmitió el entrenamiento cubano que recibió a otros militantes puertorriqueños y fue uno de los fundadores de la organización terrorista marxista-leninista Fuerzas Armadas de Liberación Nacional Puertorriqueña (FALN). El grupo guerrillero demostró ser la organización terrorista nacional más activa y mortal de su época, llevando a cabo hasta 130 bombardeos entre 1974 y 1983².

A mediados de la década de 1970, según se indica, Ríos también ayudó a organizar los Macheteros, grupo guerrillero paralelo que lanzó su propia ola de bombardeos, robos, asesinatos y otros ataques en Puerto Rico y los Estados Unidos. En 1979, una célula de militantes Macheteros que portaban AK-47 organizó una emboscada armada contra un autobús de la Marina de los Estados Unidos, mató a dos marineros e hirió a otros nueve. Menos de tres años después, otro estadounidense perdió la vida en una emboscada de Macheteros contra cuatro marineros del U.S.S. Pensacola⁶. En archivos del FBI se describieron más adelante amplios contactos entre líderes de Macheteros y personal de inteligencia cubano, reuniones y comunicaciones a través de Ciudad de México, un importante centro de actividad diplomática y de inteligencia cubana. Informes de inteligencia estadounidenses describieron al grupo como efectivamente un frente cubano, apoyado y dirigido por los cubanos “directamente”.

Los vínculos de extremistas puertorriqueños con Cuba eran visibles en la infraestructura de sus ataques. Cuando los Macheteros dispararon un cohete antitanque contra el edificio que albergaba la sede del FBI en San Juan en 1983, utilizaron equipos militares estadounidenses que habían sido capturados en Vietnam y posteriormente enviados a Cuba. El mismo armamento suministrado por La Habana fue utilizado dos años después en el ataque con cohetes de Macheteros contra un tribunal estadounidense en San Juan que albergaba al Servicio de Alguaciles de los Estados Unidos y otras agencias federales. En otro caso, el militante de Macheteros Víctor Manuel Gerena, quien tiene el récord de la estadía más extensa en la lista de los diez fugitivos principales buscados por el FBI, encabezó el robo a mano armada de más de US\$ 7 millones desde un depósito de Wells Fargo en 1983, para lo cual amarró y drogó a un empleado bancario y pinchó su cuello con una aguja.

⁶ Informe Especial de la OIG – Revisión del incidente de tiroteo de septiembre de 2005 que involucró al FBI y Filiberto Ojeda Ríos

Según relatos posteriores de exoficiales de inteligencia cubanos, millones de dólares del botín de Wells Fargo ingresaron rápidamente a Cuba por contrabando, antes de que Gerena huyera para refugiarse en la isla. Funcionarios cubanos supuestamente proporcionaron a Gerena documentos de identidad falsos para ayudarlo a salir del país. Proporcionaron el mismo santuario para el famoso fabricante de bombas de las FALN William Morales, quien huyó a Cuba y vivió fuera del alcance de la justicia estadounidense durante décadas.

En 1973 el FBI estimaba que unos 135 militantes puertorriqueños habían recibido “instrucción extensa en tácticas de operaciones guerrilleras, preparación de artefactos explosivos y sofisticados métodos de sabotaje” en la propia Cuba.

Venezuela

La red revolucionaria de Cuba no desapareció después del fin de la Guerra Fría. De hecho, una de sus victorias más duraderas no llegó a buen término hasta casi una década *después de* la caída del Muro de Berlín.

En la década de 1960, La Habana montó varias campañas fallidas para exportar la revolución a Venezuela a través de operaciones guerrilleras, el envío de armas e intentos de insurgencia como el desembarco de Machurucuto en 1967, en el que cuadros de guerrilleros entrenados por Cuba y personal militar cubano, dirigidos por el propio Castro, intentaron lanzar una incursión costera en Venezuela en un esfuerzo quijótico por producir un levantamiento comunista. Venezuela era uno de los blancos más codiciados de Castro, y su régimen dedicó recursos considerables a sus ambiciones revolucionarias allí. Por ejemplo, en 1963, las autoridades desenterraron un enorme depósito de varias toneladas de armas y municiones en la costa venezolana, que descubrieron que provenía de La Habana después de restaurar las huellas parcialmente borradas del escudo de armas del ejército cubano⁷.

Ninguna de estas campañas insurgentes produjo los resultados que Castro anhelaba. No fue hasta que Hugo Chávez llegó al poder en 1999 que los esfuerzos de Cuba dieron sus frutos. Para entonces, los agentes del régimen habían perfeccionado un método mucho más sofisticado (y exitoso) que las operaciones guerrilleras abiertas. Ya no tenían que contrabandear armamento a los focos guevaristas en las montañas; habrían encontrado en Chávez un oficial venezolano celosamente radical capaz de ganar poder en las elecciones (al menos en un inicio), volver a fundar constitucionalmente al Estado y establecer una dictadura a favor de Cuba que abriera las puertas institucionales de una gran potencia petrolera a La Habana. En breve el régimen de Chávez entregó a Cuba las llaves de los recursos, el capital y el poder de uno de los países más ricos de América Latina.

⁷ Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, 1969–1976, Volumen E–10, Documentos sobre las repúblicas estadounidenses, 1969–1972

En los años siguientes, Cuba colonizó efectivamente el Estado venezolano a través de una serie de pactos y acuerdos sucesivos. Cuba suministró el personal, la pericia y las capacidades de inteligencia que ayudaron a Chávez a construir su nuevo régimen, con el intercambio de médicos, entrenadores, técnicos y operadores políticos cubanos por enormes cantidades de petróleo venezolano. Este acuerdo fue un triunfo histórico para La Habana: la energía de Venezuela no solo era una línea de vida crítica para evitar el colapso postsoviético, sino que también abrió nuevas vías para afianzar la posición de Cuba en la nación. Decenas de miles de efectivos cubanos llegaron a barrios, ministerios y programas sociales venezolanos, crearon sistemas de patrocinio que vincularon a comunidades pobres con el nuevo régimen bolivariano, al tiempo que constituían para Cuba una enorme infraestructura humana en el terreno. Médicos, docentes y asistentes sociales cubanos se convirtieron en el capital humano de un proyecto socialista de construcción del Estado, supervisado y administrado por La Habana.

Mientras Chávez buscaba consolidar el control y contrarrestar las amenazas a su poder, los asesores cubanos le construyeron un régimen de seguridad interna utilizando mecanismos que el régimen castrista había perfeccionado en las últimas décadas: lanzamiento de purgas y verificación de la lealtad, expansión de la vigilancia interna y transformación del ejército en la fuerza policial interna del régimen. En un acuerdo confidencial entre La Habana y Caracas se autorizaba a funcionarios cubanos a entrenar tropas y agentes venezolanos, reformar los servicios de inteligencia de la nación, y construir una nueva y vasta infraestructura para la vigilancia interna y la represión, con lo cual se confería a La Habana el control de todo, desde los servicios de seguridad de Venezuela hasta sectores clave de su economía, con la influencia estratégica de espías cubanos en cada ámbito. Este arreglo persistió después de la muerte de Chávez: como es bien sabido, decenas de oficiales militares y de inteligencia cubanos que prestaron servicio en el destacamento personal de Nicolás Maduro fueron asesinados durante la operación de las fuerzas estadounidenses para arrestar al dictador venezolano a principios de este año⁸.

El resultado fue un nuevo modelo para la red cubana postsoviética, en el que se perfeccionó el arte de cultivar aliados ideológicos, integrar personal en las instituciones estatales, convertir organizaciones sociales en infraestructura revolucionaria, vaciar organizaciones estatales y no estatales desde dentro, y transformar las instituciones democráticas en puestos de avanzada del régimen. Venezuela pasó a ser una segunda capital revolucionaria, más grande y rica que la propia Cuba, mientras que Cuba conservó el control operativo. Juntos, La Habana y Caracas construyeron un bloque regional que subsidiaría a aliados, disputaría la influencia y el poder estadounidenses, y formaría instituciones multilaterales en nombre de su coalición antiimperialista.

⁸ Treinta y dos cubanos pierden la vida durante ataque estadounidense contra Venezuela (BBC, enero de 2026)

Huellas globales

A mediados de la década de 1980, América Latina era el sitio de más actos de terrorismo internacional contra objetivos estadounidenses que cualquier otra región del mundo, impulsados en gran medida por al menos dos decenas de grupos marxistas respaldados por Cuba. Las estimaciones de finales de la década de 1980 indicaban que Cuba había “entrenado, construido y unificado en silencio” unos 27 grupos guerrilleros izquierdistas en toda la región, que alcanzaban un total de alrededor de “25.000 miembros armados y entrenados”⁹. En 1986 América Latina tenía alrededor del 55% por ciento de todos los incidentes de terrorismo que involucraban objetivos estadounidenses. En 1989, esa cifra alcanzaba el 64%.

Las ambiciones revolucionarias de Cuba no se limitaban al hemisferio occidental. Desde principios de la década de 1960, el régimen estableció una red de instalaciones de entrenamiento alrededor de La Habana desde la que se enseñó a decenas de miles de militantes de América Latina, África, Oriente Medio y eventualmente América del Norte cómo manejar armas, preparar explosivos y llevar a cabo tácticas de guerrilla urbana. En las tres primeras décadas del régimen castrista, al menos 20.000 guerrilleros de “prácticamente todas las naciones latinoamericanas” habían asistido a campos de entrenamiento de terroristas en Cuba. Desde mediados de la década de 1970 hasta mediados de la década de 1980, otras 20.000 personas de todo el mundo viajaron a la isla para someterse a “educación” revolucionaria en el complejo de la Isla de la Juventud de Cuba³. (Un exagente de inteligencia cubano relató que dirigía campos de entrenamiento donde se brindaba instrucción a un máximo de 1.500 hombres al año en tácticas paramilitares¹⁰). Fuera de Cuba misma, asesores y agentes de inteligencia cubanos dirigían campamentos terroristas en todo el mundo, desde Oriente Medio hasta África meridional.

A pesar de ser un pequeño estado insular, el enorme y notablemente eficaz aparato de seguridad de Cuba envió instructores, asesores, oficiales de inteligencia y soldados y armas convencionales a través de África y el Medio Oriente. En los informes desclasificados de la CIA de 1966 ya se había identificado la “función sustancial” de la Habana en el “entrenamiento de un número de organizaciones extremistas africanas y su asesoramiento” y la asistencia a “gobiernos africanos radicales”. En una década esa infraestructura se había convertido en una cadena de suministro revolucionaria en todo el continente, con cuadros cubanos que dirigían campamentos de guerrilleros y que solían luchar junto a movimientos marxistas y tercermundistas en todo el continente.

En la década de 1980, las estimaciones de la CIA ubicaron a unos 49.000 efectivos cubanos en África subsahariana, el 80 por ciento de los cuales eran tropas de combate o asesores militares, que operaban en una decena de países de la región. En total, según el propio recuento oficial de

⁹ Departamento América de Castro

¹⁰ La conexión terrorista de Cuba | The Heritage Foundation

La Habana, unos “385.908 combatientes cubanos” participaron en luchas “internacionalistas” del Tercer Mundo en África.



IV. UN IMPERIO DE ESPIONAJE

CUBA LA CAPITAL DEL
COMUNISMO DEL SIGLO XXI

IV. Un imperio de espionaje

“Los clasificaría como probablemente el servicio de inteligencia más exasperante contra el que he trabajado. No solo porque son tan tortuosos y despiadados, sino también porque son tan buenos.”

– James Olson, exjefe de contrainteligencia de la CIA

“El servicio de inteligencia cubano siempre se ha opuesto a los Estados Unidos... exclusivamente. Todos los demás países donde trabajan lo hacen para dirigir la actividad en contra de los Estados Unidos.”

– Gerardo Peraza, exfuncionario de alto nivel de inteligencia cubana

El 6 de junio de 1987, el mayor Florentino Aspillaga Lombard cruzó la frontera checoslovaca con un Mazda propiedad del gobierno y se presentó en la Embajada de los Estados Unidos en Viena. Había prestado servicio con distinción en los más altos rangos de la inteligencia cubana y recibido el reconocimiento personal del propio Fidel Castro. Durante su asignación a Bratislava, a cargo de una empresa de fachada cubana, Aspillaga había decidido, tras años de creciente desilusión con el régimen de Castro, desertar a los Estados Unidos. Conforme informó a los funcionarios estadounidenses aterrorizados en Viena, estaba preparado para dar a los estadounidenses todo lo que sabía.

Aspillaga fue “el agente cubano más importante que jamás haya pasado a la CIA”, según se manifestó en un informe del Washington Post el año siguiente. Pero la bomba aún más grande vino después: después de que se lo trasladara en avión a una base del ejército estadounidense en Alemania para una reunión informativa, Aspillaga reveló (y la CIA más tarde confirmó de forma independiente) que prácticamente todos los espías que la CIA había reclutado en Cuba desde Bahía de Cochinos en 1961 habían sido en realidad agentes dobles que trabajaban para La Habana. Durante más de 20 años, la CIA había estado utilizando lo que creía que era inteligencia

de docenas de espías estadounidenses en Cuba; lo que realmente había recibido era un flujo selectivo de desinformación elaborado por el régimen cubano.

La Dirección de Inteligencia (DI), conocida hasta 1989 como la Dirección General de Inteligencia (DGI), es la principal agencia de inteligencia extranjera de Cuba. Hasta la fecha sigue siendo una de las operaciones de inteligencia humana más efectivas del mundo. Durante las últimas seis décadas, la agencia ha desempeñado un papel central en una deslumbrante variedad de operaciones, desde la infiltración en universidades y la organización de movimientos revolucionarios en los Estados Unidos hasta el entrenamiento de terroristas palestinos en el sur de Yemen.

Varios profesionales de inteligencia estadounidenses de alto rango que trabajaron contra la DI han sido categóricos sobre la amenaza que la agencia sigue representando para los Estados Unidos. Chris Simmons, funcionario retirado de contrainteligencia estadounidense que ayudó a desenmascarar a muchos de los espías cubanos más notorios en los Estados Unidos desde el final de la Guerra Fría, ha estimado públicamente en repetidas ocasiones que la DI posee decenas de agentes aún no identificados que operan dentro de los Estados Unidos, incluidos numerosos agentes de alto rango dentro del gobierno de los Estados Unidos. En un podcast de 2020, el exjefe de contrainteligencia de la CIA James Olson realizó una afirmación similar:

Son un adversario sumamente temible. Eran muy profesionales. Eran muy disciplinados e hicieron una campaña en contra de los Estados Unidos. Castro centró todos sus esfuerzos en la seguridad nacional para derribar a su vecino yanqui, para atacarnos. Eran impenetrables. Fueron duros. Logramos muy poco contra ellos. Los subestimamos. Y pagamos un precio real por ello... los cubanos [aún] así se infiltraron en nuestro gobierno... Le garantizo que solo conocemos la punta del iceberg. Son mucho mejores de lo que el KGB fue jamás.

La DI se estableció a finales de 1961, dos años después de que las fuerzas de Castro ingresaron a La Habana. Se construyó desde cero con el fuerte apoyo de los soviéticos, y funcionó como la extensión latinoamericana del KGB durante gran parte de la segunda mitad del siglo XX. Varios desertores cubanos destacados narraron más adelante que Moscú ejercía el control efectivo de la DI a principios de la década de 1970, con un coronel soviético a cargo de la supervisión directa.

Cuba rápidamente llegó a ocupar un lugarpreciado en la infraestructura global de Moscú de oposición a los Estados Unidos. La posición singular de Cuba la convirtió en un socio de inteligencia invaluable para los adversarios de Estados Unidos, no solo por su proximidad física, sino también por su familiaridad cultural. Los agentes de la DI que operaban en los Estados Unidos se movían con facilidad por las comunidades de exiliados cubanos, campus universitarios y círculos activistas, algo para lo cual los agentes soviéticos solían ser demasiado evidentes.

Según un funcionario estadounidense retirado expresó sin rodeos en 2002: “Los cubanos fueron mucho más exitosos para atraer gente y recopilar información” porque “eran latinos y eran un poco glamorosos. Somos mucho más receptivos a los latinos que a las personas con dientes de acero y acento eslavo”.

La DI actual sigue disfrutando de las mismas ventajas competitivas: Los cubanos, incluso aquellos que hablan un inglés acentuado, no se “destacan” en muchas partes de los Estados Unidos, y operan en el país con una facilidad que muchos de sus homólogos chinos, iraníes o incluso rusos tendrían dificultades para replicar.

El acceso de Cuba a los Estados Unidos sigue siendo una propuesta de valor única para los Estados y actores opositores de los Estados Unidos. Al igual que cada uno de los demás aspectos de la red de subversión cubana, la amenaza que representa hoy la DI está agravada por su alianza con los adversarios más prominentes de los Estados Unidos en todo el mundo. En lugar de espiar a los Estados Unidos en nombre del bloque soviético, la Cuba moderna encauza información e inteligencia que sus agentes recopilan en los Estados Unidos a Estados adversarios como China, Rusia, Irán y Corea del Norte¹¹. El colapso de la Unión Soviética en 1991 impuso limitaciones de recursos a La Habana, pero no desmanteló las capacidades de la agencia. Conservó sus técnicas de espionaje, archivos y redes de agentes, en particular en los Estados Unidos. Se renegociaron las relaciones para el intercambio de inteligencia: lo que alguna vez se compartió con el KGB ahora se compartía con una nueva constelación de Estados y grupos hostiles. El acceso de inteligencia cubano a los Estados Unidos siguió siendo su activo más valioso.

Características de las técnicas de espionaje cubanas

La DI no es una agencia de espionaje convencional. Está íntimamente vinculada a cada nodo de la red global de Cuba. Como suele suceder en los regímenes totalitarios, cada organización cubana responde ante el Estado cubano. Habida cuenta del énfasis de larga data de La Habana en el espionaje, los agentes y afiliados de la DI son omnipresentes en todas las instituciones cubanas, independientemente de si esas instituciones guardan una asociación “formal” con la agencia.

En los Estados Unidos, desde hace tiempo se sabe que la Sección de Intereses Cubanos en Washington, D.C. y la numerosa misión cubana ante las Naciones Unidas en la ciudad de Nueva York sirven como bases de operaciones de inteligencia cubana encubiertas. Funcionarios de contrainteligencia estadounidenses han afirmado que cada diplomático acreditado en la misión de la ONU en Cuba es un agente de inteligencia; un funcionario bromeó que muchos del personal de la misión “francamente ni siquiera saben dónde está la ONU”⁴. En 2003, el Gobierno

¹¹ Como lo atestiguan los oficiales de inteligencia cubanos desertores y los ex especialistas líderes de Cuba de la comunidad de contrainteligencia de Estados Unidos.

de los Estados Unidos expulsó a 14 diplomáticos cubanos de los puestos de Washington y Nueva York por participar “en actividades consideradas perjudiciales para los Estados Unidos que escapaban a su capacidad oficial”, jerga diplomática para referirse al espionaje⁵.

Varias características clave de las operaciones de inteligencia cubanas la diferencian como una amenaza única.

Los verdaderos creyentes

La estrategia de inteligencia de Cuba difiere del modelo ruso, chino o iraní en al menos un aspecto importante: en lugar de mercenarios pagados, Cuba recluta a ideólogos acérrimos. Mientras que los servicios de inteligencia rusos y chinos compran sistemáticamente sus activos o, en particular en el caso de China, explotan las lealtades nacionales de su diáspora étnica, los espías estadounidenses más perjudiciales y consecuentes de Cuba eran lo que se podría describir como “verdaderos creyentes”. La mayoría nunca recibió sumas importantes de dinero, más allá del reembolso ocasional de los gastos operacionales. En el marco de las perpetuas limitaciones de recursos de una economía pequeña y embargada, la inteligencia cubana perfeccionó un modelo alternativo de reclutamiento en torno a la explotación de la lealtad ideológica. En muchos casos, ese modelo superó todo lo que se podría comprar con dinero. No solo significa que los espías estadounidenses de Cuba tienden a ser implacablemente leales a La Habana; también suelen ser excepcionalmente invisibles. A diferencia de los agentes pagados, no tienen “rastro de papel” obvio: depósitos inexplicables, adquisiciones de lujo repentinas o deudas canceladas.

Esta es una de las razones por las que las universidades estadounidenses son uno de los principales objetivos de las actividades subversivas de Cuba, terreno fértil para reclutar a jóvenes estadounidenses con afinidad ideológica que ascenderán a posiciones de influencia, poder y acceso. Tanto el análisis de inteligencia estadounidense como el testimonio de los desertores de la DI indican que la inteligencia cubana trata la infiltración de universidades estadounidenses como una prioridad máxima⁶. La DI hace esto a través de asociaciones manifiestas y operaciones encubiertas de inteligencia, para lo cual aprovecha la afinidad ideológica entre los estudiantes de izquierda y los docentes con el objeto de expandir su nexo como “camaradas” y reclutar agentes activos. El propio fundador de las DI, Manuel Piñeiro, conocido también como el comandante Barbarroja (“Barba Roja”), asistió a la Universidad de Columbia en la década de 1950⁷.

Organizaciones e instituciones académicas cubanas mantienen becas, programas de intercambio y otras asociaciones con un número sorprendente de universidades de élite en los Estados Unidos. A partir de 2023, la Universidad de La Habana, nodo clave en la red de inteligencia cubana, supuestamente mantuvo acuerdos de intercambio educativo con casi 80 universidades estadounidenses⁸. Tan recientemente como en 2017 representantes de la Universidad de Harvard viajaron a La Habana para suscribir un acuerdo con el Ministerio de Educación Superior de Cuba

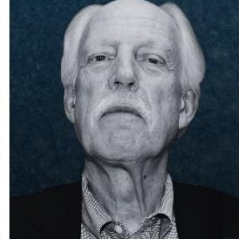
con el fin de ampliar “las oportunidades potenciales de investigación colaborativa y cooperación entre Harvard y las universidades cubanas, tales como cursos cortos, pasantías, visitas de investigación, publicación de artículos de investigación, talleres y conferencias académicas”⁹.

Formación de blancos a largo plazo

La DI tiende a priorizar la colocación a largo plazo sobre la recolección a corto plazo. Se centra en los candidatos en su momento de máxima impresionabilidad y apertura ideológica, a menudo como estudiantes de pregrado o posgrado en universidades de élite, e inicia un proceso de formación que puede abarcar años antes de que el activo esté en condiciones de producir “resultados”. Conforme detalla este informe a continuación, Cuba ha formado espías que operaron durante décadas antes de ser capturados por funcionarios de contrainteligencia de los EE. UU.; en ese período, ascendieron a los niveles más altos del Gobierno de los EE. UU. y obtuvieron acceso a los materiales secretos más sensibles de los Estados Unidos. La información que transmitieron a los cubanos, que luego pasaron sistemáticamente a representantes y aliados cubanos en todo el mundo, causó un daño incuantificable a los intereses estadounidenses. Seguramente fue responsable en forma directa de la muerte de varios estadounidenses.

Integración de la influencia y el espionaje

La DI trata el espionaje, la propaganda y las operaciones de influencia ideológica o política en general como parte de un proyecto integrado; utiliza la misma red e infraestructura para reclutar activos para espiar en su nombre y promover sus intereses en términos más generales. La inteligencia cubana trabaja tanto para recopilar información como para llevar a cabo actividades de influencia, y puede formar a personas que no tienen acceso secreto pero cuyas tendencias políticas o posición pública aún pueden apoyar los intereses cubanos. La doctrina de inteligencia cubana, descrita por los desertores, opera según varias “categorías” de activos: un “vínculo útil” que tal vez carezca de acceso a secretos, pero que puede ayudar a medidas activas, influencia, opinión pública u objetivos políticos debido a su posición o ideología; actores híbridos de influencia-espionaje que trabajan a sabiendas con la inteligencia o el gobierno cubano, posiblemente con acceso a información sensible, pero no necesariamente con técnicas de espionaje clandestinas plenas; y un agente de inteligencia completo con acceso, motivación, comunicaciones clandestinas, entrenamiento y disciplina¹⁰.

ESPIONAJE CUBANO EN ESTADOS UNIDOS			
VÍCTOR MANUEL ROCHA	ANA BELÉN MONTES	THE WASP NETWORK / RED AVISPA	WALTER KENDALL MYERS
			
AÑOS ACTIVO: 1973-2023	AÑOS ACTIVA: 1984-2001	AÑOS ACTIVA: Desmantelada en 1998	AÑOS ACTIVO: 1979-2009
INFILTRADO EN: Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca Departamento de Estado de EE. UU. Comando Sur de EE. UU.	INFILTRADA EN: Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca Pentágono de EE. UU. Congreso de EE. UU.	INFILTRADA EN: Comando Sur de EE. UU. Agencia Central de Inteligencia de EE. UU.	INFILTRADO EN: Departamento de Estado de EE. UU. CIA

Víctor Manuel Rocha (1973 – 2023)

En diciembre de 2023, el Departamento de Justicia acusó a Víctor Manuel Rocha, de 73 años en ese momento, de “actuar en secreto como agente durante décadas” del gobierno cubano. En abril de 2024, fue condenado a 15 años de reclusión en un establecimiento penitenciario federal después de declararse culpable de conspirar para actuar como agente de un gobierno extranjero. El entonces Fiscal General Merrick Garland calificó el caso de Víctor Rocha como “una de las infiltraciones de mayor alcance y más duraderas del gobierno de Estados Unidos por un agente extranjero”.

Rocha, ciudadano naturalizado estadounidense nacido en Colombia que creció en Harlem, es una representación perfecta de la estrategia de reclutamiento de activos de la DI. Fue educado en Yale (1973), la Escuela Kennedy de Harvard (1976), y la Facultad de Servicio Exterior de Georgetown (1978), antes de incorporarse al Departamento de Estado como funcionario del servicio exterior en 1981. Pasó a ocupar puestos diplomáticos en toda América Latina y una serie de roles cada vez más influyentes en el gobierno de Estados Unidos: director de Asuntos Interamericanos en el Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca durante la presidencia de Clinton (1994-95), funcionario principal adjunto de la Sección de Intereses de los Estados Unidos en La Habana (1995-1997), y luego embajador de los Estados Unidos en Bolivia de 2000 a 2002. Posteriormente, Rocha fungió como asesor del comandante del Comando Sur de los Estados Unidos, desde donde se supervisan todas las actividades militares estadounidenses en América Latina.



Victor Manuel Rocha (Getty Images)

Durante aproximadamente 50 años, desde 1973 hasta su arresto en diciembre de 2023, Rocha fue un espía cubano. Fue reclutado por primera vez en 1973 mientras estaba en Chile, cinco años antes de que se naturalizara como ciudadano estadounidense. Más tarde admitiría a un funcionario estadounidense encubierto que se hacía pasar por operador cubano de la DI que había construido “la leyenda de una persona de derecha” para camuflar su lealtad. En esa conversación, Rocha describió a los Estados Unidos como “el enemigo”, se jactó de que “lo que nosotros”, es decir, la inteligencia cubana, hemos hecho es enorme y más que un *gran slam*” y añadió que su “prioridad número uno” era socavar “cualquier acción por parte de Washington que pusiera en peligro la vida de la dirigencia o la revolución misma”. Había visitado La Habana para reunirse con sus controladores en 2017, para lo cual recorrió una ruta tortuosa a través de varios otros países antes de abordar su último vuelo a Cuba¹¹.

La evaluación de los daños ocasionados por el espionaje de Rocha al gobierno federal está en curso y se espera que tome años. Los fiscales federales han declarado públicamente que tal vez nunca llegue a conocerse el daño total de las actividades encubiertas de Rocha. En 2026, el Departamento de Justicia presentó una denuncia civil de desnaturalización para despojar a Rocha de su ciudadanía estadounidense.

Ana Belén Montes (1984 – 2001)

Ana Montes nació en una base del ejército estadounidense en Nuremberg en 1957. Su padre era psiquiatra del Ejército. Tanto su hermana (Lucy) como su hermano (Tito) trabajarían para el FBI, el último como agente especial, y la primera como analista de español, premiada por dismantelar a redes de espías cubanos. El exnovio de Montes era un oficial de inteligencia del Pentágono especializado en Cuba. Ninguno de estos individuos sabía que Montes era un espía cubana.

Montes fue reclutada por la DI en 1984 como estudiante de posgrado en la Facultad de Estudios Internacionales Avanzados (SAIS) de Johns Hopkins, y posteriormente fue instruida por sus controladores para solicitar puestos del gobierno de los EE. UU. que le otorgarían acceso a inteligencia clasificada¹². Aceptó un empleo en la Agencia de Inteligencia de Defensa del Pentágono (DIA), y rápidamente ascendió por las filas para convertirse en la analista principal de la DIA en Cuba, apodada la “Reina de Cuba” por sus compañeros de trabajo de la DIA debido a su reputación estelar en la agencia. Fue responsable de informar a los Jefes del Estado Mayor Conjunto y al Consejo de Seguridad Nacional sobre las capacidades militares cubanas y, en 1998, ayudó a redactar un informe del Pentágono al Congreso en el que se concluía que Cuba “no representa una amenaza militar importante para los Estados Unidos ni para otros países de la región¹³”. En 2012, la ejecutiva nacional de contrainteligencia Michelle Van Cleave declaró ante el Congreso que Montes “puso en peligro todo, prácticamente todo, lo que sabíamos sobre Cuba y cómo operábamos en Cuba y contra Cuba¹⁴”, y “también es probable que la información que transmitió contribuyó a la muerte y las heridas de efectivos y partidarios de los Estados Unidos en América Latina¹⁵”.

De hecho, Montes admitiría posteriormente haber revelado la identidad de al menos cuatro agentes encubiertos que trabajaban en Cuba¹⁶. (En un intercambio, un agente de inteligencia cubano agradeció a Montes por revelar la identidad de un agente estadounidense, y señaló: “Aquí lo esperábamos con los brazos abiertos”)¹⁷. Supuestamente informó a la inteligencia cubana la ubicación de una base militar secreta de los Estados Unidos en El Salvador, lo que pudo haber llevado a la muerte de un comando estadounidense de las Boinas Verdes cuando guerrilleros izquierdistas partidarios de Cuba atacaron la base que Montes había visitado semanas antes y sobre la cual había sido informada en su calidad de analista de inteligencia estadounidense¹⁸; Montes reveló también la existencia de un programa satelital secreto multimillonario de los EE. UU. para reunir inteligencia sobre Rusia, China e Irán. A pesar de esto, Montes pasó un detector de mentiras en la DIA en 1994 después de una década de espionaje activo (parte de su entrenamiento en espionaje de agentes cubanos incluía técnicas para mentir con éxito sin ser detectado durante una prueba con el detector de mentiras).



*Ana Montes acepta un certificado del entonces director de la CIA George Tenet en 1997.
(Defense Intelligence Agency)*

El arresto de Montes tuvo lugar en septiembre de 2001, diez días después de los atentados del 11 de septiembre. La inclinación original entre los investigadores fue seguir monitoreándola para identificar a su controlador cubano o atraparla en una reunión cara a cara, pero el 9/11 aceleró su cronología: Montes había sido seleccionada como líder de equipo para procesar listas de blancos para la invasión estadounidense de Afganistán que se lanzaría al mes siguiente. Los funcionarios temían que los cubanos transmitirían los planes de guerra de los Estados Unidos que obtuvieron de Montes al Talibán.

Cuando el Inspector General del Departamento de Defensa finalizó un análisis del caso en 2005, no encontró pruebas creíbles de que Montes aceptara alguna compensación financiera importante de los cubanos. Sus motivos eran puramente políticos: en el análisis se concluyó que “su disposición ideológica propiciaba una visión negativa de la política exterior de los Estados Unidos, y que la obsesión junto con un sentido de rectitud moral sellaron su compromiso con una causa que no presentaba alternativa, al menos en su mente”.

Montes fue liberada en enero de 2023 y se cree que se mudó a Puerto Rico. No ha tenido ninguna demostración pública de remordimiento.

Walter Kendall Myers y Gwendolyn Myers (1979 – 2009)

Walter Kendall Myers era el bisnieto de Alexander Graham Bell. Creció en situación privilegiada, fue educado en la Universidad Brown y Johns Hopkins, donde obtuvo un doctorado. Ejerció como profesor en SAIS y se abrió camino por las filas de la Dirección de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado, con lo cual accedió a parte de la información de inteligencia más sensible del Gobierno de los Estados Unidos. Tenía 72 años cuando el FBI lo arrestó. Había sido agente de inteligencia cubano durante treinta años.

Myers fue reclutado por la inteligencia cubana después de su viaje a Cuba en 1978, que realizó por invitación de un funcionario cubano de la Misión de Cuba en Nueva York. En la isla, la inteligencia cubana había establecido contacto con Myers y evaluado su viabilidad como un activo. Aproximadamente seis meses después, un funcionario cubano viajó a Dakota del Sur, donde Walter y Gwendolyn vivían juntos, y los reclutó como pareja para fungir como agentes clandestinos del gobierno cubano. La pareja contrajo matrimonio en 1982.

Posteriormente, la inteligencia cubana ordenó a Myers que buscara un trabajo en el Departamento de Estado o en la CIA. Durante los siguientes treinta años, él y su esposa transmitieron información clasificada a través de radios de onda corta, colocaron paquetes en carritos de compras de supermercados y se reunieron con controladores durante viajes a Cuba bajo identidades falsas. En 1995, fueron trasladados secretamente a Cuba y pasaron cuatro horas en una reunión privada con el propio Fidel Castro.

Cuando el FBI lanzó una operación encubierta en 2009, Myers fue grabado diciéndole a un agente, persona que él creía que era un controlador de la DI, que quería reanudar su trabajo para Cuba: “En realidad estaba pensando que sería divertido volver a hacerlo”. En noviembre de 2009 se declaró culpable de conspiración para cometer espionaje y dos cargos de fraude electrónico. El 16 de julio de 2010 fue condenado a cadena perpetua sin posibilidad de libertad condicional. Gwendolyn recibió 81 meses.

Gwendolyn murió en 2015. Walter Myers murió de cáncer en marzo de 2026, a los 88 años, en el Centro Médico Federal de Springfield (Missouri). Nunca expresó arrepentimiento. Al momento de la sentencia, Myers dijo al tribunal que su “único objetivo era ayudar al pueblo cubano a defender su revolución”.



Walter Kendall Myers y su esposa Gwendolyn (Reuters)

La Red Avispa (desmantelada en 1998)

La Red Avispa, también conocida como la “Wasp Network” en inglés, fue una de las mayores bandas de espías cubanos jamás descubiertos en suelo estadounidense en el momento de su colapso en 1998. Durante la mayor parte de la década de 1990, el gobierno cubano dirigió una red clandestina de agentes encubiertos y agentes de inteligencia en el sur de la Florida. Su misión era doble: infiltrarse y reunir inteligencia en instalaciones militares estadounidenses, e integrarse en redes de la diáspora cubana, donde los agentes tenían la tarea de “infiltrar, monitorear y desbaratar” las organizaciones de exiliados cubanos que La Habana consideraba como los enemigos más peligrosos del régimen castrista.

En septiembre de 1998, el FBI arrestó a diez miembros de la red. Finalmente, catorce demandados fueron acusados, cuatro de los cuales seguían prófugos, mientras que el Gobierno de los Estados Unidos expulsó a tres diplomáticos cubanos en la misión de la ONU por su presunta participación en la red. Estimaciones posteriores han apuntado a un número de espías de la Red Avispa muy por encima de las catorce personas acusadas formalmente, si bien nunca se estableció públicamente el número total.

La red estaba dirigida por Gerardo Hernández, agente de inteligencia cubano que se hacía pasar por civil puertorriqueño utilizando el “Manuel Viramontes”. Desde ese puesto encubierto,

Hernández supervisaba a agentes que informaban sobre grupos exiliados, entre ellos Hermanos al Rescate, Alfa 66, Comandos F-4 y la Fundación Nacional Cubano Americana.

Hermanos al Rescate era el blanco más trascendental de la red. El grupo, fundado en Miami, cobró notoriedad en un principio por pilotear aviones civiles pequeños sobre el estrecho de Florida para buscar y asistir a balseros cubanos que huían de la isla. Con el tiempo, también se convirtió en una molestia directa para La Habana, en especial después de que sus pilotos comenzaran a volar cerca de Cuba y arrojar folletos anticastristas sobre La Habana.

La inteligencia cubana se infiltró profundamente en el grupo. Dos agentes de la Red Avispa, René González y Juan Pablo Roque, ingresaron a Hermanos al Rescate como pilotos voluntarios. Participaron de vuelos, forjaron relaciones dentro de la organización y enviaron información a La Habana por conducto de la red.

La identidad secreta de Roque iba aún más lejos. Después de llegar a los Estados Unidos como un supuesto desertor de la Fuerza Aérea Cubana, cortejó a Ana Margarita Martínez, mujer cubanoamericana de Miami, y se casó con ella en 1995. Menos de un año después, el 23 de febrero de 1996, desapareció una vez más, regresó a Cuba y Martínez descubrió, a través de informes de la prensa pública, que el hombre con el que se había casado no era un disidente exiliado, sino un agente cubano.

Al día siguiente, tres aviones de Hermanos al Rescate partieron del sur de la Florida. Dos de ellos, Cessna 337 Skymasters con civiles desarmados, fueron interceptados por aviones de combate cubanos sobre aguas internacionales al norte de Cuba y destruidos. Los cuatro hombres a bordo, tres de ellos ciudadanos estadounidenses, el otro residente permanente de los Estados Unidos, fueron asesinados. Las comunicaciones descodificadas de la inteligencia cubana revelaron que La Habana había preparado una misión llamada Operación Escorpión, diseñada para “perfeccionar” una confrontación con Hermanos al Rescate. Los mensajes dirigían a Hernández a recopilar información detallada sobre los vuelos futuros de los Hermanos y a asegurarse de que los agentes cubanos no estuvieran a bordo de los aviones de Hermanos en las fechas clave en torno al 24 de febrero.

Hernández fue condenado no solo por delitos relacionados con el espionaje y por actuar como agente cubano no registrado, sino también por conspiración para cometer asesinato. Fue condenado a cadena perpetua.

El juicio también dejó al descubierto otras operaciones de la Red Avispa. La Operación Picada fue una campaña de sabotaje y desinformación contra Hermanos al Rescate, con mensajes descodificados que mostraban intercambios sobre la quema del hangar del grupo o el daño de sus aeronaves de una manera que se viera como un accidente, negligencia o incluso autosabotaje. y

luego la difusión de rumores de que el líder de los Hermanos José Basulto había organizado el incidente para obtener dinero de seguros y donaciones. Otra operación, conocida como Operación Paralela, implicó un plan para matar a un hombre de Miami, identificado por la inteligencia cubana como agente de la CIA, con una bomba postal que asemejaba ser un libro pero en el que se habían colocado explosivos plásticos. La trama fue descubierta antes de que se llevara a cabo.

Los blancos de la Red Avispa no se limitaban a las organizaciones de exiliados cubanos. Antonio Guerrero, otro miembro de la red, obtuvo empleo como obrero metalúrgico en el Campo Boca Chica de la Estación Aérea Naval de Key West. Desde ese cargo informaba sobre los movimientos de las aeronaves, la actividad del personal y el diseño y las operaciones de la base. Se asignó a otros miembros a recopilar información sobre el Comando Sur de los Estados Unidos. Las pruebas presentadas en el juicio incluyeron más de mil páginas de comunicaciones decodificadas recuperadas de casi mil discos de computadora cifrados incautados de los apartamentos de miembros de la red en el sur de la Florida.

Los cinco hombres juzgados y condenados en Miami, Gerardo Hernández, René González, Antonio Guerrero, Ramón Labañino y Fernando González Llort, pasaron a conocerse como los “cinco cubanos”. La Habana y sus aliados de la izquierda internacional los convirtieron en mártires políticos con la creación de una campaña global “Libertad de los cinco” que duró años. En diciembre de 2014, en concurrencia con la apertura más amplia del gobierno de Obama a Cuba, los tres miembros encarcelados restantes (Hernández, Labañino y Guerrero) fueron liberados como parte de un paquete diplomático que simultáneamente garantizó la liberación de un operativo de inteligencia estadounidense que había estado encarcelado en Cuba durante casi dos décadas. (Al mismo tiempo, Cuba también liberó al contratista de USAID Alan Gross.) Hernández, tras haber cumplido aproximadamente dieciséis años, entre otros crímenes, por conspiración por el asesinato de ciudadanos estadounidenses, regresó a La Habana para recibir una “bienvenida de héroe”.

Fernando González Llort, uno de los agentes condenados de la Red Avispa, regresó a Cuba después de cumplir su condena y más tarde fue nombrado presidente del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, o “ICAP”, la principal organización del régimen para fomentar relaciones y contactos con activistas estadounidenses. (En junio de 2026, el secretario Rubio designó formalmente a ICAP y su agencia de viajes afiliada para ser sancionada). En 2019, González dio la bienvenida personalmente a la delegación del 50 aniversario de la Brigada Venceremos en La Habana.



V. TURISMO REVOLUCIONARIO

CUBA LA CAPITAL DEL
COMUNISMO DEL SIGLO XXI

V. Turismo revolucionario

“Nombre cualquier disturbio en los Estados Unidos, en los campus, en las calles, en cualquier lugar, y nombraré sus líderes que han estado en Cuba”.

– Funcionario anónimo del Departamento de Estado, 1970¹²

Brigada Venceremos

La Brigada Venceremos, descrita en un informe del Senado como una de las “operaciones de infiltración más extensas y peligrosas jamás emprendidas por una potencia extranjera contra los Estados Unidos”, llevó a Cuba unos 10.000 activistas estadounidenses desde su primer contingente en 1969. Sus participantes han sido conocidos funcionarios electos, líderes sindicales, académicos, activistas y una larga lista de otros influyentes progresistas estadounidenses. Desde su creación, la Brigada ha servido como una herramienta para que el régimen cubano patrocine una amplia gama de actividades subversivas contra los Estados Unidos, que van desde campañas de influencia hasta espionaje y violencia guerrillera. Se ha vinculado a la formación de algunos de los movimientos terroristas de extrema izquierda más infames de la historia estadounidense.

La primera Brigada Venceremos, surgida de una reunión en 1969 entre funcionarios cubanos y estudiantes estadounidenses radicales, se produjo en un momento en que la nueva izquierda emergente de los Estados Unidos atravesaba por un cambio del activismo universitario hacia la violencia revolucionaria. Muchos miembros del primer contingente de 216 personas que viajó a Cuba ese año provenían de la facción de la izquierda radical de los Estados Unidos que lideraría esa transición.

Varios de los jóvenes organizadores estadounidenses de la Primera Brigada también estaban en proceso de formar lo que pasaría a conocerse como el Weather Underground. El grupo revolucionario de izquierdas nació en 1969, el mismo año que la Brigada, cuando la facción radical “Weatherman” se separó de Estudiantes para una Sociedad Democrática (SDS) que colapsaba en la convención nacional de esta última. Desde el principio, mantuvieron una estrecha relación con los cubanos. Los informes del FBI indicaban que Weather Underground

¹² Greayer y Beech, “Cuba, escuela de radicales estadounidenses”, *Chicago Sun Times*, 15 de octubre de 1970.

había “iniciado, planificado y organizado los viajes de la Brigada Venceremos (VB)” con “el aliento y las instrucciones directas del gobierno cubano¹³”.

Al año siguiente, los miembros de Weather emitieron una “Declaración de Guerra” contra el gobierno de los Estados Unidos, y lanzaron una campaña sin precedentes de ataques terroristas en todo Estados Unidos, con el bombardeo de blancos como el Senado de los Estados Unidos, el Departamento de Estado y el Pentágono. Algunos de los miembros de la organización librarían esa guerra revolucionaria hasta la década de 1980, en alianza con grupos militantes comunistas y extremistas negros para bombardear bases militares estadounidenses, ejecutar fugas de prisión y asesinar a agentes de policía.

La Brigada sirvió como una institucionalización temprana de la asociación emergente entre Cuba y la izquierda revolucionaria de los Estados Unidos. Tanto los informes de inteligencia de los Estados Unidos como las declaraciones de varios integrantes de Weather vinculaban la creciente obsesión de los radicales estadounidenses con la violencia revolucionaria a la influencia cubana. En una entrevista de 1968 con un periódico estatal cubano, el líder de Weather Underground Mark Rudd declaró: “Consideramos que el criterio cubano sobre la lucha en los Estados Unidos es quizás la forma correcta en que se llevará a cabo la revolución... como es sabido, hemos tomado del Che su consigna: ‘Crea dos, tres...muchos Vietnam’¹⁴”.

Esto fue evidente en julio de 1969, cuando varios dirigentes de Weather viajaron a La Habana para reunirse con los regímenes cubano y comunista de Vietnam del Norte. Según se dice, la delegación vietnamita allí, compuesta por cuadros del Viet Cong seleccionados específicamente con experiencia en la organización de masas y operaciones guerrilleras, insistió en que los estadounidenses intensificaran sus labores antiimperialistas. Esas reuniones, según un informe secreto del FBI de la época, “intensificaron el compromiso revolucionario de los miembros de Weather de ‘traer la guerra a casa’”, lo cual trazó “una línea definitiva de demarcación en torno al tema de la lucha armada” para el grupo: “En adelante no fueron simplemente revolucionarios teóricos, sino que al adoptar la experiencia cubana como guía la lucha armada pasó a un primer plano”. De regreso los integrantes de Weather comenzaron a planificar el infame motín de octubre “días de furia”, que organizaron para coincidir con el segundo aniversario de la muerte del Che Guevara, lo que llevó a la detención de aproximadamente 300 integrantes del grupo y la parálisis permanente de un policía de Chicago. (El informe del FBI señaló que el representante principal del Viet Cong en La Habana había “dicho a los integrantes de Weather que, al momento de reclutar, buscasen a la persona que más luchaba contra los policías¹⁵”).

¹³ Oficina Federal de Investigaciones, *Weather Underground (Weathermen), Parte 01*, Registros del FBI: The Vault, 3-4.

¹⁴ Oficina Federal de Investigaciones, *Weather Underground (Weathermen), Parte 02*, Registros del FBI: The Vault, 47.

¹⁵ *Ibid.*, 59.

INTERSTATE FLIGHT - MOB ACTION; RIOT; CONSPIRACY **WANTED BY FBI**

The persons shown here are active members of the militant Weatherman faction of the Students for a Democratic Society - SDS.

Federal warrants have been issued at Chicago, Illinois, concerning these individuals, charging them with a variety of Federal violations including interstate flight to avoid prosecution, mob action, Antiriot Laws and conspiracy. Some of these individuals were also charged in an indictment returned 7/23/70, at Detroit, Michigan, with conspiracy to violate Federal Bombing and Gun Control Laws.

These individuals should be considered dangerous because of their known advocacy and use of explosives, reported acquisition of firearms and incendiary devices, and known propensity for violence.

If you have information concerning these persons please contact your local FBI Office.



Un poster de fugitivos buscados por el FBI muestra a cuatro líderes del grupo "Weather Underground"

Apenas seis meses después de la reunión en La Habana, los integrantes de Weather eran clandestinos y lanzaron su lucha armada contra los Estados Unidos. La información revelaría más tarde que las redes de inteligencia cubanas en América del Norte estaban en "contacto regular con los revolucionarios estadounidenses" durante el período de terrorismo activo del grupo, y que funcionarios cubanos ayudaron a varios fugitivos de Weather Underground a huir del FBI hacia los países del Bloque Soviético y luego a reingresar en secreto a los Estados Unidos. Tras dividirse en células terroristas encubiertas y clandestinas, conforme a la estrategia guerrillera cubana de focos, los integrantes de Weather se comunicaban a través de operativos que trabajaban en las embajadas cubanas en los Estados Unidos y Canadá en un esfuerzo por "atemperar la vigilancia oficial" mediante el uso de los "canales diplomáticos cubanos como una red de comunicaciones privadas" para mantener el contacto con otras células.

Fomentar una revolución en los Estados Unidos siempre ha sido una ambición explícita de programas cubanos como la Brigada Venceremos. Según se informa, agentes de inteligencia cubanos en los Estados Unidos utilizaron la Brigada para disponer el entrenamiento en el uso de armas para algunos jóvenes estadounidenses en la isla por parte de oficiales militares cubanos, la

capacitación de grupos específicos en “técnicas operaciones guerrilleras, como el uso de armas y explosivos”. Los documentos del sector distribuidos a los comités de brigada en los Estados Unidos esbozaban las labores para reclutar a excombatientes militares estadounidenses, o incluso a soldados en servicio activo, a fin de que viajaran a Cuba para convertir su “entrenamiento en una fuerza positiva para la creación de una milicia popular en los Estados Unidos¹⁶”. Los informes sobre las actividades de la Brigada originados en medios de propaganda del Estado cubano indicaban casualmente información sobre *brigadistas* que recibían instrucción sobre los puntos más finos de las operaciones guerrilleras urbanas y el terrorismo:

“Ellos asisten a conferencias... y preguntan constantemente, con gran entusiasmo: Susan quiere aclarar algunos puntos confusos del ‘Minimanual sobre guerrilla urbana’ de Marighella¹⁷; Bob quisiera saber cómo funcionan y se organizan los tupamaros porque ‘podríamos hacer lo mismo en muchas ciudades de los Estados Unidos’; un joven rubio de pelo largo se preocupa por ‘¿qué acciones podríamos llevar a cabo para cooperar con los revolucionarios latinoamericanos en su lucha contra el imperialismo yanqui?’¹⁸”.

Este era, y hasta cierto punto sigue siendo, el propósito fundamental de la Brigada: apoyar “la revolución” en los Estados Unidos. Dwight Crews, alguacil adjunto de Luisiana que tenía la tarea de infiltrarse de manera encubierta en el entorno de la nueva izquierda de Nueva Orleans, viajó a Cuba con el quinto contingente de la Brigada. Allí, dijo, los cubanos informaron a su delegación “que nosotros éramos la vanguardia de la revolución en los Estados Unidos, que cuando regresemos a los Estados Unidos nuestra tarea era ver que esta revolución ocurriese, y cuando llegara el momento debíamos usar nuestra discreción dependiendo de las circunstancias para hacerla de manera violenta o pacífica; pero los cubanos sentían que ningún imperio gubernamental renunciaría a su poder pacíficamente¹⁹”.

El Estado cubano estaba muy interesado en el avance de la izquierda revolucionaria en los Estados Unidos, y utilizaba la Brigada para rastrear su progreso. Antes de la partida, los activistas debían compilar informes detallados sobre “toda la actividad del movimiento en su

¹⁶ Véase: Congreso de los Estados Unidos, Comité de Seguridad Interna de la Cámara de Representantes, *Teoría y Práctica del Comunismo en 1972: Brigada Venceremos*, 92.º Cong., 2.º ses., pt. 2 (Washington, DC: Oficina de Impresión del Gobierno de los Estados Unidos, 1973), 8090.

¹⁷ Carlos Marighella fue el fundador de un grupo militante comunista que llevó a cabo una serie de ataques terroristas de alto perfil, asesinatos, ejecuciones y secuestros en todo Brasil, incluyendo el secuestro de los embajadores de Alemania Occidental y los Estados Unidos en 1969 y 1970, respectivamente. El *Minimanual de Marighella* fue una gran influencia en varios grupos terroristas marxistas-leninistas, y abogaba por un enfoque de la revolución máximamente violento —*encomiando* a “cada guerrillero urbano para tener siempre presente que solo puede mantener su existencia si es capaz de matar a la policía y a los dedicados a la represión”, y “concentrar sus esfuerzos en el exterminio físico de los agentes de la represión”.

¹⁸ Comité de Seguridad Interna de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, *Teoría y Práctica del Comunismo en 1972*, pt. 2, 8125.

¹⁹ *Ibid.*, 7947.

área”, que los dirigentes de la brigada luego entregaban a los funcionarios cubanos, quienes estudiaban detenidamente los materiales. Al mismo tiempo, Crews informó que la Brigada construyó “comités regionales de propaganda” encargados de “apoyar la revolución cubana y promover la causa del comunismo en los Estados Unidos” tras el regreso²⁰.



La integración

Todas estas actividades se llevan a cabo bajo la mirada atenta del Estado cubano. Los desertores cubanos de alto nivel de la inteligencia cubana más tarde relataron que agentes activos de la DGI tenían la tarea de reclutar a miembros de la Brigada Venceremos, y fueron ubicados estratégicamente junto a los jóvenes estadounidenses en los campos de la Brigada en Cuba. En un informe del Senado de los Estados Unidos de 1975 se detallaba cómo la Brigada fue “creada con el propósito de actuar como pantalla y herramienta del aparato de inteligencia cubano”. De hecho, las actividades de la Brigada revestían “tanta importancia para la DGI que eran controladas por una sección especial” de la agencia de espionaje cubana, bajo la supervisión directa del subdirector de la DGI, quien “supervisaba personalmente la creación y las actividades posteriores de la Brigada”. En el informe se añadía:

²⁰ *Ibid.* , 7853, 8100-8101, 7861-7863.

Priorizó de tal manera el proyecto que todas las demás operaciones de la DGI quedaron subordinadas a la recopilación de inteligencia de los miembros de la Brigada Venceremos. Prácticamente todos los nacionales cubanos adscritos al campamento de la Brigada, hasta el personal del servicio de alimentos y mantenimiento, son miembros o son invitados a participar de la DGI. Estos agentes de la DGI son tan hábiles en sus suplantaciones de identidad que pocos miembros de la Brigada son conscientes de sus verdaderas identidades. De hecho, se necesita a tantos miembros del personal de la DGI para estos campamentos que casi todas las demás operaciones deben suspenderse cuando los campamentos están activos. Incluso el personal de mantenimiento y de oficina de la Dirección se ve obligado a entrar en servicio.

Durante el último medio siglo, programas como la Brigada ayudaron a Cuba a infiltrarse y establecer un punto de apoyo en una serie de movimientos políticos radicales estadounidenses. Cada vez más, su alcance también se ha extendido a las principales instituciones liberales: el sector académico de élite, las principales organizaciones sin fines de lucro y ONG, e incluso el propio Partido Demócrata.

Esto ha sido impulsado, en parte, por la rehabilitación y la “integración” de muchas de las ideas y figuras de la izquierda revolucionaria de la década de 1960. Por ejemplo, Bernardine Dohrn fue una de las cofundadoras de Weather Underground que viajó a La Habana para reunirse con funcionarios cubanos y del Viet Cong en julio de 1969, y posteriormente ayudó a orquestar una serie de ataques terroristas en suelo estadounidense. (Dohrn fue la autora del primer “Comunicado” de Weather Underground declarando la “guerra” contra el gobierno de los Estados Unidos en 1970.) A pesar de haberse encontrado alguna vez entre los diez fugitivos más buscados del FBI, Dohrn pasó a trabajar en el bufete de abogados de élite Sidley & Austin, y más adelante fue contratada como profesora en la Facultad de Derecho de la Universidad de Northwestern, donde enseñó durante más de 20 años.

En 1995, Barack Obama lanzó su primera candidatura para un cargo político en la sala de estar de Dohrn y su esposo, Bill Ayers, otro cofundador de The Weather Underground que se convertiría en profesor de educación en la Universidad de Illinois en Chicago.

Dohrn no fue la única antigua radical de Venceremos que realizó la transición a la corriente principal. Susan Rosenberg es una exalumna de la Brigada que más tarde se sumó a la Organización Comunista 19 de mayo, rama terrorista particularmente violenta de Weather Underground responsable del asesinato de dos agentes de policía y un guardia de seguridad en 1981. Más tarde se convirtió en la vicepresidenta de la junta directiva de Thousand Currents, poderosa organización sin fines de lucro progresista que sirvió como patrocinadora fiscal de la Fundación de la Red Mundial Black Lives Matter.

Las listas de exalumnos de la Brigada también incluyen no uno sino *dos* alcaldes de Los Ángeles. El primero, Antonio Villaraigosa, fungió como alcalde de 2005 a 2013; antes de eso, había sido presidente de la Asamblea de California. La segunda, Karen Bass, es la actual alcaldesa de Los Ángeles. Bass fue una de las principales organizadoras de Venceremos en el sur de California y llegó a visitar Cuba cada seis meses, según una entrevista que dio en 1996. Ella pasaría a integrar en el Congreso, donde presidió el Grupo de Legisladores Negros del Congreso, y fue ampliamente considerada como una de las finalistas para la elección vicepresidencial del entonces candidato Joe Biden en 2020.

La amistad de Bass hacia el régimen comunista no se disipó con la edad. En 2016, viajó a Cuba con el presidente Obama como parte de una delegación del Congreso que buscaba normalizar las relaciones con La Habana; cuando Castro murió ese mismo año, emitió un comunicado en el que lamentaba “el fallecimiento del Comandante en Jefe” como “una gran pérdida para el pueblo de Cuba” y extendía sus “condolencias al pueblo cubano”.



Karen Bass, 1970.



Karen Bass, 2025.

Otros exalumnos de la Brigada incluyen a altos funcionarios del Departamento de Trabajo, presidentes del Gremio Nacional de Abogados, miembros de equipos de transición presidencial, la fundadora de *Mother Jones* y varios otros redactores notables de revistas, líderes de poderosos sindicatos y grupos de promoción de la causa, ejecutivos de grupos de estudio, y más. y un conjunto de profesores en las mejores universidades de Estados Unidos.

Delegaciones solidarias

En la actualidad, el modelo de “viajes e intercambio”, iniciado por las primeras Brigadas Venceremos, se ha convertido en una especie de industria artesanal. Además de las Brigadas Venceremos todavía en funcionamiento, otras delegaciones recurrentes de los Estados Unidos a Cuba incluyen ahora la Brigada Internacional Primero de Mayo, las delegaciones del Colectivo Testigos por la Paz y Solidaridad y “Caravanas de Envío de Amistad”, las cuales han sido dirigidas desde 1992 por IFCO/Pastores por la Paz para “demostrar al pueblo cubano... que tienen aliados incluso en las ‘entrañas de la bestia’ en los Estados Unidos”. (Un giro de frase común entre los miembros de la red cubana, el famoso *streamer* izquierdista Hasan Piker trabajó con una organización de medios con sede en Ketchu [Idaho] llamada Belly of the Beast LLC para producir un documental a favor de Cuba durante su reciente viaje a la isla).

Las delegaciones encabezadas por izquierdistas externos a los Estados Unidos incluyen “brigadas de solidaridad” estacionales de la Campaña Británica de Solidaridad con Cuba; viajes correspondientes organizados por la “Asociación de Amistad Alemania-Cuba” en Alemania y grupos locales de izquierda y partidos comunistas de toda Europa continental; y la Brigada de Trabajo Voluntario Che Guevara organizada por la Red Canadiense sobre Cuba.

Este flujo constante de activistas, influyentes y organizadores de izquierda de Occidente está coordinado por una red de organizaciones sin fines de lucro, fundaciones, asociaciones académicas y culturales respaldadas por Cuba, e incluso agencias de viajes con sede en los Estados Unidos.



El activista brasileño Thiago Avila ondea una bandera cubana sobre el barco “Maguro” al llegar a México como parte de la caravana “Nuestra América”. (Getty Images)

Las delegaciones recurrentes de Cuba se ven reforzadas aún más por importantes eventos puntuales que atraen a activistas, intelectuales y políticos de todo Occidente. El “Convoy Nuestra América” de marzo de 2026 fue un punto álgido importante para la izquierda internacional, “con movilización por aire, tierra y mar” (como lo expresaron los organizadores) para transportar mercancías a Cuba, en desafío de las sanciones impuestas por los Estados Unidos. La caravana contó con la participación de 120 organizaciones de 33 países, entre las que figuraban un conjunto de progresistas influyentes de los Estados Unidos y de todo el mundo, entre ellos Hasan Piker; el fundador del Sindicato de Amazon, Christian Smalls; una delegación de los Socialistas Demócratas de los Estados Unidos; el exlíder del Partido Laborista del Reino Unido, Jeremy Corbyn; el exviceprimer ministro español Pablo Iglesias; otros muchos miembros actuales y antiguos del Parlamento Europeo; e Isra Hirsi, activista del campus e hija de la representante Ilhan Omar (D., Minn.).

El éxito propagandístico de este sistema, a veces conocido como “turismo revolucionario”, fue inmediatamente visible en la forma en que destacados participantes de Nuestra América enmarcaron el viaje a sus audiencias tras su regreso a los Estados Unidos. Hirsi, quien fue suspendida de Barnard College en 2024 por su papel en la organización de campamentos en contra de Israel en la Universidad de Columbia, más adelante narró en las redes sociales que su

viaje a Cuba “realmente me cambió”: “Nunca antes había sentido tanto optimismo y espíritu revolucionario. La desinformación y las mentiras difundidas por la propaganda estadounidense son inmediatamente descartadas cuando se visita La Habana”. Piker también denunció la política exterior de Estados Unidos hacia Cuba como “60 años de terrorismo económico” y publicó un documental corto sobre su viaje, titulado “La guerra estadounidense contra Cuba”.



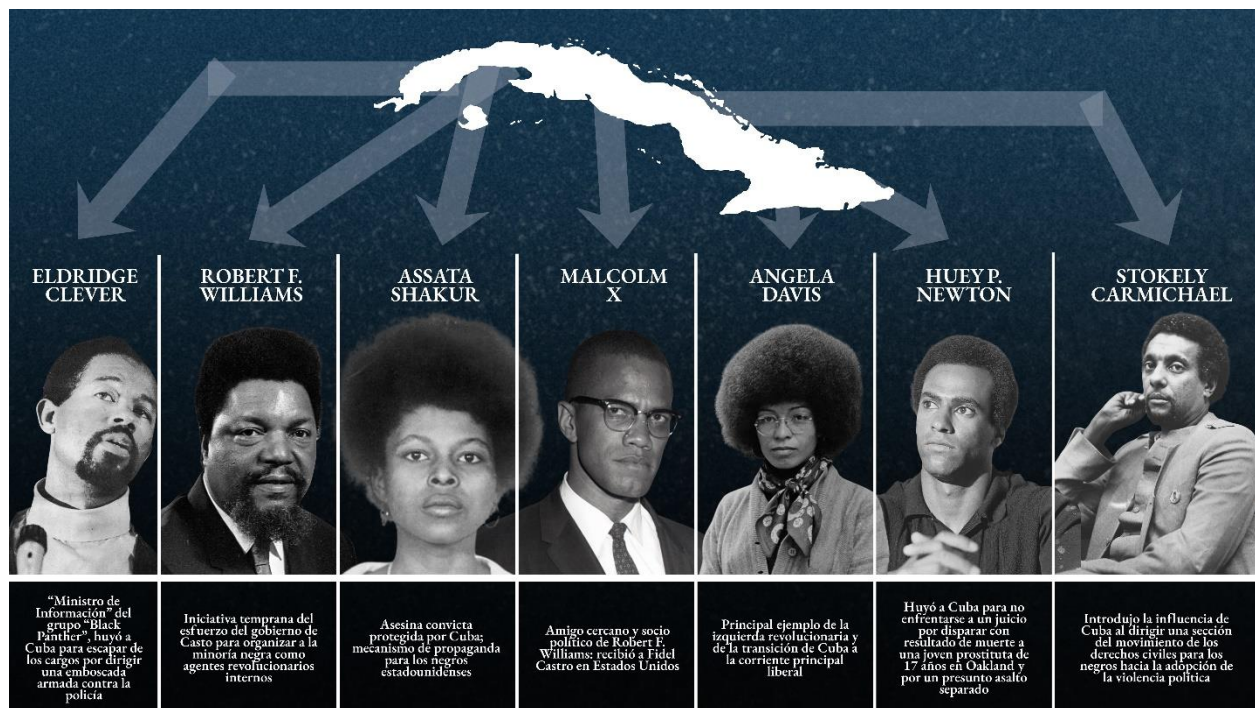
VI. LA REVOLUCIÓN RACIAL

CUBA LA CAPITAL DEL
COMUNISMO DEL SIGLO XXI

VI. La revolución racial

“Consideramos a Cuba como un brillante ejemplo de esperanza en nuestro hemisferio. No consideramos que nuestra lucha esté contenida dentro de los límites de los Estados Unidos tal como se definen en los mapas actuales... El poder negro significa que nos vemos a nosotros mismos como parte del Tercer Mundo; que vemos nuestra lucha como estrechamente relacionada con las luchas de liberación en todo el mundo”.

– Stokely Carmichael en La Habana, agosto de 1967



Angela Davis es uno de los principales ejemplos de la transición de la izquierda revolucionaria, y de Cuba, a la corriente liberal. Situada entre los radicales estadounidenses más famosos de finales del siglo XX, Davis alguna vez honró con su nombre la lista de los diez prófugos más buscados del FBI, acusada de suministrar a extremistas negros las armas de fuego que utilizaron para secuestrar y asesinar a un juez de California en 1970. (Davis huyó, fue capturada meses

después y absuelta, más adelante). Dos años más tarde, Davis fue recibida en La Habana con la bienvenida de una heroína ante una multitud de partidarios entusiastas. No era ni la primera ni la última vez que iría a Cuba: en 1969, Castro la había recibido como parte de una delegación del Partido Comunista; en 1974 regresó nuevamente para asistir al Segundo Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas.

Davis nunca atemperó ni se alejó de su devoción al comunismo revolucionario, y mucho menos expresó su pesar por su asociación con Castro. (Ella se postuló dos veces como candidata a la vicepresidencia del Partido Comunista de los Estados Unidos, en 1980 y 1984). Pero en la actualidad es una de las celebridades académicas más condecoradas del país, y ha sido canonizada como un ícono venerado de la izquierda estadounidense. Actualmente como profesora emérita distinguida de UC en Santa Cruz, Davis ha sido incluida en el Salón Nacional de la Fama de la Mujer y nombrada retroactivamente la “Mujer del Año” de TIME para 1971. (En 2020, la revista también incluyó a Davis como una de las 100 personas más influyentes del mundo.) Fue copresidenta honoraria de la Marcha de las Mujeres de 2017.

Cuba no solo ha dado la bienvenida a activistas e intelectuales. Durante mucho tiempo ha sido el principal refugio seguro de radicales estadounidenses fugitivos de la justicia tras realizar bombardeos, asesinatos y otros ataques terroristas. En 1998, el FBI estimaba que unos 77 fugitivos por delitos graves habían encontrado protección del estado cubano. Esta no es una política humanitaria especial de asilo, sino un pilar deliberado de la política exterior cubana, ejecutado y supervisado por el Estado cubano como parte de su labor más amplia por mantener el lugar de La Habana en el centro de la izquierda revolucionaria.

Un número sustancial de fugitivos estadounidenses en Cuba son extremistas negros de un género u otro. Eldridge Cleaver, un delincuente violento condenado y “Ministro de Información” del Partido Pantera Negra, ingresó a Cuba en 1968 para huir de los cargos por intento de asesinato a raíz de encabezar una emboscada armada a la policía en Oakland (California). Al año siguiente, William Lee Brent, exguardaespalda de las Panteras Negras de Cleaver, secuestró un avión de pasajeros, para lo cual apuntó a la cabeza del piloto con una pistola y le ordenó cambiar el rumbo hacia La Habana. en un esfuerzo por evitar el juicio por un tiroteo que hirió gravemente a un oficial de policía en San Francisco. (Brent fue encarcelado durante 22 meses en Cuba, bajo la sospecha de ser espía estadounidense; más tarde se casó, se graduó de la Universidad de La Habana, y residió en Cuba durante 37 años hasta su muerte.) El cofundador del Partido Pantera Negra, Huey P. Newton huyó a Cuba en lugar de enfrentar un juicio por el asesinato de una prostituta de 17 años de edad en Oakland y un supuesto ataque separado. (Dos juicios por el tiroteo terminaron con el jurado bloqueado, y los fiscales finalmente retiraron el cargo de asesinato). Vivió allí con su esposa y dos hijos como un “invitado de honor” antes de regresar a los Estados Unidos tres años después.

Esta también fue una estrategia intencional de la política exterior cubana hacia los Estados Unidos: desde la década de 1960, La Habana ha fungido como capital revolucionaria para los nacionalistas, separatistas y militantes negros. Ningún movimiento radical en los Estados Unidos ha guardado una relación más estrecha con el régimen cubano, o recibido su asistencia.

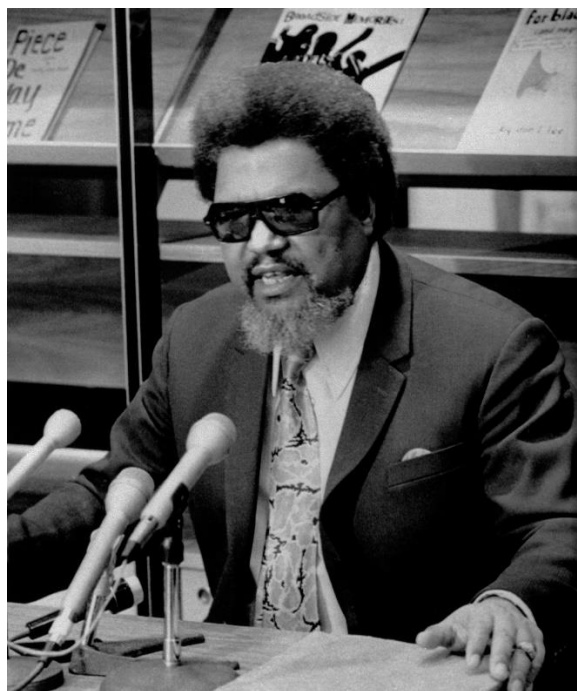
Nacionalismo negro en La Habana

Cuba jugó un papel fundamental en la formación de la ideología del Poder Negro. A lo largo de los siglos XX y XXI, el régimen ha tratado de formar una quinta columna de extremistas negros estadounidenses a través de llamamientos a la solidaridad racial internacional y la enmarcación de los cubanos y los afroamericanos como los pueblos oprimidos del Tercer Mundo contra el enemigo común de un Estados Unidos blanco.

Esta estrategia fue evidente desde los primeros años del régimen de Castro. En 1959 y 1960, una extensa procesión de músicos, atletas, celebridades y activistas negros recibieron invitaciones para visitar La Habana, donde se los recibió con una alfombra roja de bienvenida, y regresaron a los Estados Unidos alabando a la “Nueva Cuba”. En 1960, Castro firmó un contrato por US\$ 287.000 al año (equivalente a más de US\$ 3,2 millones en la actualidad) con una firma de relaciones públicas totalmente negra en Manhattan para promover a Cuba como un destino turístico para los negros estadounidenses. Pero Cuba no solo trató de propiciar sentimientos favorables entre los negros estadounidenses. Buscó activamente transformar su injusticia racial en conciencia revolucionaria. Castro no ocultó esto. En un artículo de junio de 1960 en TIME se señala:

De las numerosas deficiencias de los Estados Unidos que suscitaron la preocupación de Fidel Castro, una de las más inquietantes es la difícil situación del negro estadounidense. En su opinión, la mejor manera de poner fin a la discriminación sería que los negros se levantaran en armas contra los imperialistas en Washington, tomando como ejemplo la propia sublevación de Castro. “¿Qué pasaría”, se pregunta, con los ojos iluminados ante la posibilidad, “si a cada uno de los negros en el sur de los Estados Unidos, tan a menudo linchados, se les diera un rifle?”

Robert F. Williams fue una versión temprana del prolongado esfuerzo del gobierno de Castro para organizar a la minoría negra como agentes revolucionarios internos. Williams visitó la isla por primera vez como parte de una delegación de activistas negros radicales en 1960, donde él y varios otros ideólogos fundadores de lo que más tarde se convertiría en el movimiento del Poder Negro (Harold Cruse, John Henrik Clarke, LeRoi Jones (Amiri Baraka), y Julian Mayfield) fueron recibidos por Castro y compartieron escenario con él en Cuba.



Robert F. Williams en una conferencia de prensa en Detroit (Michigan) el 10 de diciembre de 1975. (Getty Images)

Las transmisiones y escritos cubanos de Williams, que contaron con el respaldo del Estado, jugaron un papel clave en la formación del incipiente movimiento del Poder Negro. El boletín de Williams, *El Cruzado*, acumuló decenas de miles de suscriptores, y fue distribuido por el famoso Comité Coordinador Estudiantil No Violento (SNCC); Williams fue citado por miembros del SNCC como inspiración para la posterior aceptación del grupo de la militancia armada. Durante su estadía en Cuba, Williams escribió *Negroes with Guns* (1962), el libro que Huey Newton describiría más tarde como una de las influencias intelectuales clave para los Panteras Negras²¹. Williams también fue amigo cercano y socio político de Malcolm X, quien elogió al primero como “adelantado solo un par de años a su época²²”. El portavoz de la Nación del Islam invitó a Williams a hablar varias veces en su mezquita, e incluso buscó “recaudar dinero para comprar carabinas militares, ametralladoras y dinamita” para el cuadro militante de Williams en Carolina del Norte²³.

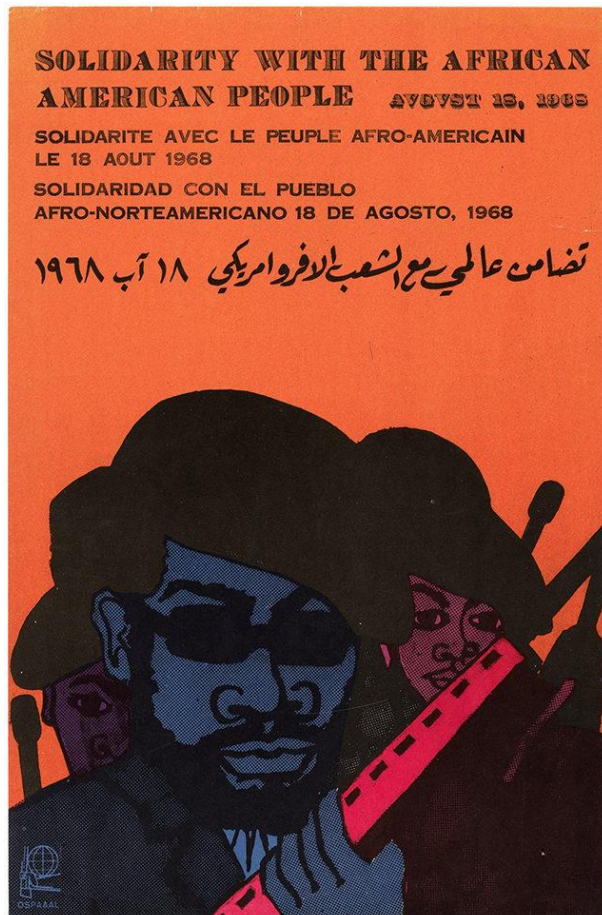
La relación entre los radicales negros estadounidenses y Cuba se remonta a la ideología fundacional del propio régimen cubano. Desde los primeros años de la revolución, Castro buscó identificar su lucha internacionalista contra el poder estadounidense desde el exterior con la lucha negra contra el poder estadounidense desde el interior. La doctrina oficial de La Habana trataba a los negros estadounidenses como un pueblo oprimido al interior del núcleo imperial,

²¹ En su libro *Revolutionary Suicide* (*El suicidio revolucionario*), Newton, escribió: “*Negroes with Guns* de Robert Williams tuvo una gran influencia en el tipo de partido que creamos”.

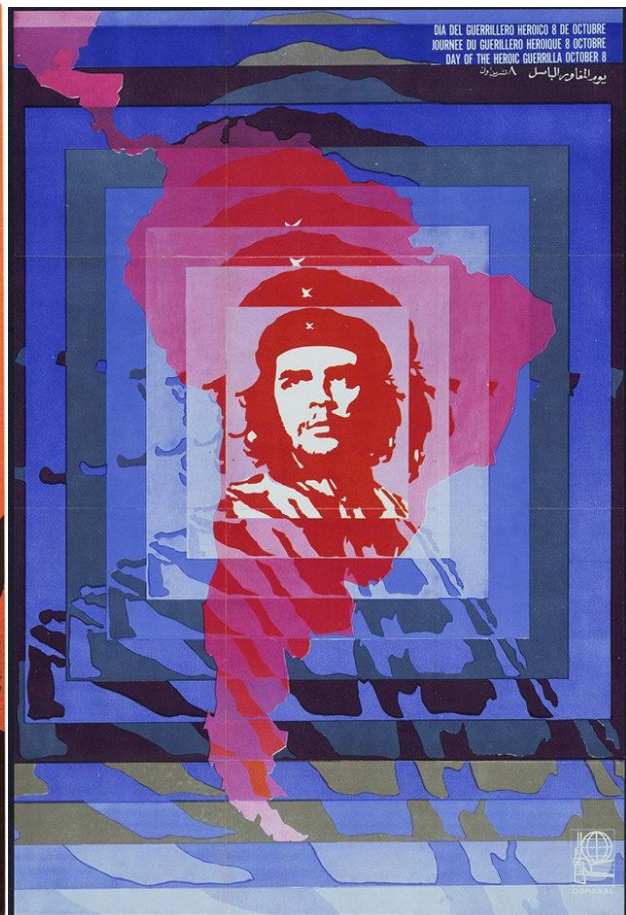
²² Timothy B. Tyson, *Radio Free Dixie: Robert F. Williams y las raíces del poder negro* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1999), 205.

²³ *Ibid.*, 145.

vinculado por parentesco racial y destino político a los pueblos colonizados de América Latina, África y Asia. En el discurso de Castro de la “Segunda Declaración de La Habana” de 1962 se declaró una solidaridad irrefrenable entre los “grupos raciales despojados” de América Latina y “sus hermanos del norte”, quienes no podían “montar en los mismos vehículos que sus compatriotas blancos, ni asistir a las mismas escuelas, ni siquiera morir en los mismos hospitales”. Órganos de propaganda cubanos como *Tricontinental* aclamaron que “la vanguardia radical negra se está dando cuenta de que su lucha es parte del movimiento independentista de los pueblos colonizados y que su enemigo es el imperialismo yanqui”.



“Solidaridad con el pueblo afroamericano” (1968)



“Día del Guerrillero Heroico” (1968)

En los Estados Unidos, muchos radicales negros coincidieron con entusiasmo. En 1961, una cohorte de destacados intelectuales y activistas negros, patrocinados por el Comité Juego Limpio para Cuba, publicó una carta abierta en la que condenaba la invasión de Bahía de Cochinos respaldada por el gobierno estadounidense. Los autores (que incluían a Robert Williams, LeRoi Jones, y W.E.B. Du Bois) enmarcaron el conflicto entre los Estados Unidos y Cuba en términos explícitamente raciales, condenaron a la “pandilla de políticos cubanos blancos derrocados” que habían liderado la invasión de la Bahía de Cochinos en un esfuerzo por “aplastar a un pueblo

libre vinculado a nosotros por lazos de sangre y un legado común”. (En la carta se señalaba que “un tercio del pueblo de Cuba es afrocubano, de la misma ascendencia africana que nosotros”.) Los autores enmarcaron la lucha por los derechos civiles negros en los Estados Unidos y la lucha de Cuba contra el imperialismo estadounidense como vinculada y exhortaron a sus compatriotas negros estadounidenses: “Afroamericanos, no se dejen engañar: los enemigos de los cubanos son nuestros enemigos, los jefes Jim Crow de esta tierra donde todavía se nos niegan nuestros derechos. Los cubanos son nuestros amigos, los enemigos de nuestros enemigos”.

El incipiente movimiento del Poder Negro en los Estados Unidos vio en la Revolución Cubana el modelo de la resistencia armada, y se identificó explícitamente con la solidaridad militante del Tercer Mundo a la que Castro y sus homólogos trataron de apelar. En 1960, cuando el líder cubano llegó a Nueva York con su delegación para la asamblea de las Naciones Unidas, se trasladó de su exclusivo hotel de Manhattan a un lugar en Harlem por invitación de Malcolm X. Allí fue recibido por una multitud de miles de simpatizantes negros estadounidenses. Un periódico negro en ese momento describió con regocijo la movida como que Castro hubiese “dicho al Estados Unidos blanco que se fuera al infierno”.



Fidel Castro reunido con Malcolm X en 1960. (Getty Images)

La alianza con el tercer mundo

La visión que el proyecto revolucionario cubano comenzó a articular en la década de 1960 se convirtió en el modelo para los militantes del Poder Negro: La marca distintiva de Cuba del internacionalismo del tercer mundo, y sus llamamientos explícitos a los “negros” oprimidos de los Estados Unidos como elemento constitutivo de su coalición, ayudaron a crear la infraestructura ideológica en la que los militantes negros podrían reinterpretarse no como una minoría dentro de los Estados Unidos, sino como agente clave de la revolución del tercer mundo. En este marco, el Poder Negro no era simplemente una demanda interna de derechos, sino un frente de la guerra anticolonial mundial que se libraba al interior del núcleo imperial.

De hecho, en el discurso pronunciado por Stokely Carmichael en 1967 en la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), titulado “El Poder Negro y el tercer mundo”, se describió a los negros como “colonias internas” en los Estados Unidos: tanto en “términos prácticos económicos como políticos”, dijo Carmichael a la audiencia en La Habana, “las comunidades negras en los Estados Unidos son víctimas del imperialismo blanco y la explotación colonial”. Por lo tanto, “el poder negro significa que nos percibimos como parte del tercer mundo; que vemos nuestra lucha estrechamente relacionada con las luchas de liberación en todo el mundo... solo hay un lugar para los estadounidenses negros en estas luchas, y es del lado del tercer mundo”.

El papel de Cuba en la formación de esta conciencia militante tercermundista entre los radicales negros no fue solo ideológico sino también institucional. El régimen trabajó tenazmente para construir relaciones políticas estrechas con muchos de los líderes del movimiento del Poder Negro mientras consolidaba su lugar como la capital revolucionaria mundial. (Según algunas fuentes, el propio Robert Williams estuvo presente en la Conferencia Tricontinental en 1966.) Carmichael asistió a OLAS como delegado honorario y Castró lo llevó al volante de un jeep en un recorrido personal de la isla. El líder cubano elogió a Carmichael y presuntamente lo presentó ante una multitud de 400.000 personas en La Habana como “uno de los líderes partidarios de los derechos civiles más distinguido de los Estados Unidos”. El mes siguiente, elogió la visita de Carmichael como “el fortalecimiento de las relaciones entre el movimiento revolucionario de América Latina y el movimiento revolucionario al interior de los Estados Unidos”, con la predicción de que la revolución en los Estados Unidos vendría de su “sector negro”. Carmichael, por su parte, elogió a la revista Tricontinental como “una biblia en círculos revolucionarios”.

Figuras como Carmichael tipificaron la influencia de Cuba para impulsar a una facción del movimiento de derechos civiles negros a aceptar la violencia política, con lo cual dejó de ser un deseo de integrarse a la sociedad estadounidense para convertirse en una determinación de librar una revolución en su contra. Carmichael, quien más tarde cambió su nombre a “Kwame Ture”, ingresó a la política estadounidense por los canales principales del movimiento de derechos civiles, liderando los esfuerzos organizativos no violentos del SNCC en el sur. Pero a mediados

de la década de 1960, como presidente del SNCC, Carmichael surgió como uno de los primeros proponentes más radicales y extremos del “Poder Negro”, término cuya popularización se le atribuyó.



Stokely Carmichael en Washington en 1970 (Getty Images)

Poder Negro fue más que un lema. Fue una declaración de ruptura fundamental de la teoría integracionista dominante del cambio asociada con Martin Luther King, Jr. y el movimiento principal de derechos civiles. En lugar del activismo en gran parte no violento, la construcción de coaliciones interraciales y los llamamientos morales a las normas estadounidenses de clase media, el SNCC de Carmichael, que había eliminado deliberadamente la palabra “no violento” de su nombre en 1969, y sus homólogos ideológicos aconsejaron la autodefensa armada y la confrontación revolucionaria.

En los principales círculos académicos de la actualidad, el término “radicalismo negro” suele abarcar varios subgéneros diferentes, nacionalismo negro, panafricanismo, marxismo negro y movimientos tercermundistas más amplios, pero cada una de estas cepas se remonta a las mismas innovaciones ideológicas iniciadas por Carmichael y sus homólogos: una identidad racial militante y separatista que rechazaba el orden estadounidense en su totalidad, y abogaba por una lucha por la “autodeterminación” negra por cualquier medio necesario. Organizaciones como el

SNCC fueron promotoras tempranas y fundacionales de esta corriente política que continúa moldeando e influenciando la política y la cultura estadounidense hasta la fecha.

Carmichael y la delegación del SNCC estuvieron supuestamente sorprendidos por la aguda concientización en la conferencia de OLAS de 1967 sobre la lucha negra en los Estados Unidos. Pero no deberían haberlo estado. La ideología revolucionaria de Cuba se basaba en la afirmación de que el poder estadounidense era ilegítimo en el país y en el extranjero, que el mismo imperio que dominaba América Latina, Vietnam y África también gobernaba una población negra explotada dentro de sus propias fronteras. En La Habana, activistas negros estadounidenses se encontraron con delegaciones de movimientos anticoloniales africanos y gobiernos revolucionarios del Tercer Mundo. Su contacto directo con revolucionarios de Sudáfrica, Zimbabue, Mozambique, Angola, Guinea, Argelia y otros lugares aceleraron su convicción de que la lucha negra pertenecía a una batalla mucho mayor contra el racismo y el imperialismo estadounidenses que se libraba en todo el mundo, desde operaciones guerrilleras en América Latina hasta insurgencias marxistas contra gobiernos coloniales occidentales en África.

De esta manera, el radicalismo negro fue absorbido en el proyecto más grande del régimen cubano: convertir los agravios contra los Estados Unidos de los “pueblos del tercer mundo”, internamente y en el extranjero, en un solo frente de una guerra revolucionaria.

El legado de esta ideología particular no terminó con el colapso del SNCC, la salida de Carmichael de los Estados Unidos, o incluso su muerte en África en 1998. Todo lo contrario, de hecho: las ideas centrales que popularizó (el Poder Negro, la reconceptualización de los negros como un pueblo colonizado en los Estados Unidos, y el concepto ahora extendido de “racismo institucional”, que se atribuye ampliamente a Carmichael) se convirtieron en la gramática operativa de la política radical negra (y más tarde, liberal dominante) durante el próximo medio siglo. Lo que comenzó a mediados de la década de 1960 como el lenguaje de una vanguardia militante desde entonces ha migrado a las principales organizaciones activistas de la nación, departamentos universitarios, redes sin fines de lucro, agencias gubernamentales, burocracias de salud pública y la cultura política dominante.

Fugitivo famoso de Cuba

Una parte desproporcionada de los activistas, intelectuales y otros radicales que llegarían a dar forma a la política racial izquierdista en los Estados Unidos en algún momento guardó relación con Cuba. Eso es claramente evidente en la composición de la población fugitiva estadounidense en Cuba. Entre los prófugos restantes que aún pueden estar vivos en la isla está Charles “Charlie” Hill, uno de los tres militantes de la “República de Nueva Afrika”, movimiento separatista negro que procuraba recuperar Luisiana, Mississippi, Alabama, Georgia, y Carolina del Sur como una nación negra independiente, que asesinó a un oficial de policía de Nuevo

México y luego secuestró un avión de pasajeros hacia La Habana en 1971. El primer presidente de la República de Nuevo Afrika no fue otro que Robert Williams.

El más famoso de estos nombres fue Assata Shakur. Shakur, ex Pantera Negra, se unió al Ejército de Liberación Negra (BLA, por sus siglas en inglés) a principios de la década de 1970, descrito por las fuerzas de seguridad federales como una de las organizaciones militantes más violentas de la época. El BLA mantenía un compromiso público y explícito con lo que describió como las “ejecuciones revolucionarias” (por ejemplo, asesinatos selectivos) de oficiales de policía y la “expropiación” (por ejemplo, robo) del dinero del sistema capitalista supremacista blanco. El grupo llevó a cabo decenas de ataques violentos en la década de 1970, asesinatos, robos a mano armada, fugas de prisiones, bombardeos y el asesinato, según algunas estimaciones, de más de 12 policías. (En al menos un caso, fue acusado de ser responsable de bombardear el funeral de un oficial de policía asesinado también.)

En 1973, dos agentes policiales estatales pararon a Shakur (cuyo nombre verdadero era Joanne Deborah Byron) y a otros dos militantes armados del BLA debido a una luz trasera rota en la autopista de Nueva Jersey. Los tres extremistas procedieron a enfrentarse a la policía en un tiroteo, hirieron a un agente policial y ejecutaron a su compañero, el agente de policía Werner Foerster, a quemarropa varias veces en la cabeza con su propio revólver de servicio. Shakur fue condenada a cadena perpetua por asesinato y varios otros cargos. Dos años después de su condena, un grupo armado de miembros de BLA y exintegrantes de Weather Underground tomaron como rehenes a dos guardias correccionales y sacaron a Shakur de la cárcel. Ella huyó a Cuba, donde Castro le concedió asilo, gastos de subsistencia pagados por el gobierno y una posición de honor como celebridad política residente. Vivió bajo la protección del régimen cubano, a pesar de las frecuentes solicitudes de extradición del gobierno estadounidense, hasta su muerte en 2025.



Foto de fichaje policial de Assata Shakur tras matar al policía Foerster (Getty Images)

Más adelante, la camarada Cheri Dalton, una de las otras militantes del BLA acusadas de ayudar a Shakur a huir de la prisión, también viajó a Cuba. Dalton (que pasó a llamarse Nehanda Isoke Abiodun) también había sido acusada en relación con una de las “expropiaciones” más infames lideradas por BLA: un robo a mano armada en 1981 en Nueva York en el que BLA y exmiembros de Weather Underground, incluida Kathy Boudin, cuyo hijo Chesa pasaría a ser uno de los fiscales de distrito de San Francisco respaldado por el reconocido George Soros, emboscaron un camión Brink y robaron \$1,6 millones, dispararon y mataron a un guardia de Brink y a dos oficiales de policía e hiriendo gravemente a varios otros en el proceso.

Figuras como Shakur, y con ellas, la influencia cubana, siguen siendo extraordinariamente influyentes en la política de izquierda de los Estados Unidos en la actualidad. Con el patrocinio entusiasta de La Habana, Shakur aprovechó su posición como una celebridad política respaldada por el Estado cubano para convertirse en uno de los iconos e influencias revolucionarias más importantes para los activistas negros y los progresistas en general, logrando lo que en el obituario del Washington Post se llamó “un estatus casi mítico” de la izquierda activista estadounidense.

El Estado cubano aprovechó decididamente a Shakur como mecanismo de propaganda, y con gran efecto. Shakur se convirtió en la cara reconocida a nivel mundial de los temas que La Habana había tratado de impulsar durante décadas: el racismo estadounidense, el internacionalismo negro, el antiimperialismo y Cuba como el centro espiritual de la lucha del tercer mundo. Los frecuentes e infructuosos esfuerzos del gobierno de los Estados Unidos para regresar a Shakur a los Estados Unidos para que hiciera frente a la justicia solo sirvieron para reforzar esta dinámica: para el FBI, ella era una fugitiva del terrorismo nacional. Para Cuba, se

convirtió en una “exiliada política”, una “luchadora por los derechos civiles” y una víctima del racismo y la represión de los Estados Unidos. En 2005, cuando funcionarios estadounidenses colocaron a Shakur en una lista de vigilancia del terrorismo y Nueva Jersey anunció una recompensa de US\$ 1 millón por su captura, Castro aprovechó la oportunidad para dar un importante discurso televisado a manera de defensa personal de Shakur, a quien llamó “una verdadera prisionera política” y una víctima de “la feroz represión contra el movimiento negro en Estados Unidos”.

De la misma manera que el apoyo de Castro a “Radio Free Dixie” de Williams ayudó a configurar el movimiento del Poder Negro en los Estados Unidos, el apoyo cubano a los continuos escritos en inglés de Shakur y su influencia cultural ayudaron a convertirla en una santa para la era de Black Lives Matter del activismo radical estadounidense. (Según se dice, Shakur obtuvo trabajo como redactora en inglés de Radio Habana). La propia Shakur alimentó con entusiasmo esta percepción, declarándose una “esclava fugada del siglo XX”, residente en “Cuba, uno de los palenques” (campos de cimarrones) más grandes, resistentes y valientes que haya existido alguna vez en la faz de este planeta” en una carta abierta de alto perfil de 1998. *Assata: Una Autobiografía*, publicada desde el exilio en 1987, fue uno de los textos más ampliamente promocionados del movimiento Black Lives Matter, y continúa adornando las listas de lectura de la Fundación Nacional del Libro y los programas de estudios oficiales de las universidades de los Estados Unidos.

A medida que su fama y estatus de mártir crecieron, Shakur también se convirtió en un gran atractivo para el “turismo sociopolítico” que Cuba buscaba promover, con generaciones de activistas, escritores, periodistas, académicos y músicos estadounidenses reverentes que peregrinaban hasta la isla para alcanzar a ver a la revolucionaria exiliada. Shakur se puso a disposición del mundo a través de una serie cuidadosamente seleccionada de festivales, conferencias y brigadas, impartió conferencias a delegaciones estudiantiles visitantes y, según se informa, apareció en la sección VIP del desfile anual del Primero de Mayo en La Habana. “Los ojos del arcoiris”, documental producido en Cuba principalmente en torno a entrevistas personales con Shakur en La Habana —y narrado, en parte, por Cheri Dalton— debutó con bombos y platillos en La Habana, y fue intensamente promovido por las instituciones culturales del Estado cubano. En la actualidad, la película sigue siendo proyectada rutinariamente por organizaciones de solidaridad cubana (tanto en los Estados Unidos como en Cuba).

BLM: El nuevo frente

En ninguna parte ha sido la “estrategia Shakur” de Cuba más pronunciada que en el movimiento moderno Black Lives Matter. A la muerte de Shakur en 2025 le siguieron efusivos panegíricos en toda la red de activistas: Black Lives Matter at School elogió a Shakur como “el cianotipo del poder de una mujer negra” y celebró que ella “pudo morir como una mujer libre en La Habana”. La Conferencia Nacional de Abogados Negros emitió un comunicado en el que indicaba que

había proporcionado “apoyo legal de por vida” a la “Hermana Assata” durante más de 52 años y elogiaba la rebeldía de Cuba hacia los esfuerzos de los Estados Unidos por regresarla. La Alianza Negra por la Paz llamó el legado de Shakur un “proyecto de solidaridad internacionalista”. Black Lives Matter Grassroots publicó una declaración en honor a “Mama Assata”, “nuestra querida camarada, madre, guerrera, la revolucionaria más genuina y amante del pueblo”, y afirmó que el gobierno de los Estados Unidos “la acorraló, la enjauló, la convirtió en fugitiva y luego la nombró terrorista”. En su declaración el grupo elogiaba al Ejército de Liberación Negro y a Castro por haber “rescatado” a Shakur y proporcionado “protección y asilo”.

La influencia de Shakur siempre infundió el discurso público de BLM. Una cita tomada de la autobiografía de Shakur, “es nuestro deber luchar por la libertad”, está estampada en letras grandes en la primera página del sitio web de BLM y fue reconocida por la cofundadora de BLM, Alicia Garza, en 2014, como una influencia clave en su “trabajo organizativo”. Hijas de Assata, una rama de BLM con sede en Chicago, es un grupo activista abolicionista policial que afirma “formar y entrenar” a jóvenes activistas negros “según el espíritu de Assata”. (Su programa juvenil introduce a niños de 6-13 años “a Assata Shakur y su política revolucionaria”, mientras que la “Universidad de Assata” entrena a lo largo de varios años a activistas negros de 14 años en adelante.)



Protestas por George Floyd, Tercer Precinto de la Policía de Minneapolis, 28 de mayo de 2020. (Getty Images)

En un giro irónico particular, en medio de manifestaciones antigubernamentales masivas en la isla en 2021, entre las más concurridas de la historia del régimen comunista cubano, los líderes de BLM se pusieron firmemente del lado del gobierno cubano en relación con los manifestantes en las calles. Incluso cuando grupos de derechos humanos tradicionales expresaron preocupación sobre los abusos sistemáticos que se cometían como parte de la represión gubernamental, y los observadores señalaron que los afrocubanos en particular eran quienes solían impulsar los levantamientos, la organización BLM oficial publicó una declaración en la que culpaba a las políticas del gobierno de los Estados Unidos, al tiempo que declaraba que “Cuba ha demostrado históricamente solidaridad con los pueblos oprimidos de ascendencia africana”, como su protección de “revolucionarios negros como Assata Shakur” y su apoyo a las “luchas de liberación negra” en África.

Frente a las críticas subsiguientes por el flagrante doble rasero, la organización redobló sus esfuerzos, con una reiteración desafiantemente de su “apoyo inequívoco a Cuba”.

Todo esto se produjo tras el respaldo jubiloso del régimen cubano a los levantamientos de George Floyd. Mientras protestas y disturbios arrasaban ciudades estadounidenses en el verano boreal de 2020, los medios y funcionarios estatales cubanos emitían comentarios diarios que retrataban a los Estados Unidos como un país sistemáticamente racista e incapacitado desde el punto de vista moral para criticar el historial de Cuba en materia de derechos humanos. El presidente cubano Miguel Díaz-Canel denunció las “expresiones prácticamente incontroladas de odio, racismo y brutalidad policial” estadounidenses en un discurso en septiembre de 2020 ante la Asamblea General de la ONU. Al mismo tiempo, el régimen cubano reprimía y encarcelaba con violencia a artistas disidentes afrocubanos y a otros que habían criticado los asesinatos policiales de afrocubanos, y manifestado por la libertad artística en Cuba.

Es difícil exagerar el éxito de la estrategia Shakur de Cuba. El estatus de celebridad de Shakur constituye un ejemplo más de cómo el género distintivo de Cuba del izquierdismo tercermundista ha dejado la marginalidad de la década de 1960 para incorporarse a la corriente principal. Su muerte no solo fue llorada por activistas de BLM; fue acogida con una avalancha de obituarios elogiosos en los medios estadounidenses tradicionales. La NAACP elogió a la asesina condenada como “una revolucionaria que nunca vaciló en su lucha por la liberación de los negros y un símbolo de la resistencia contra la opresión”. La congresista demócrata Ayanna Pressley tuiteó “descansa en el poder” y compartió un video de ella misma liderando a una multitud recitaciones de llamamientos y respuestas sobre la base de una de las consignas de Shakur. En la campaña electoral de 2025, el alcalde de Nueva York Zohran Mamdani se negó a denunciar un homenaje a Shakur por los Socialistas Demócratas de los Estados Unidos.

En 1998, la congresista demócrata Maxine Waters, quien se percibe como “amiga de Cuba” y visitó la isla varias veces, escribió a Castro instándole a no extraditar a Shakur a los Estados

Unidos y se refirió a Shakur como una “luchadora por la libertad” que había “huido de la persecución política en los Estados Unidos y recibido asilo político en Cuba”.



VII. GRUPOS FACHADA Y CAMARADAS

CUBA LA CAPITAL DEL
COMUNISMO DEL SIGLO XXI

VII. Grupos fachada y camaradas

Hay pruebas abrumadoras de que los mecanismos del Gobierno cubano se han ido organizando progresivamente a lo largo de los años para llevar a cabo su tarea número uno: exportar la subversión comunista... Cuba avanzó rápidamente por el camino hacia el consecución de su papel en la conspiración comunista internacional desde el momento en que el odio de Fidel Castro hacia los Estados Unidos se tornó evidente al asumir el poder en 1959.

– Informe del Senado de los Estados Unidos, 1966

Mientras que los cubanos comunes y corrientes son los más afectados por el estado fallido de su nación, con una frecuente escasez grave de las necesidades más esenciales, desde alimentos y energía hasta necesidades médicas básicas, el régimen cubano ha continuado invirtiendo recursos para sostener y expandir una amplia gama de grupos fachada ideológicos y de inteligencia concentrados en los Estados Unidos. Estos grupos han jugado un papel clave en la construcción, capacitación y apoyo de generaciones de activistas de izquierda estadounidenses, operadores e incluso terroristas domésticos.

Conforme suele ocurrir, esta red atiende tanto a un interés ideológico como material para las élites cubanas: no solo funciona como una herramienta para que el régimen comunista influya y socave las instituciones estadounidenses, obtenga inteligencia que le permita actuar y construya un valioso apoyo político para su causa revolucionaria, sino también como una fuente de respaldo financiero para el Estado cubano fallido y su decrepita economía. En tal sentido, el régimen cubano funciona menos como un vehículo para los intereses de los cubanos comunes y corrientes, quienes están sujetos a una represión brutal y a menudo incapaces de trabajar, convocarse, expresarse, viajar o sustentar a sus familias, y más como un servicio político de ventanilla única para el elenco rotatorio de activistas y grupos de izquierda extranjeros que habitan en el aparato ideológico global del régimen.

ICAP

El nexo central de toda la red de inteligencia e influencia cubana es el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos o “ICAP”.

El ICAP fue fundado en 1960 por Fidel Castro para promover la buena voluntad hacia Cuba a través de una infraestructura global de organizaciones de “amistad” y “solidaridad” y vínculos profundos y duraderos con universidades, grupos estudiantiles y movimientos activistas estadounidenses. El ICAP, que afirma tener más de 2.000 organizaciones solidarias en más de 150 países, funge como el principal centro organizador de la red ideológica de Cuba. Coordina la investigación, los intercambios educativos y culturales entre las instituciones estadounidenses y cubanas, construye relaciones entre los movimientos políticos estadounidenses y los funcionarios cubanos, y aprovecha su alcance global para atraer a activistas de izquierda, intelectuales, estudiantes, influyentes y políticos a Cuba procedentes de todo el mundo. El resultado es un flujo constante de estadounidenses que fluyen a Cuba, con el ICAP a cargo de la organización de la logística y haciendo las veces de anfitrión en la isla para casi todas las delegaciones y giras (incluida la Brigada Venceremos) que han cruzado el estrecho de Florida desde principios de la década de 1960.



Fidel Castro en la Asamblea General de las Naciones Unidas. (Getty Images)

Tanto las evaluaciones de inteligencia de los EE. UU. como los testimonios de desertores directos indican que el ICAP suele operar hombro con hombro con la inteligencia cubana. Antiguos agentes de la DI han afirmado que aproximadamente el 90% del personal del ICAP

pertenece a la agencia de espionaje cubana, y que dos agentes de una unidad cubana especializada están “asignados al ICAP para ayudar a seleccionar y evaluar a los miembros de la Brigada Venceremos y otras organizaciones simpatizantes”.

La clase dirigente del ICAP ilustra la relación abierta del grupo con la inteligencia cubana. Pérez Méndez, excapitán de la DI, fungió como jefe del Departamento de la Comunidad en el Exterior del ICAP. En la actualidad, el ICAP está dirigido por un espía cubano condenado, Fernando González Llor, quien fue arrestado en Miami como parte de la Red Avispa en 1998. González estuvo encarcelado 15 años en los Estados Unidos antes de regresar a Cuba, donde recibió premios estatales y, finalmente, se le asignó este prestigioso cargo al frente del principal grupo de influencia mundial de Cuba. Uno de los vicepresidentes de ICAP, Víctor Fidel Gaute López, se incorporó a la organización directamente desde su anterior cargo en el Secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, donde ocupaba el puesto de jefe del departamento ideológico del Partido.

El régimen cubano aprovecha las redes de “solidaridad” del ICAP para propiciar políticas, configurar los movimientos activistas y mantener una red de defensores y agentes en los Estados Unidos. Esto se vio a finales de mayo, cuando se filtraron unos vídeos en los que un diplomático de la embajada cubana se dirigía por su nombre de pila a una sala llena de dirigentes sindicales estadounidenses, trabajadores de organizaciones sin ánimo de lucro y activistas en una videollamada desde la sede de un sindicato en California. La reunión parecía ser una sesión estratégica, en la que el funcionario cubano informaba a los activistas estadounidenses sobre las próximas votaciones en el Congreso, los planes de presión política y las campañas de organización a nivel nacional, incluidas “jornadas de acción semanales en el Capitolio”, en defensa de los intereses de Cuba.

El ICAP y sus asociados también organizan acuerdos de con “ciudades hermanas” entre Cuba y los EE. UU., otra iniciativa que aprovechan los servicios de inteligencia cubanos. Según Simmons, agentes de la DI participaron en seis de los ocho acuerdos iniciales de ciudades hermanas entre los EE. UU. y Cuba.

Estas alianzas proporcionan a Cuba acceso a ayuntamientos, universidades, delegaciones comerciales, iglesias, hospitales y activistas locales, lo que, en conjunto, alimenta una base de apoyo procubana a nivel nacional capaz de ejercer presión sobre el Gobierno de los EE. UU. en nombre de La Habana. En las ciudades con asociaciones a ciudades hermanas cubanas, los gobiernos locales han aprobado con frecuencia resoluciones en defensa de los intereses del régimen cubano. La Red Nacional sobre Cuba, adscrita al ICAP, se jacta de contar con 117 resoluciones en representación de 60 millones de personas en los Estados Unidos, en las legislaturas estatales, los ayuntamientos, las juntas de condado y escolares, los sindicatos y otras organizaciones, que abogan por reformas como el levantamiento del embargo estadounidense y

la exclusión de Cuba de la lista de Estados patrocinadores del terrorismo (SSOT, por sus siglas en inglés).

El programa de ciudades hermanas también refuerza las operaciones de influencia de Cuba “entre pueblos” al atraer a la isla a alcaldes, congresistas y élites empresariales estadounidenses. El dominio de la DI sobre el ICAP y otras asociaciones civiles cubanas, su presencia en la creación de los primeros programas de ciudades hermanas y el historial demostrado de Cuba para concentrarse en funcionarios estadounidenses como blancos suscitan preocupaciones serias sobre los riesgos de contrainteligencia que plantean los viajes de dirigentes estadounidenses a la isla con el régimen actual. Los desertores de los servicios de inteligencia cubanos han relatado que se les encomendaba colocar micrófonos ocultos en “las habitaciones de hotel de los visitantes estadounidenses ... así como cámaras como con dispositivos de escucha”, y han señalado que los “estadounidenses famosos” eran “los blancos prioritarios” de los servicios de inteligencia cubanos.

En última instancia, el ICAP funge como nodo organizativo para la amplia gama de grupos de la sociedad civil, organizaciones activistas de izquierdas y ONG que, en conjunto, constituyen un pilar fundamental de la red cubana en los Estados Unidos. El tamaño y la envergadura de estas organizaciones actúan como un multiplicador de fuerzas para Cuba, dotándola de mucho más poder, influencia y alcance del que jamás podría ejercer por sí sola, y sirviendo como mecanismo para movilizar una red extensa y aparentemente descentralizada al servicio del Estado revolucionario cubano.

Tras décadas de operar libremente con pretextos inocuos y eufemísticos de “amistad” y “solidaridad”, el ICAP y su red comenzaron a ser objeto de un riguroso escrutinio por parte del Gobierno de los EE. UU. En junio de 2026, el Departamento de Estado incluyó a ICAP en la lista de entidades sancionadas en virtud de la Orden Ejecutiva 14404 del presidente Trump, identificándola como un organismo del gobierno cubano que “apoya las actividades de inteligencia y contrainteligencia cubanas”. La misma medida sancionó a Amistur Cuba S.A., la agencia de viajes para el “turismo sociopolítico” que opera en nombre del ICAP, junto con otras instituciones y actores vinculados al régimen. Al mes siguiente, agentes federales detuvieron y deportaron a un ciudadano cubano y a su familia después de que el secretario Rubio le retirara su estatus legal debido a su larga asociación con el ICAP.

Red Nacional sobre Cuba

Uno de los principales homólogos del ICAP en los Estados Unidos es la Red Nacional sobre Cuba (NNOC, por sus siglas en inglés), una coalición de más de 60 grupos estadounidenses — entre los que se incluyen los Socialistas Democráticos de los Estados Unidos, el Gremio Nacional de Abogados, CodePink (Código Rosa) y el Partido Comunista de los EE. UU.— que se ha comprometido formalmente a ejercer presión para poner fin al embargo estadounidense y a

otras políticas “imperialistas” contra Cuba. La NNOC actúa como otro nodo clave para la coordinación entre el régimen cubano y la extrema izquierda estadounidense, colabora cada año con el ICAP para coordinar las delegaciones estadounidenses a Cuba y organizar conferencias de “solidaridad” en las que activistas estadounidenses se reúnen con funcionarios cubanos para diseñar estrategias destinadas a ampliar y aprovechar las redes de influencia cubanas en los Estados Unidos.

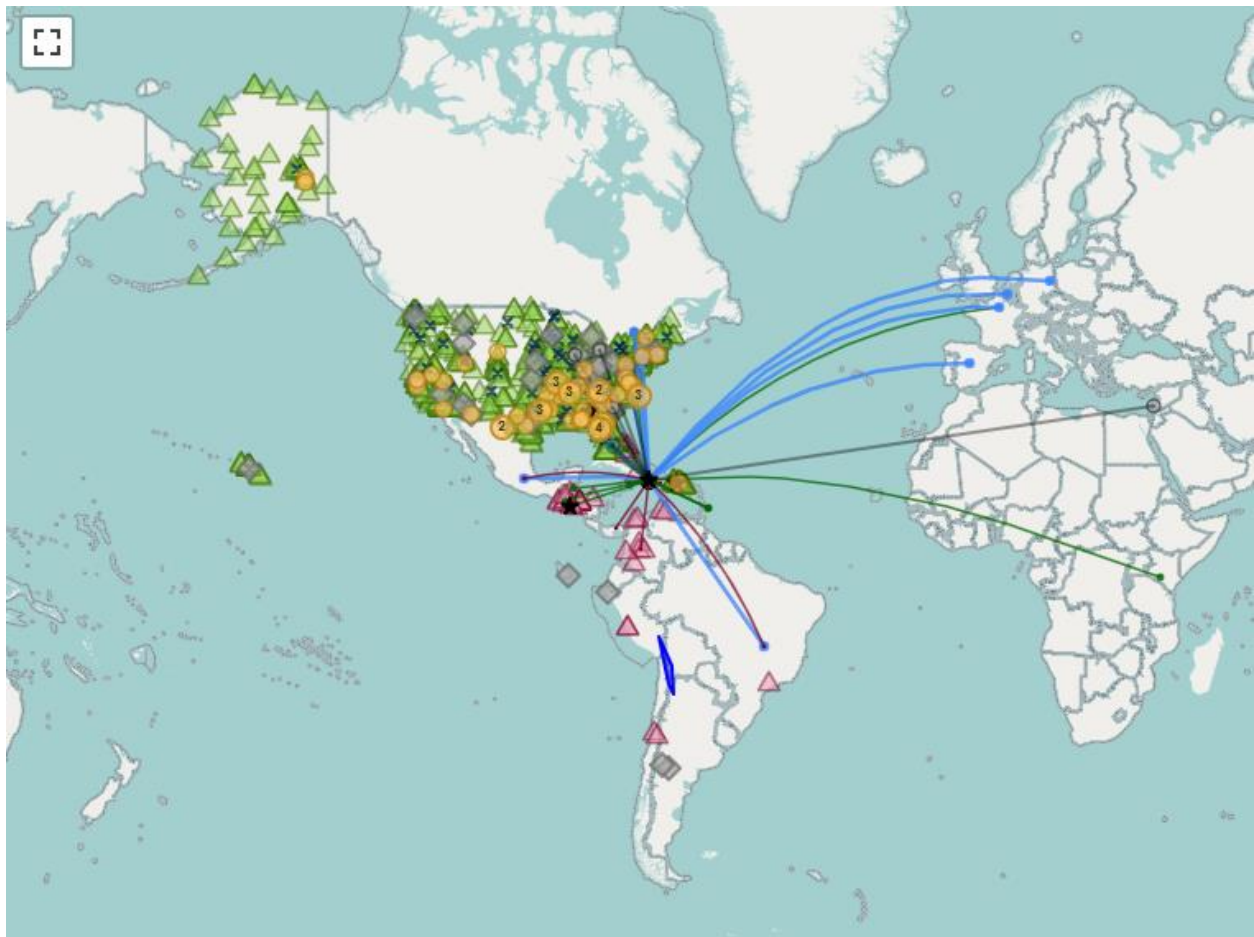
Las conferencias, concentraciones y delegaciones de viaje organizadas por la NNOC a Cuba son un ejemplo llamativo de la profunda penetración cubana incluso en los principales órganos institucionales de la izquierda estadounidense, donde cuenta con el apoyo de representantes de los principales sindicatos, universidades de élite y poderosas fundaciones y ONG progresistas. El ICAP ha descrito a la NNOC y a sus miembros como “la voz de Cuba en los Estados Unidos”.

Los acontecimientos recientes han puesto de manifiesto el poder persistente de esta red, hasta qué punto está dispuesta a utilizar su infraestructura organizada en la sociedad civil estadounidense para actuar como una quinta columna del régimen cubano, y su vínculo indisoluble con el conjunto más amplio de organizaciones, movimientos y causas de la izquierda radical estadounidense.

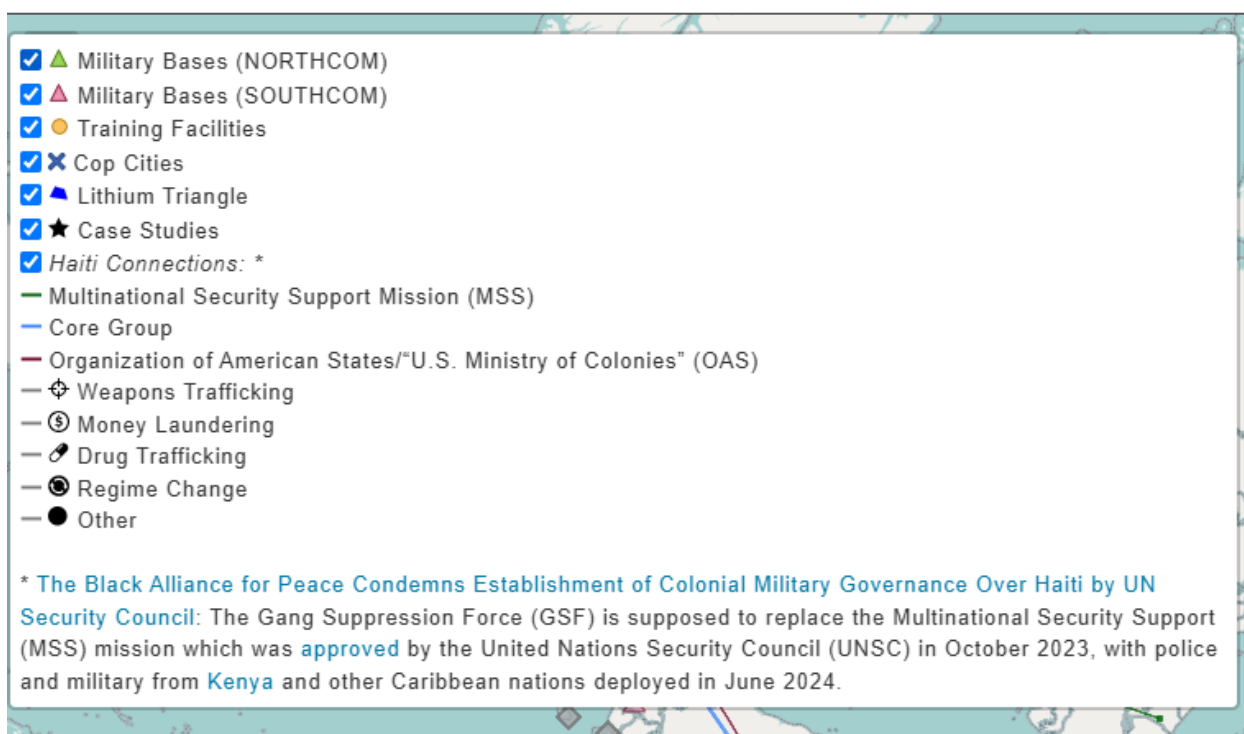
En junio de 2026, la NNOC comenzó a distribuir un “Plan Nacional de Respuesta Rápida” en el que se esbozaba una estrategia detallada para activar y poner en marcha “acciones coordinadas a nivel nacional” contra instituciones federales, bases militares estadounidenses y centros de detención y oficinas locales de ICE en los Estados Unidos en un plazo de 24 horas tras una acción militar estadounidense (o la amenaza inminente de la misma) contra Cuba. El plan, que pretende ser un modelo para “hacer que al Gobierno de EE. UU. le resulte política y materialmente costoso declarar la guerra a Cuba”, detalla meticulosamente los factores desencadenantes específicos, las categorías y prioridades de los blancos, las estrategias de acción por niveles, con directrices adaptadas a la geografía y la densidad de población, y el calendario operativo para coordinar las acciones a través de su red nacional, con diferentes calendarios de acción en función del momento en que se produzca el desencadenante, con el fin de lograr “una movilización rápida... en las zonas horarias”.

El documento es explícito sobre la afinidad de la red cubana con las causas de izquierda nacionales e instruye a los activistas para que actúen contra los centros de detención y las oficinas locales de ICE, en un esfuerzo estratégico por vincular “la solidaridad con Cuba con la labor contra ICE y en defensa de los inmigrantes que se está llevando a cabo en todo el país”. (Además de las tres categorías de blancos prioritarios, edificios federales, bases militares estadounidenses y oficinas de reclutamiento, e instalaciones de ICE, se proponen “recintos deportivos durante eventos de gran repercusión” como cuarto “blanco opcional”).

Los materiales de la NNOC revelan el alcance, la coordinación y la sofisticación continuos de las capacidades subversivas de Cuba en territorio estadounidense. El plan de respuesta rápida de junio de 2026 ordena a sus miembros realizar un “mapeo de los recursos” para identificar y coordinar con miembros y grupos clave de la red en su zona, sincronizar la acción a través de una extensa red nacional. También remite a los activistas a un “recurso para localizar emplazamientos de militarización locales” creado por un grupo aliado, la Alianza Negra por la Paz, que recoge de forma exhaustiva los posibles blancos en los Estados Unidos y el hemisferio occidental en general. En la guía de blancos se señala el tamaño exacto y la ubicación geográfica de unos 1.335 mandos, bases e instalaciones de entrenamiento militares estadounidenses en todo el continente americano, así como las denominadas “*Cop Cities*” (centros de formación y reclutamiento de las fuerzas del orden nacionales) en territorio estadounidense, una aplicación práctica de la doctrina del tercermundista según la cual la represión del Gobierno de los EE. UU. contra las “comunidades negras y morenas” en los Estados Unidos forma parte del mismo fenómeno de opresión imperialista de los EE. UU. en el extranjero.



Mapa de la “Black Alliance for Peace” (Alianza Negra por la Paz) recopila los posibles objetivos en Estados Unidos y el Hemisferio Occidental.



Leyenda de un mapa que muestra el tamaño y localización geográfica de mandos, bases e instalaciones de entrenamiento militares de Estados Unidos.

La Alianza Negra por la Paz, colaboradora habitual de la NNOC, describe el proyecto como un “mapa de la militarización estadounidense” en las Américas, que debería servir de “base” para que los activistas revolucionarios “elaboren estrategias colectivas sobre cómo y dónde organizarse y llevar a cabo la agitación”. Sin embargo, el informe es deliberadamente ligero en detalles públicos sobre lo que podría implicar esa “agitación”, y señala que, “por motivos de seguridad”, no comparte información detallada sobre la naturaleza de lo que describe como “resistencia activa y movilizadora” en curso en todo el hemisferio.

IFCO/Pastores por la Paz

La Fundación Interreligiosa para la Organización Comunitaria (IFCO, por sus siglas en inglés), fundada por la Iglesia Presbiteriana Unida en 1967, es una organización con una extensa trayectoria en el nexo entre el ICAP y la NNOC. Creada como una organización ecuménica para el ala más radical de la vida religiosa estadounidense, se vio “envuelta en una polémica por su financiación de grupos comunitarios implicados en actividades militantes y de protesta desde el principio, entre los que se incluían militantes negros de Estados Unidos y movimientos marxistas revolucionarios de África²⁴. Su fundador, el pastor Lucius Walker, mantuvo “una Amistad” con Castro “que duró para siempre”, según la hija de Walker.

²⁴ Archivos de la Fundación Interreligiosa para la Organización Comunitaria (IFCO), Centro Schomburg de Investigación sobre la Cultura Negra, Biblioteca Pública de Nueva York.

En sus primeros años, la labor de IFCO no se centró en Cuba. Su activismo se centró, en cambio, en una serie de movimientos radicales negros de los Estados Unidos, así como en otros grupos que defendían diversos tipos de revolución racial. En 1969, organizó y codirigió la Conferencia Nacional para el Desarrollo Económico de la Población Negra, en la que extremistas negros exigieron US\$ 500 millones a las iglesias y sinagogas blancas de los Estados Unidos “por su complicidad en el racismo”, en lo que supuestamente fue la primera gran reivindicación de reparaciones del siglo XX²⁵. IFCO no tardó en respaldar también a los movimientos de “liberación” en África, lo que incluía proporcionar tanto financiación como apoyo político a la Unión Popular Africana de Zimbabue, de ideología comunista militante.

El programa insignia de IFCO, “Pastores por la Paz”, se creó en 1988 específicamente para organizar caravanas de ayuda destinadas a gobiernos y movimientos de izquierda de toda América Central y del Sur. La primera caravana de la organización a Cuba tuvo lugar en 1992, en un intento por revitalizar el gobierno comunista tras la caída de la Unión Soviética. Durante los siguientes 25 años, IFCO/Pastores por la Paz transportaría más de 4.000 toneladas de suministros a Cuba a través de decenas de “caravanas de la amistad”. En 1999, IFCO comenzó a organizar delegaciones del Grupo de Diputados Negros del Congreso (CBC) para visitar Cuba.

IFCO brinda otro ejemplo de cómo la red de solidaridad Cuba-ICAP facilita la agitación radical en Estados Unidos. La fundación actúa como “patrocinadora fiscal” de un conjunto de grupos activistas nacionales de extrema izquierda, con la facilitación de donaciones exentas de impuestos, y se encarga de la gestión de subvenciones, el cumplimiento de las obligaciones fiscales, la presentación de informes financieros y otras actividades administrativas, a una red de organizaciones y colectivos radicales. Las relaciones actuales de patrocinio fiscal de IFCO incluyen:

- **El Movimiento Jericó:** una organización revolucionaria surgida de los grupos nacionalistas negros violentos “República de Nueva África” y “Frente de Liberación de Nueva África”, que pretende trabajar para liberar a los “presos políticos y prisioneros de guerra” encarcelados por el Gobierno de los EE. UU. Los presos políticos en cuestión proceden de una serie de grupos terroristas de extrema izquierda, entre los que se incluyen el Partido de las Panteras Negras, Los Macheteros, la Organización Comunista 19 de Mayo, el Movimiento Indígena Americano, el Ejército de Liberación Negra y el Frente de Liberación de la Tierra.
- **Igualdad para Flatbush:** grupo “abolicionista” de Black Lives Matter que aboga por “la abolición de la policía, del Servicio de Aplicación de las Leyes de Inmigración y Aduanas de los EE. UU. (ICE) y de las prisiones”, centrado en la lucha contra la “gentrificación” y la “violencia policial” en Brooklyn. Lleva adelante patrullas de “vigilancia policial” para enfrentarse a la policía en la zona. Coordinó el “apoyo las 24

²⁵ Tal y como se relata en la propia página de historia de IFCO.

horas en la cárcel” para los alborotadores detenidos durante los disturbios por la muerte de George Floyd.

- **Escuela Claudia Jones:** La Escuela Claudia Jones, que lleva el nombre de una nacionalista negra y activista del Partido Comunista, es un colectivo activista con sede en Washington D. C. que afirma impartir “educación popular para las masas de trabajadores y oprimidos en el imperio estadounidense”. Está muy implicada en el cabildeo a favor de Cuba, ha organizado recientemente varias manifestaciones y actos de “solidaridad” con Cuba en D.C., y está vinculada a la red más amplia de apoyo a Cuba. También participa en otras protestas de izquierdas, incluidas varias acciones directas recientes contra ICE.
- **Mujeres haitianas por los refugiados haitianos:** grupo activista “liderado por mujeres negras” que se organiza “para defender a los migrantes negros, poner fin a las deportaciones por motivos racistas y acabar con la vigilancia y la detención de migrantes en los Estados Unidos”.
- **changingFrequencies:** un “proyecto de organización abolicionista liderado por feministas negras queer”, según se autodefine, que trabaja “para poner fin a los daños y la violencia del Complejo Médico-Industrial (MIC)”. Afirma estar “arraigado en los movimientos feministas negros, indígenas y del Sur Global que están reinventando y reconstruyendo nuestros propios sistemas con vistas a la liberación”.

Entre los patrocinios fiscales anteriores de IFCO se incluyen grupos como Viva Palestina US, la rama estadounidense de una red internacional que organiza una serie de caravanas a Gaza. Las caravanas de Viva Palestina fueron objeto de escrutinio internacional por colaborar con el grupo terrorista Hamás, distribuir “ayuda” en forma de vehículos y bolsas de dinero en efectivo directamente a los líderes de Hamás y trabajar en estrecha colaboración con organizaciones y personas que habían sido previamente señaladas o investigadas por financiar a Hamás. (En 2009, el líder de Viva Palestina, el diputado británico George Galloway, entregó una bolsa de dinero en efectivo directamente al primer ministro de Hamás, Ismail Haniyeh, y se jactó ante las cámaras: “Yo, personalmente, estoy a punto de romper las sanciones impuestas al gobierno electo de Palestina. Por Alá, hemos traído mucho dinero en efectivo hasta aquí... Ahora estamos entregándoles 100 vehículos y todo su contenido. Y no nos disculpamos por lo que voy a decir: se los estamos entregando al Gobierno electo de Palestina; al primer ministro Ismail Haniyeh”). El arreglo sirvió de manto protector para la red: mientras que “Viva Palestina” carecía de estatus formal como empresa u organización sin ánimo de lucro, IFCO recaudaba millones de dólares en donaciones en su nombre.

IFCO es también el único administrador estadounidense del programa de becas de la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM) de La Habana, que ofrece becas completas a estudiantes estadounidenses de bajos ingresos y a miembros de redes de solidaridad afines a Cuba en

universidades de los EE. UU. Los graduados de la ELAM se sumergen en la ideología revolucionaria cubana y entran en contacto con una red más amplia de activistas con sede en los EE. UU., así como con miembros de redes terroristas extranjeras como el Frente Popular para la Liberación de Palestina. La “única condición” de la beca de IFCO es que los graduados regresen a los Estados Unidos. En la actualidad, según se informa, los graduados de la ELAM trabajan en más de 30 estados de los EE. UU. La idea de la beca fue propuesta por primera vez y defendida activamente por el propio Fidel Castro.

Entre los antiguos miembros del directorio de IFCO se encuentra Manolo De Los Santos, cofundador y actual director del Foro del Pueblo, importante grupo activista de la red ideológica cubana en los Estados Unidos. Claudia de la Cruz, cofundadora del Foro del Pueblo junto a Santos, y quien fungió como codirectora ejecutiva, es actualmente la directora ejecutiva de IFCO. En 2024, De la Cruz fue la candidata presidencial del Partido por el Socialismo y la Liberación, otro grupo de izquierdas vinculado a Cuba que desempeñó un papel clave en impulsar las recientes protestas y disturbios callejeros en los Estados Unidos.

Gremio Nacional de Abogados

El Gremio Nacional de Abogados (NLG, por sus siglas en inglés) es una de las organizaciones más persistentemente relevantes e insidiosas de la red cubana en los Estados Unidos. Esta asociación de abogados de extrema izquierda y activistas callejeros radicales ha desempeñado un papel clave en una parte desproporcionada de los actos de terrorismo y violencia de extrema izquierda que han asolado Estados Unidos desde la década de 1960 hasta la actualidad. A lo largo de su historia, ha mantenido estrechos vínculos con Cuba y otros regímenes comunistas y ha buscado explícitamente promover las causas de la extrema izquierda internacional, incluso trabajó en la defensa y facilitación del terrorismo y la violencia extremista, desde el Weather Underground de la década de 1970 hasta los violentos militantes de BLM y las células terroristas de Antifa de la actualidad.

Desde sus primeros años de existencia, el NLG funcionó como un grupo de fachada comunista de facto, diseñado para organizar y agitar a favor de la revolución en los Estados Unidos. Incluso antes de la aparición de la nueva izquierda en la década de 1960, una larga serie de informes, investigaciones y relatos en primera persona daban fe del propósito de la organización. En una declaración jurada ante el Congreso en 1939, el secretario general del Partido Comunista de los EE. UU. se jactó de que el NLG era una de las varias “correas de transmisión” para la penetración comunista en las instituciones estadounidenses. Nueve años más tarde, un antiguo miembro del Comité Nacional del Partido Comunista declaró que la organización era “una copia exacta de las esperanzas y aspiraciones del Partido Comunista”, e incluso señaló que los abogados no comunistas del grupo “siguen el juego a los comunistas, ya sea a sabiendas o sin darse cuenta”.

Sin embargo, fue en la década de 1960 cuando el Gremio se convirtió en lo que es hoy. La organización a duras penas persistía al borde del colapso a comienzos de esa década, tras haber perdido a la mayoría de sus miembros y su credibilidad institucional en medio de las investigaciones y los ataques de la era anticomunista de McCarthy. Sin embargo, tan solo unos años más tarde, su número de afiliados se disparó, con la llegada masiva de jóvenes radicales de la nueva izquierda. Bajo la dirección de sus nuevos miembros, el NLG se consolidó rápidamente como un actor clave en el entorno revolucionario emergente y se integró cada vez más con grupos como las Panteras Negras, el SDS y Weather Underground. En su convención de 1968, el NLG aprobó una resolución en la que se declaraba oficialmente “el brazo jurídico del movimiento”. Era una descripción acertada; de hecho, el NLG pronto ejercería un monopolio efectivo sobre la extrema izquierda del mundo jurídico estadounidense. Como señaló recientemente un historiador, “la mayoría de los abogados radicales de las décadas de 1960 y 1970 eran miembros del NLG o tenían algún vínculo con este. Según numerosos testimonios, “abogado radical” y “abogado del NLG” eran prácticamente sinónimos en aquella época²⁶”.

Desde entonces, el NLG ha estado vinculado a muchos de los grupos de extrema izquierda más radicales y violentos que operan en los Estados Unidos. Sus activistas han defendido a miles de radicales y militantes, una función que resulta fundamental para la identidad del grupo. Como afirmó William Kunstler, uno de los destacados abogados de izquierda del NLG: “Lo que más me interesa es mantener en libertad a aquellas personas que cambiarán para siempre el carácter de esta sociedad: los revolucionarios”. Ya sea el Movimiento Indígena Americano, el Ejército de Liberación Negra o H. Rap Brown, una persona o una organización, lo único que realmente me interesa es dedicar mi talento y todos los recursos de que dispongo a mantener activos a los revolucionarios”.

Varios afiliados del Gremio han sido partícipes de actos de terrorismo de extrema izquierda y otras formas de violencia política. Entre ellos se encontraba Bernardine Dohrn, líder clave de Weather Underground y antigua fugitiva incluida en la lista de los “Diez más buscados” del FBI, quien ejerció como la primera organizadora estudiantil del NLG tras graduarse en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chicago. Russell Neufeld, miembro de Weather Underground, también fue redactor de un periódico carcelario militante del NLG, al igual que Judith Alice Clark, quien cumplió 37 años de prisión por su participación en el mortífero atraco a un furgón blindado de Brink perpetrado en 1981 por miembros del Ejército de Liberación Negra y antiguos miembros de Weather Underground.

Los miembros del NLG suelen actuar como algo más que meros escudos de defensa jurídica para los grupos extremistas de izquierda. Tal y como informó el periodista Bryan Burrough en *Días de furia* (2015), un libro que narra el terrorismo de extrema izquierda de las décadas de 1960 y

²⁶ Luca Falciola, *Up Against the Law: Radical Lawyers and Social Movements, 1960s–1970s* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2022), 9.

1970 a partir de entrevistas originales con antiguos miembros de Weather Underground y otros militantes de la nueva izquierda:

Entre los financiadores de Weatherman, la fuente de financiación más importante por mucho fue un grupo de abogados radicales de Chicago, Nueva York, San Francisco y Los Ángeles. Casi todos pertenecían al Gremio Nacional de Abogados, red de abogados de izquierdas fundada en 1937 como alternativa al Colegio de Abogados de los Estados Unidos. “¿Dinero? Fueron los abogados, todo”, afirma Ron Fliegelman, una opinión que comparten otros antiguos miembros de Weather. De la decena aproximadamente de abogados mencionados como principales patrocinadores, solo unos pocos admiten haberles ayudado. Uno de ellos es Dennis Cunningham, por entonces abogado de Chicago que representaba a los Panteras Negras. “Les di dinero, claro, y recaudé aún más”, afirma. “Sin los abogados, te lo aseguro, no habrían podido sobrevivir²⁷”.

Burrough describe a Michael Kennedy, miembro de las secciones de San Francisco y Nueva York del NLG, como “lejos, el abogado más importante de la red de apoyo de Weatherman”. Kennedy era amigo íntimo tanto de Dohrn como de Leonard Boudin, otro abogado del NLG que resultaba ser el padre de Kathy Boudin, miembro de Weather Underground, y el abuelo del futuro fiscal del distrito de San Francisco de extrema izquierda, Chesa Boudin. Conforme señaló un abogado del NLG a Burrough: “Tienes que entenderlo, cariño, éramos abogados, pero en el fondo éramos revolucionarios... habríamos hecho cualquier cosa por esa gente. Dinero, estrategia, pasaportes, lo que fuera que pudiéramos hacer, simplemente lo hacíamos. Esto era la revolución, nena, y ellos eran los combatientes²⁸”.

En la actualidad, el NLG sigue persiguiendo la misma misión fundamental que Kunstler describió en 1975: manipular y socavar la ley para mantener en las calles a los terroristas de extrema izquierda y a otros “revolucionarios” violentos. A través de sus programas de Defensa Masiva y Observadores Legales, el NLG forma y despliega a los denominados “observadores legales”, fácilmente reconocibles por sus característicos gorros o cascos de color verde neón en muchas de las manifestaciones de izquierda más destacadas de la actualidad, en protestas radicales y “acciones directas”. En esta función, los abogados del Gremio actúan como una fuerza de liberación de presos a pedido, capaz de proporcionar apoyo inmediato a los alborotadores y militantes detenidos, movilizar una red de fondos para fianza y ONG aliadas que garanticen su rápida puesta en libertad. Solo en 2020, el NLG afirma haber “coordinado el apoyo jurídico” a más de 20.000 manifestantes detenidos durante los disturbios por la muerte de George Floyd. (En la convención que celebró ese año, la organización aprobó una resolución en la que se exigía “la retirada de fondos, el desmantelamiento y la abolición de todas las formas de actuación

²⁷ Bryan Burrough, *Days of Rage: America's Radical Underground, the FBI, and the Forgotten Age of Revolutionary Violence* (New York: Penguin Press, 2015), 139.

²⁸ *Ibid.*

policial”, a las que denunció como instrumentas del “Estado supremacista blanco, capitalista y colonialista”). En la actualidad, el NLG participa activamente en acciones callejeras radicales contra ICE.

El Gremio ha desempeñado una función similar en muchos de los levantamientos de extrema izquierda más significativos de la última década, desde Standing Rock (donde los abogados del Gremio se desplazaron a Dakota del Norte para prestar “apoyo jurídico” sobre el terreno en más de 800 casos de defensa penal) hasta los disturbios “Stop Cop City” en Atlanta (en los que, según se informó, algunos “observadores jurídicos” del NLG se encontraban entre los militantes acusados en virtud de una ley estatal de Georgia contra el terrorismo interno, aunque un juez del condado de Fulton desestimó posteriormente los cargos).

El NLG actual también es conocido por colaborar con las redes de Antifa. Los miembros del gremio han admitido abiertamente que coordinan directamente con grupos que se autodenominan Antifa, para lo cual se reúnen antes de los enfrentamientos callejeros para “analizar tácticas” de forma preventiva²⁹. El apoyo de la organización a Antifa suele ser abierto y público: en 2017, el presidente y dos miembros de la junta directiva de la sección de San Francisco de la NLG publicaron un artículo de opinión titulado “Todos somos antifa”. Ese mismo año, el director de investigación y educación del NLG publicó un comunicado titulado “Apoyo jurídico a la acción antifascista” en el que declaraba que “la acción directa militante y de confrontación” era “una parte crucial de la lucha contra el fascismo” y prometía que “el NLG seguirá apoyando a los antifascistas y antirracistas tanto en la calle como en los tribunales, y no se dejará influir por el argumento de que el discurso de odio y peligro debe tolerarse a cualquier precio”.

En marzo, un grupo de militantes se convirtió en los primeros miembros de Antifa en ser condenados por delitos federales de terrorismo por una emboscada coordinada contra unas instalaciones de ICE en Alvarado (Texas). El verano anterior, la célula de Antifa de Texas había acudido a las instalaciones de ICE con rifles tipo AR-15, pistolas, chalecos antibalas y explosivos, que detonaron para atraer a los agentes al aire libre antes de abrir fuego. Un agente recibió un impacto en el cuello y resultó gravemente herido. Un mes después, el NLG anunció su apoyo inquebrantable a los acusados y describió el ataque como “una protesta típica a favor de los inmigrantes” llevada a cabo por “miembros de la comunidad” que simplemente estaban allí para “expresar su solidaridad con los reclusos en el centro de detención”. El NLG condenó los cargos penales como “una represión estatal desmesurada y sin control”.

²⁹ “Cómo la violencia de Antifa ha dividido a la izquierda”, *Wall Street Journal*, 19 de septiembre de 2017: “En las semanas previas al evento, algunos organizadores —entre ellos el Gremio Nacional de Abogados, un grupo de protesta llamado Showing Up for Racial Justice (SURJ) y representantes de grupos que se identifican como antifa— se reunieron para debatir tácticas, según explicó Dan Siegel, miembro del Gremio Nacional de Abogados y activista de izquierda de larga data”.

El nexa con Cuba

Al igual que muchos de los grupos y movimientos forjados por la nueva izquierda posterior a la década de 1960, el NLG ha mantenido vínculos profundos y duraderos con Cuba y su red comunista. El giro del NLG hacia la nueva izquierda a finales de la década de 1960 lo llevó a adoptar una alineación más amplia con el internacionalismo marxista tercermundista, que ubicó el proyecto revolucionario cubano en el centro mismo de su visión del mundo y su activismo, una posición de la que Cuba sigue disfrutando en la labor actual del NLG.

La relación del NLG con La Habana se remonta a los primeros años de la Revolución Cubana. El propio relato histórico del Gremio se jacta de que la organización “promovió de forma destacada la amistad con el pueblo de Cuba” desde los primeros días del embargo estadounidense, trabajó para defender el incipiente “movimiento de solidaridad con Cuba frente a la represión gubernamental”. El fundador del NLG, Víctor Rabinowitz, presidió el Comité de Juego Limpio para Cuba antes de que su estudio jurídico (cofundado con el abogado del NLG Leonard Boudin) fuera contratado por Cuba como representante legal oficial del régimen en los Estados Unidos en 1960, una relación que, según el NLG, fue acordada personalmente por el Che Guevara durante una partida de ajedrez con Rabinowitz y Boudin. El bufete ha actuado como “único asesor jurídico de Cuba en los Estados Unidos” desde entonces, y sigue representando “al Gobierno cubano y a sus ministerios, así como a organismos y empresas cubanas, en todos los asuntos relacionados con los Estados Unidos” hasta la actualidad.

Los miembros del NLG han desempeñado un papel fundamental en la Brigada Venceremos desde la primera delegación; entre los participantes en la segunda Brigada se encontraban, respectivamente, el expresidente del Gremio y el expresidente del Comité Internacional del NLG. En 1972, el Gremio envió su primera delegación nacional oficial del NLG a Cuba, que fue acogida por el ICAP. Las delegaciones del NLG que se sucedieron en las décadas posteriores fueron descritas por el Gremio como “experiencias formativas de liderazgo para los dirigentes del NLG y el personal de la oficina nacional”.

El NLG también ha enviado delegaciones similares a otros regímenes antioccidentales, entre ellos un Vietnam comunista, elogiado por una delegación del gremio como “un modelo para los pueblos progresistas del mundo que aún no han derrocado a sus opresores”, la República Popular China, Irán, Cisjordania y la Franja de Gaza).

A través de una serie de iniciativas centradas en La Habana, entre las que se incluyen un Subcomité de Cuba específico y un programa anual sobre Cuba gestionado por el Comité de Trabajo y Empleo, el NLG ha seguido trabajando para facilitar regularmente los viajes de ciudadanos estadounidenses a Cuba, proporcionar asistencia jurídica a los viajeros estadounidenses que pudieran infringir las prohibiciones de viaje y las sanciones, y organizar directamente delegaciones a Cuba en coordinación con la Red Nacional sobre Cuba, afiliada al

régimen. En abril de 2026, el NLG aprobó una “resolución de emergencia” en la que anunciaba su intención de “colaborar con el movimiento más amplio de solidaridad con Cuba, incluida la Red Nacional sobre Cuba”, para socavar las “medidas coercitivas” de los Estados Unidos hacia el país.

Como era de esperar, el NLG ha sido un defensor enérgico y resuelto de los intereses del régimen cubano en los Estados Unidos. Tal y como declaró en una resolución de 2007, el NLG ha “apoyado la Revolución Cubana desde su triunfo el 1 de enero de 1959”. El NLG ha abogado y presionado con frecuencia para que se ponga fin al bloqueo estadounidense y se normalicen plenamente las relaciones con Cuba, se devuelva la base militar estadounidense de la Bahía de Guantánamo al Gobierno cubano y se adopten otras políticas a favor de Cuba. Ha prestado regularmente apoyo jurídico a otros grupos de solidaridad con Cuba y ha llevado a cabo campañas en defensa de espías cubanos condenados, como los “cinco cubanos”, y de terroristas fugitivos como Assata Shakur.

Al mismo tiempo, el Gremio también ha tratado de aprovechar su poder e influencia institucionales para legitimar la red izquierdista más amplia de Cuba en el hemisferio. Durante más de una década, el NLG envió delegaciones a la Venezuela socialista para “observar” las elecciones. En 2024, una delegación de cinco miembros del NLG declaró que las elecciones fraudulentas celebradas en julio en Venezuela habían sido “transparentes” y “justas”, con “una atención escrupulosa a la legitimidad, el acceso a las urnas y el pluralismo”, y condenó la “negativa de la oposición respaldada por los EE. UU.” a aceptar la supuesta victoria del dictador Nicolás Maduro, en contraste con el abrumador consenso de otros observadores internacionales. La presidenta del NLG, Suzanne Adely, una de las integrantes de la delegación sobre el terreno, describió las elecciones como “un triunfo para el pueblo venezolano” frente a “la injerencia de los EE. UU. y el intento de sabotaje del proceso democrático”, y pidió que se rechazara la “intervención imperialista de los EE. UU.” y se pusiera fin a las “sanciones y bloqueos de los EE. UU.” dirigidos contra Venezuela.

Cabe esperar este tipo de propaganda por parte del NLG, a la luz del papel este se atribuye como brazo jurídico de la izquierda radical internacional. Como dijo el propio vicepresidente del NLG en 1978, el “objetivo del NLG no es descubrir violaciones de los derechos humanos dondequiera que existan. Como organización antiimperialista, su objetivo es apoyar las luchas de liberación nacional”.

El NLG fue uno de los seis socios oficiales del “Convoy Nuestra América”, que llevó al país a figuras influyentes de la izquierda estadounidense en marzo de 2026. Suzanne Adely participó personalmente en el convoy y posteriormente fue galardonada con el “Premio Venceremos” por su servicio a los intereses cubanos.

El Foro del Pueblo

En los últimos años, el Foro del Pueblo se ha consolidado como uno de los grupos de protesta de izquierda más importantes de los Estados Unidos y actuado como centro neurálgico de la agitación contra Trump, contra ICE y a favor de Cuba. El rápido ascenso del grupo a la notoriedad va de la mano de un aumento vertiginoso de su financiación: al final del ejercicio fiscal de 2021, el Foro del Pueblo declaró ingresos de US\$ 486.926. Al final del ejercicio fiscal de 2022, esa cifra ascendía a US\$ 4.428.869, lo que supuso un aumento de más del 800% en un solo año.

La inmensa mayoría de esa financiación ha procedido de la red política de Neville Roy Singham, el magnate tecnológico estadounidense con sede en Shanghai que se ha convertido en los últimos años en uno de los patrocinadores vivos más influyentes de grupos y causas de extrema izquierda, con un alcance que ahora rivaliza incluso con el de George Soros. Desde su fundación en 2018 hasta 2025, el Foro del Pueblo, que se describe como “una incubadora de movimientos” ha recibido , US\$ 28 millones, según un análisis de los documentos presentados por la organización sin ánimo de lucro. De esa cantidad, US\$ 22,4 millones proceden de organizaciones afiliadas a Singham, según análisis de fuentes públicas.

Se dice que Singham, antiguo organizador militante marxista de la Liga de Trabajadores Negros Revolucionarios, es admirador de larga data del maoísmo que mantiene estrechos vínculos con el Partido Comunista Chino. Tras vender ThoughtWorks, empresa de consultoría de software que fundó en 1993, a una firma de capital de riesgo por aproximadamente US\$ 785 millones en 2017, comenzó a canalizar sumas astronómicas de dinero hacia una extensa red interconectada de grupos activistas radicales, desviando con frecuencia los fondos a través de un laberíntico ecosistema de fondos asesorados por donantes y entidades ficticias de máxima opacidad. A principios de este año, una extensa investigación de Fox News, dividida en varias partes, alegó que Singham y su esposa han “activado una red global» de unos 2 000 grupos de extrema izquierda, que a menudo operan en perfecta sintonía con regímenes antinorteamericanos hostiles (por ejemplo, Cuba, China, Rusia, Irán, Corea del Norte, Venezuela y Gaza). La investigación analizó un total de US\$ 591 millones repartidos en cientos de transacciones en los cinco continentes entre 2017 y 2025, de los cuales la mayor parte (aproximadamente US\$ 401 millones) se destinó a un selecto grupo de organizaciones de izquierda con sede en los Estados Unidos.

Los grupos de la red de Singham han participado de forma desproporcionada en la actividad política de izquierda total en los Estados Unidos durante la última década, con la organización de cientos de protestas y acciones callejeras, desde los enfrentamientos contra ICE en Minnesota hasta las manifestaciones “No Kings” en todo el país. (Las pancartas de protesta profesionales y fabricadas en serie de la red se han convertido en una presencia omnipresente en las

manifestaciones de izquierda de todo el país.) Al mismo tiempo, muchos de los nodos de la red se han fusionado con la infraestructura de influencia cubana.

El Foro del Pueblo es un ejemplo destacado. La organización está íntimamente vinculada al régimen cubano. Desde 2024, el Foro ha actuado como patrocinador fiscal de la Brigada Venceremos, aceptó donaciones deducibles de impuestos en nombre de la Brigada, al tiempo que eludió los requisitos de divulgación de los donantes. También fue uno de los principales organizadores de la caravana “Nuestra América” de marzo de 2026 y apoya con frecuencia a otras delegaciones que visitan la isla. En mayo de 2023, por ejemplo, el Foro fue uno de los organizadores de una delegación de 10 días compuesta, según se informó, por entre 150 y 300 activistas, lo que los medios estatales cubanos calificaron como “una de las delegaciones más numerosas que han visitado el país en décadas”, para reunirse con el presidente cubano Díaz-Canel; más adelante ese mismo año, el Foro recibió a Díaz-Canel en su sede de Nueva York y ayudó a organizar una manifestación contra el embargo en la ciudad en apoyo al dictador cubano.

El director fundador del Foro, Manolo De Los Santos, es una de las figuras estadounidenses más destacadas de la actual red de influencia cubana. Nacido en la República Dominicana y criado en el Bronx, Santos viajó por primera vez a Cuba en 2006 a través de IFCO/Pastores por la Paz. (Como se ha señalado anteriormente, la cofundadora del Foro y antigua codirectora, Claudia de la Cruz, es actualmente directora ejecutiva de IFCO). Posteriormente, “residió en Cuba durante muchos años” (según las propias palabras de su biografía), donde entabló relaciones con las más altas esferas del régimen cubano.

Desde entonces, Santos ha encabezado una serie de delegaciones y caravanas de alto perfil a la isla; se reunió con el propio Díaz-Canel en numerosas ocasiones documentadas públicamente desde 2022, y mantuvo estrechos vínculos públicos con otras figuras clave de la élite del régimen. Es una voz habitual en los medios de comunicación del régimen cubano y coeditó la antología *Camarada de la Revolución: Discursos seleccionados de Fidel Castro*.

El propio Santos es un ejemplo paradigmático del nexo entre la operación ideológica cubana y el activismo de izquierda más general en los Estados Unidos. El 8 de octubre de 2023, apenas un día después del ataque de Hamás contra Israel, el grupo desempeñó un papel clave en la organización de una manifestación masiva, ahora infame, en Times Square, a la que asistieron miles de personas que calificaron los ataques de Hamás como “una lucha de liberación sin precedentes”. A lo largo de 2026, el Foro del Pueblo ha dedicado gran parte de su considerable fondo de campaña a coordinar y organizar activamente manifestaciones conflictivas contra ICE a través de una sofisticada red de movilización masiva. En enero de 2026, el Foro se asoció con la sección de Nueva York de Socialistas Democráticos de los Estados Unidos (DSA) para reclutar hasta 4.000 activistas de “respuesta rápida” con el fin de contrarrestar las operaciones de control

de ICE en la ciudad. La operación, que pretendía crear un modelo similar a las redes de resistencia combativas contra ICE en ciudades como Minneapolis, se organizó en la sede del Foro en Midtown, donde se celebraron las reuniones de “Formación del Grupo de Trabajo por la Justicia para los Inmigrantes” de DSA.

El Foro también fue uno de los artífices del cierre nacional de colegios y negocios contra ICE a finales de ese mes, que movilizó a miles de manifestantes en las calles, además de provocar cierres de negocios, paros escolares y otras interrupciones, en todo el país. Se descubrió que el sitio web que servía de centro neurálgico para el “Cierre Nacional” del 30 de enero estaba registrado a nombre del director de comunicaciones del Foro del Pueblo y se indicaba el domicilio de la organización en Manhattan.

Código Rosa (Code Pink)

Código Rosa: Mujeres para la Paz fue cofundado en noviembre de 2002 por Medea Benjamin (cuyo nombre real es Susan Benjamin, 1952), Jodie Evans, Diane Wilson y otras personas, como brazo de protesta de la oposición organizada a la inminente guerra de Irak. Desde sus inicios, Código Rosa se situó en la izquierda alineada con Cuba: sus miembros viajaban regularmente a La Habana y el grupo respaldó la campaña “Liberad a los cinco cubanos” para conseguir la liberación de los principales espías de la Red Avispa a partir del año 2000.

Medea Benjamin había vivido en Cuba entre 1979 y 1983 bajo los auspicios del régimen (fue deportada tras escribir un artículo en el que criticaba internamente ciertas políticas cubanas, pero siguió siendo una simpatizante del régimen). Anteriormente, en 1988, había cofundado el grupo Global Exchange en San Francisco, junto con su entonces marido y otro activista. Los “*Reality Tours*” de Global Exchange llevaban a viajeros estadounidenses a Cuba, Venezuela, Irán, Nicaragua, Bolivia y otros destinos “alternativos”, en lo que equivalía a viajes ideológicos organizados por el Estado.



Medea Benjamin (dcha.) y manifestantes del grupo “Code Pink” interrumpen una comparecencia de supervisión de la judicatura en el Senado en 2017. (Reuters)

Sin embargo, el acontecimiento clave en la relación de Código Rosa con regímenes extranjeros fue la boda de Jodie Evans en 2017 con el propio Neville Roy Singham. La boda, que contó con un *brunch* temático sobre el “amor revolucionario” y un museo creado a medida, puso de manifiesto lo importantes que ya se habían vuelto esta pareja de activistas en la extrema izquierda estadounidense: la lista de invitados al evento, tal y como escribió el *New York Times*, “era un “Quién es quién” del progresismo”. Las fotos del evento muestran a Amy Goodman, presentadora de “Democracy Now!”; a Ben Cohen, cofundador de la marca de helados Ben & Jerry’s; y a V, la dramaturga anteriormente conocida como Eve Ensler, autora de “Los monólogos de la vagina”.



La cofundadora de “Code Pink” Jodie Evans con su esposo Neville Roy Singham en 2018. (Getty Images)

En los años posteriores al matrimonio, y a una enorme inyección de fondos de Singham, Código Rosa dejó rápidamente de ser un grupo antibélico de izquierdas más convencional para convertirse en un defensor integral, alineado con la línea del partido, de la República Popular China y otros Estados extranjeros antiamericanos. Evans, que en su día criticó las violaciones de los derechos humanos en China, ahora describe a los uigures como terroristas y defiende su detención masiva, al tiempo que afirma que “por más que lo intento, no se me ocurre nada” cuando se le pregunta si tiene alguna crítica hacia China. Antes de 2017, Evans denunció públicamente lo que describió como la “brutal represión de los defensores de los derechos humanos de las mujeres” por parte de China; más recientemente, ha elogiado a China como “defensora de los oprimidos y modelo de crecimiento económico sin esclavitud ni guerra”.

Desde 2017, aproximadamente el 25% de la financiación de Código Rosa ha procedido de grupos vinculados a Singham.

Aunque los vínculos internacionales de Código Rosa no se limitan a Cuba, la propaganda descarada y abierta que lleva a cabo el grupo en favor de varios regímenes hostiles pone de manifiesto hasta qué punto las organizaciones “antiimperialistas” y tercermundistas estadounidenses actúan como vectores naturales (y a menudo voluntarios) de la influencia subversiva extranjera.

La Habana suele situarse en el centro de ese entramado de influencias. Código Rosa ha participado de forma constante en las principales iniciativas de solidaridad con Cuba desde las

protestas masivas de julio de 2021 en la isla. (A los pocos días de las protestas, Medea Benjamin y Leonardo Flores publicaron un artículo de Código Rosa en el que atribuían los disturbios a la “mano oculta” del bloqueo estadounidense y sostenían que los medios occidentales habían exagerado la magnitud de las protestas). Para el Convoy Nuestra América de marzo de 2026, la organización fletó un avión especial para más de 100 participantes, con una carga de 6.300 libras de suministros médicos valorados en US\$ 433.000.

Según se ha informado, la red Singham ha financiado a lo largo de los años unos 100 viajes al extranjero organizados por Código Rosa, incluidos 65 viajes a países hostiles como Venezuela, Irán, Gaza, China y Cuba.

Varios senadores estadounidenses han solicitado formalmente que se lleven a cabo investigaciones, en virtud de la Ley para la inscripción de agentes extranjeros, en relación con Código Rosa, lo que ha suscitado inquietudes sobre sus fuentes de financiación, sus actividades contra el ICE y su presunto apoyo a organizaciones terroristas extranjeras.

Socialistas Democráticos de los Estados Unidos

Los Socialistas Democráticos de los Estados Unidos (DSA) constituyen un ejemplo especialmente elocuente de la victoria ideológica de la labor cubana por posicionarse como la capital espiritual del radicalismo tercermundista. DSA no se fundó como un frente para los servicios de inteligencia cubanos ni como un frente de influencia; surgió en 1982 como una fusión de organizaciones y movimientos socialistas tanto de la vieja izquierda como de la nueva izquierda, entre los que se encontraban veteranos del PCUSA y del SDS. Hoy en día, mantiene un compromiso férreo, casi religioso, con la causa del régimen cubano, no porque el grupo esté controlado por agentes cubanos, propiamente dicho, sino porque ese compromiso es ahora, sencillamente, la ortodoxia política de facto en la extrema izquierda estadounidense.



En 1982 fue creado el grupo “Democratic Socialists of America” (demócratas socialistas de Estados Unidos) a partir de la fusión de los grupos “Democrat Socialist Organizing Committee” y “The New American Movement”.
(DSA Instagram)

Esto supone un avance significativo para la operación de influencia cubana: La Habana ya no necesita depender únicamente de la infiltración de los servicios de inteligencia o del reclutamiento de agentes para ejercer influencia sobre los Estados Unidos. Mientras que las primeras redes de solidaridad con Cuba solían limitarse a la franja militante, DSA representa un fenómeno más reciente y con muchas más repercusiones políticas: una organización de base que opera abiertamente en la política electoral estadounidense, con secciones en todo el país, una bancada creciente de cargos electos y una influencia real dentro de la coalición del Partido Demócrata. DSA ha construido una infraestructura nacional dedicada a llevar la política de extrema izquierda desde los márgenes hasta la corriente principal y, con ello, una devoción profunda y duradera por el régimen cubano.

DSA pone de manifiesto hasta qué punto los compromisos ideológicos autóctonos y orgánicos de la extrema izquierda estadounidense reflejan ahora los intereses del régimen cubano. A diferencia de organizaciones como la Brigada Venceremos o el Gremio Nacional de Abogados, DSA no se formó bajo la influencia directa y tangible del propio Gobierno cubano. Por el contrario, como heredera ideológica del radicalismo de la izquierda posterior a la década de

1960, influido por Cuba, adoptó libremente la agenda política y la visión del mundo por iniciativa propia.

Nada de esto quiere decir que el grupo no tenga vínculos con el régimen cubano y su red de influencia. De hecho, a medida que su tamaño e influencia en la política estadounidense se han extendido como un cáncer, DSA ha ampliado significativamente su relación con el proyecto comunista Cubano y apoyo. En su convención de 2019, DSA anunció su intención de unirse formalmente a la Red Nacional sobre Cuba (NNOC). En los años siguientes, Cuba se convirtió en una de las principales prioridades de la política exterior del grupo: DSA creó su propio Grupo de Trabajo de Solidaridad con Cuba, construyó una infraestructura específica de presión y campaña en torno a la defensa de los intereses cubanos, envió sus primeras delegaciones oficiales de DSA a la isla y emitió condenas cada vez más enérgicas y frecuentes contra la política exterior estadounidense hacia Cuba. En noviembre de 2020, DSA difundió un “llamamiento a la acción” entre sus más de 85 000 miembros para movilizarse “contra el embargo ilegal de Cuba” en colaboración con otros grupos de la NNOC.

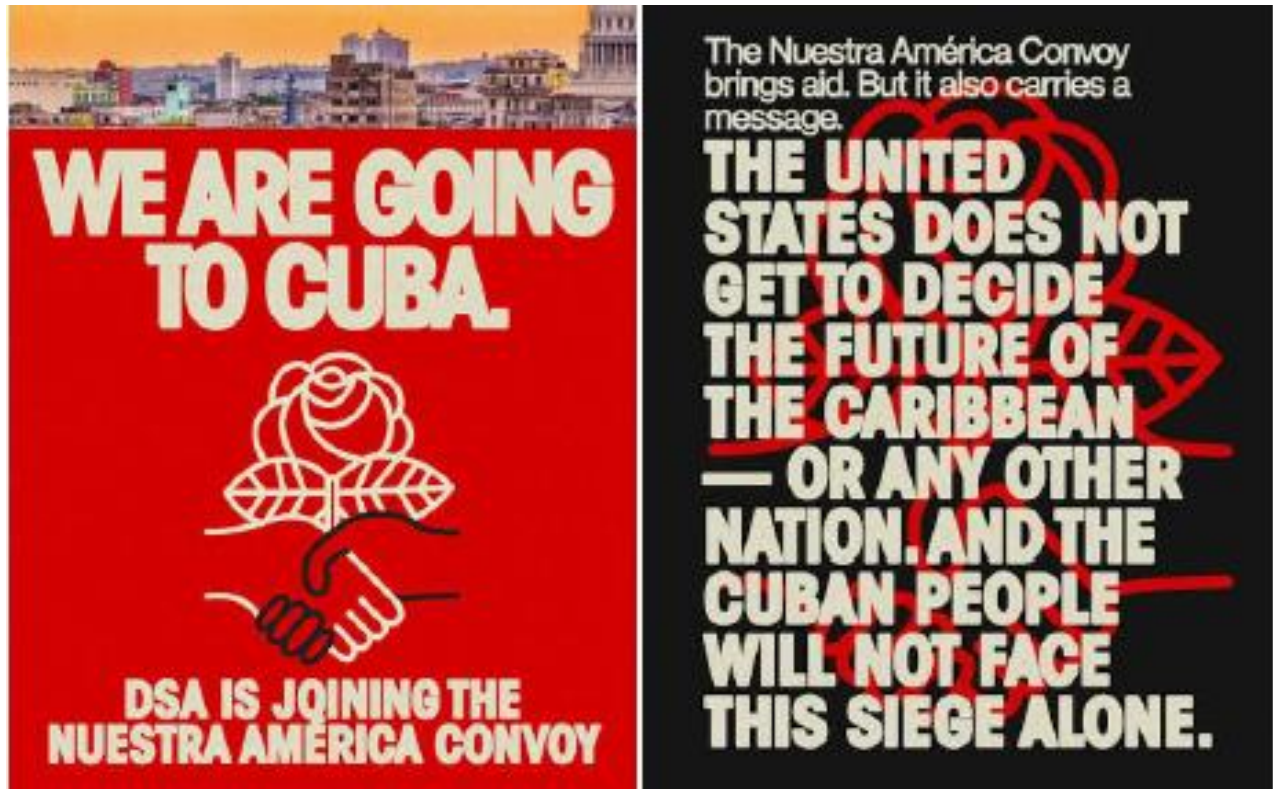
Las delegaciones oficiales de DSA a Cuba comenzaron en 2022. (Más allá de las delegaciones “oficiales” del grupo, también viajaron grupos importantes de miembros de DSA como parte de otras caravanas más grandes, como “Nuestra América” en 2026). Como siempre, estas iniciativas fueron supervisadas directamente por el Estado cubano y facilitaron el contacto directo entre los izquierdistas estadounidenses y los funcionarios cubanos. Un viaje de cuadros de DSA en 2023, presuntamente organizado por el propio Partido Comunista de Cuba, se desplazó a la isla con el objetivo explícitamente declarado de “establecer canales formales de comunicación entre diversas organizaciones y ministerios cubanos y DSA”, así como de “normalizar las relaciones con representantes del Gobierno Cubano”. Los participantes en el viaje relataron una reunión privada de dos horas con el presidente cubano Miguel Díaz-Canel, además de una serie de reuniones con otros altos mandos militares y funcionarios de inteligencia, así como con varios espías cubanos condenados de la antigua Red Avispa. Los delegados se alojaron durante cinco días en un hotel de cinco estrellas, el Grand Aston Havana, que desde entonces ha sido incluido en la lista de alojamientos prohibidos en Cuba del Departamento de Estado. Los servicios para el viaje fueron organizados y prestados a través de Amistur e ICAP.

En octubre de 2025, DSA envió otra delegación de unos 40 miembros, entre los que se encontraban los copresidentes y otros nueve miembros elegidos de su Comité Político Nacional, acogida por el mismo sistema de ICAP y Amistur financiado por el Estado. Una vez más, la delegación se reunió con altos funcionarios cubanos, cenó en restaurantes de alta cocina y se alojó en hoteles de lujo.

DSA gestiona un “Fondo Venceremos” que solicita donaciones para “apoyar la lucha por desmantelar el imperio estadounidense” y encauza la financiación a Cuba. En esta y otras

iniciativas relacionadas con Cuba, los activistas de DSA no ocultan sus ambiciones políticas. Según se informa, el Grupo de Trabajo de Solidaridad con Cuba de DSA ha manifestado su intención de incluir a más “representantes electos avalados” en las delegaciones como medio para “fomentar la solidaridad con Cuba entre los políticos emergentes” y construir un “bloque procubano compuesto básicamente por cargos electos... en especial a nivel federal”.

Tras la delegación de 2025, las secciones locales de DSA organizaron conjuntamente actos para la presentación de información con la Embajada de Cuba en Washington, D.C.



El DSA expandió su presencia en Cuba con la campaña de 2026 “Stop The Siege”. (DSA Instagram)



VII. ANTIAMERICANISMO INTERNACIONAL

CUBA LA CAPITAL DEL
COMUNISMO DEL SIGLO XXI

VIII. Antiamericanismo internacional

Durante la Guerra Fría, las operaciones de influencia y subversión de Cuba dirigidas contra los Estados Unidos contaban tradicionalmente con el respaldo de la riqueza y el poder de la Unión Soviética. Los soviéticos financiaron y entrenaron a la DGI, y proporcionaron a La Habana los recursos necesarios para gestionar su extensa red de organizaciones fachada, contactos y cabezas de playa operativas en los Estados Unidos. Los agentes, colaboradores y representantes cubanos se movían a través de las redes soviéticas mundiales; cuando los revolucionarios latinoamericanos viajaban a La Habana para recibir formación política y militar, regresaban a sus países pasando por Praga con la ayuda de los servicios de inteligencia checoslovacos y soviéticos. Las autoridades cubanas canalizaron a varios líderes de Weather Underground a través de la misma red y organizaron el viaje a Praga y Checoslovaquia, antes de ayudarles a “reingresar en Estados Unidos de forma clandestina”, para evitar su detención.

Tras la desintegración del bloque soviético, Cuba se enfrentó a nuevas y graves limitaciones, lo que redujo el alcance y la magnitud de sus redes paramilitares y la obligó a recortar sus expediciones revolucionarias armadas por todo el mundo. A finales de la década de 1980, Cuba contaba con el ejército más numeroso per cápita de América Latina y, según muchas estimaciones, el más poderoso en términos de relación calidad-precio. Menos de una década después, el tamaño y el presupuesto de sus fuerzas armadas se habían reducido a una fracción de lo que eran. Sin embargo, esto no mermó las capacidades de inteligencia de Cuba dirigidas contra los Estados Unidos; en varios aspectos clave, las convirtió en un elemento aún más central del modus operandi del régimen cubano.

A medida que se reducía el alcance de La Habana, su enfoque se fue acotando. Mientras que antes los oficiales militares y de inteligencia cubanos entrenaban y respaldaban a guerrilleros en todo el mundo, en el orden posterior a la Guerra Fría los Estados Unidos se convirtieron en el blanco casi exclusivo de las actividades subversivas y encubiertas del régimen. Las redes de espionaje cubanas en los Estados Unidos se adaptaron a una estructura celular más ágil y clandestina, moviéndose y transformándose con fluidez para mantenerse un paso por delante de los esfuerzos de contrainteligencia estadounidenses. Según las estimaciones de Simmons, Cuba tardó menos de 18 meses, tras la gran redada del FBI contra la Red Avispa, en restablecer por completo su presencia de inteligencia en la Florida.

Sin embargo, en las últimas décadas, La Habana ha aprovechado esas capacidades para forjar alianzas con una nueva coalición de regímenes, movimientos y actores antiamericanos. Al tiempo que amplía y revitaliza su red entre la nueva generación de activistas de izquierda estadounidenses, también ha forjado nuevas alianzas, o ha profundizado y reorientado las antiguas, con otros gobiernos y movimientos extranjeros de todo el mundo. Según se informa,

tanto China como Rusia han triplicado el número de sus agentes de inteligencia en la isla en los últimos tres años.

Las amenazas que plantea la red de Cuba *dentro de* los Estados Unidos se ven, por lo tanto, agravadas por su red *externa*. El régimen sigue actuando como un multiplicador de fuerzas para una coalición antiamericana mucho más amplia, posicionándose como base de operaciones para que una amplia gama de adversarios extranjeros lleven a cabo operaciones contra los Estados Unidos. Al mismo tiempo, Cuba actúa como una especie de servicio de conserjería para los actores antiamericanos, al proporcionarles acceso a la influencia interna y a la información de inteligencia en el interior de los Estados Unidos y facilitar los contactos con grupos y movimientos estadounidenses. Las redes hemisféricas de Cuba ofrecen una propuesta de valor similar: sirven de vector para que Irán, Rusia y muchos otros regímenes proyecten su influencia en toda la región.

Rusia

La alianza entre Cuba y Rusia se remonta a principios de la década de 1960, cuando Cuba se convirtió en un aliado clave de la Unión Soviética y en un bastión de resistencia a la hegemonía estadounidense en el hemisferio occidental. Treinta y cuatro años después de la caída de la Unión Soviética, Cuba y Rusia siguen manteniendo fuertes lazos económicos y políticos, que no han hecho más que profundizarse en medio de las crecientes tensiones entre los Estados Unidos y Cuba. En la actualidad la relación se describe mejor como una alianza estratégica, que no solo supone una amenaza directa para el territorio estadounidense, sino que también desafía el poder y los intereses de seguridad de los EE. UU. en toda América Latina. Para la Rusia moderna, la red cubana sirve como un vector clave para desestabilizar y socavar los intereses estadounidenses dentro de la esfera de influencia inmediata de los EE. UU., lo que le permite proyectar su poder en la región sin necesidad de construir bases militares ni mantener una presencia significativa de tropas.

Cuba y Rusia disfrutan de una asociación de inteligencia muy activa y en continua expansión, definida por las respectivas ventajas comparativas de ambas partes. A cambio de crédito, energía, equipamiento militar y capacidades técnicas rusas, Cuba ofrece a Rusia una ubicación privilegiada a solo 90 millas de la costa de la Florida, acceso a una constelación de redes de “solidaridad” antiamericanas y colaboración con la DI. A medida que Cuba depende cada vez más de la energía y la ayuda rusas, Rusia busca aprovechar la profundización de esta relación para revitalizar sus antiguas redes de inteligencia en el hemisferio occidental.

La estructura de esas redes sigue vigente. Cuba sigue albergando la mayor instalación de inteligencia de señales (SIGINT) de Rusia en el extranjero, y la renovada colaboración entre los nuevos regímenes se beneficia de su capacidad para aprovechar la enorme infraestructura de inteligencia de Moscú en la isla, heredada de la época de la Guerra Fría. Actualmente hay

dieciocho instalaciones de SIGINT conocidas en Cuba, dos de las cuales pertenecen a Rusia; además de oficiales de GRU, estas instalaciones cuentan con ingenieros y expertos técnicos rusos.

En los últimos años, las empresas tecnológicas rusas se han expandido rápidamente en Cuba, al tiempo que utilizan la isla como plataforma de lanzamiento para penetrar en otros países latinoamericanos. Gracias en gran medida a esta colaboración, las empresas tecnológicas rusas son ahora responsables de proporcionar capacidades avanzadas de vigilancia a varios países latinoamericanos, lo que refuerza las relaciones militares y de inteligencia de Moscú con regímenes antiamericanos en Nicaragua y Venezuela y amplía su presencia en toda la región. (La presencia de altos cargos de los servicios de inteligencia rusos en México, que se hacen pasar por diplomáticos para recabar información sobre los Estados Unidos, ha sido una fuente de tensión diplomática entre los Estados Unidos y México en los últimos años). Los responsables de los servicios de inteligencia rusos suelen dirigir estas transferencias tecnológicas, supervisan su implementación y se aseguran de que Rusia mantenga acceso encubierto a datos vitales. Además de sustentar la vigilancia estatal represiva, es probable que estas transferencias tecnológicas respalden las operaciones de influencia maliciosas de Rusia, incluidos los ciberataques maliciosos, la desinformación y la propaganda antiamericana.

Desde 2023, los mercenarios cubanos también han combatido en nombre de Moscú en la guerra de Ucrania. La presencia cubana en la región no ha dejado de aumentar en los últimos años: los informes de 2025 sugieren que miles o incluso decenas de miles de cubanos podrían haber sido reclutados para luchar por Rusia en el frente de Ucrania.

China

China también tiene una larga historia con Cuba, una nación a la que a menudo se refiere como “buen hermano, buen camarada, buen amigo”. Al igual que sus vínculos con Moscú, la relación de La Habana con Pekín ha madurado hasta convertirse en una importante alianza estratégica. China mantiene una presencia constante para la recopilación de información en Cuba, lo que le permite aprovechar su proximidad a Estados Unidos, y su influencia en dicho país. A su vez, Cuba se beneficia de su relación con China a través de ayuda exterior, condonación de deudas y decenas de miles de millones de dólares en inversiones. En 2023, el *Wall Street Journal* informó de que China y Cuba habían firmado un acuerdo secreto relativo a la construcción de una nueva instalación china de SIGINT en Cuba a cambio de varios miles de millones de dólares, lo que proporcionaba a los servicios de inteligencia de Pekín la capacidad de “interceptar comunicaciones electrónicas en todo el sureste de EE. UU., donde se encuentran numerosas bases militares, y vigilar el tráfico marítimo estadounidense”.

Según se informa y como se ha señalado anteriormente, China y Rusia han triplicado su personal de inteligencia en las instalaciones de SIGINT con sede en Cuba desde 2023, con una creciente presencia de los servicios de inteligencia chinos en dichas instalaciones. China gestiona activamente tres de las dieciocho instalaciones de SIGINT conocidas de Cuba; según el *Wall Street Journal*, se estima que algunas “bases chinas y rusas son operadas con Cuba”. Según un alto funcionario estadounidense, “China y Rusia consideran que las instalaciones en Cuba se encuentran entre sus puestos de escucha en el extranjero más importantes”.

En 2024, el equipo “Hidden Reach” del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS) publicó *Secret Signals: Decoding China's Intelligence Activities in Cuba*, un análisis de las instalaciones SIGINT cubanas basado en imágenes de satélites comerciales, que identificó cuatro instalaciones SIGINT cubanas activas o en construcción: Wajay, Calabazar, El Salao y Bejucal, el emplazamiento soviético de almacenamiento de ojivas nucleares situado a diez millas de La Habana que se hizo famoso durante la Crisis de los Misiles de Cuba. Al año siguiente, CSIS publicó un apéndice a *Secret Signals*, en el que se informaba de importantes mejoras en varias instalaciones, incluida la de Bejucal, que parecía contar con una nueva matriz de antenas dispuestas en círculo (CDAA, por sus siglas en inglés), una enorme antena circular de la época de la Guerra Fría capaz de monitorizar señales a una distancia de entre 3.000 y 8.000 millas.

La presencia de los servicios de inteligencia chinos en Cuba supone un grave riesgo para la seguridad operativa militar de Estados Unidos. Las instalaciones militares, los mandos de combate, los centros de lanzamiento espacial y otros emplazamientos sensibles situados en el sureste de Estados Unidos son especialmente vulnerables a la vigilancia técnica desde Cuba, por no hablar de la actividad aérea, espacial y marítima de Estados Unidos en la región.

La relación actual de China con Cuba tiene implicaciones más amplias para el resto de América Latina. Entre 2002 y 2019, funcionarios chinos llevaron a cabo más de 200 encuentros de alto nivel en toda América Latina, incluida Cuba, y el comercio entre China y América Latina se disparó de US\$ 12.000 millones a casi US\$ 315.000 millones en el mismo periodo. Al igual que Rusia, China proporciona a los regímenes represivos de la región tecnologías de vigilancia diseñadas para sofocar la disidencia y marginar a los partidos de la oposición proestadounidenses. China también ha ampliado su presencia militar en la región; la Evaluación Anual de Amenazas de 2024 de la Oficina del Director de Inteligencia Nacional señaló que Cuba figuraba entre los lugares que el Ejército Popular de Liberación estaba barajando para la construcción de nuevas instalaciones militares. Los recientes ejercicios militares chinos han incluido escenarios de combate en América Latina y el Caribe, lo que refleja la opinión de Pekín de que la región podría ser un escenario viable en un futuro conflicto con Estados Unidos.

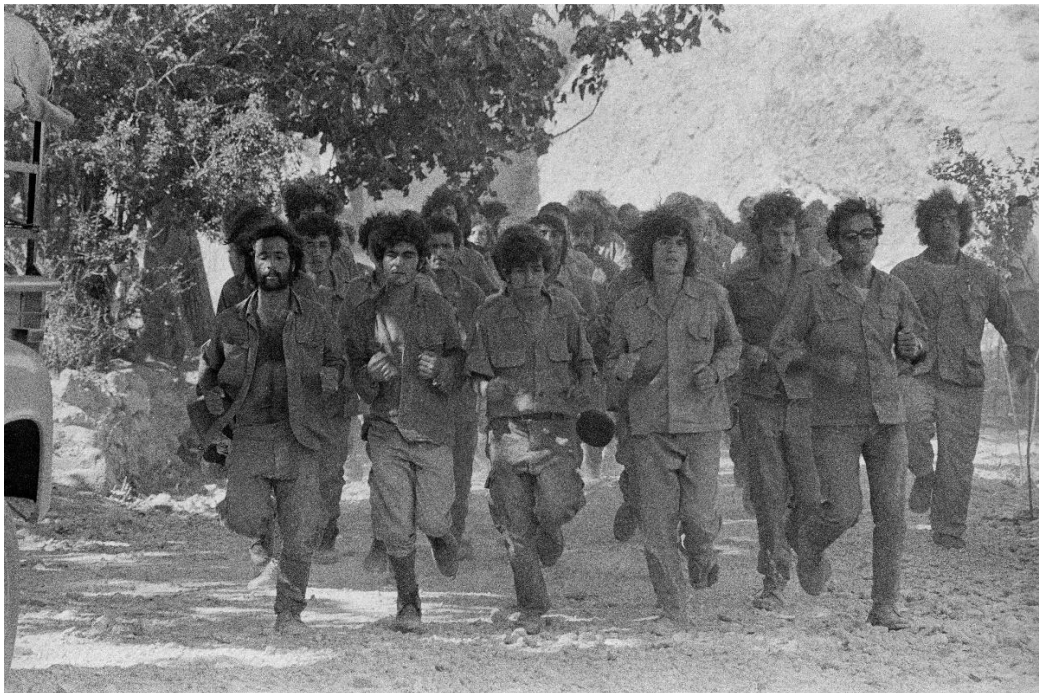
Irán

Cuba y la República Islámica de Irán, ambos designados como “Estados patrocinadores del terrorismo”, son aliados de larga data que mantienen profundos vínculos económicos y diplomáticos, hostilidad mutua hacia los Estados Unidos y colaboración en materia de inteligencia que se remonta a décadas.

Irán también ha tratado de ampliar sus alianzas estratégicas formales con Cuba en los últimos años, lo que incluye una serie de acuerdos relacionados con el comercio, las telecomunicaciones, las tecnologías de la información, los servicios portuarios y el uso de la infraestructura naval cubana.

Al igual que Rusia y China, Irán ha condonado deudas y ha concedido generosas líneas de crédito a Cuba en el marco de sus esfuerzos por profundizar la cooperación política, comercial, de seguridad y de inteligencia.

En consonancia con su postura “antiimperialista”, Cuba lleva mucho tiempo apoyando al Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica (CGRI) y a grupos terroristas respaldados por Irán, como Hamás, Hezbolá y el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), ofreciéndoles no solo el apoyo del propio régimen, sino también un punto de apoyo para ampliar su presencia en América Latina.



*Nuevos reclutados son entrenados en un campamento del Frente Popular para la Liberación de Palestina (PFLP).
(Getty Images)*

Irán ocupa un lugar destacado en el llamado periodo “Cubazuela”, cuando la dictadura venezolana posterior a Chávez funcionaba, en la práctica, como un Estado satélite de Cuba, cuyo Gobierno, ejército y sociedad civil estaban profundamente infiltrados por los servicios de inteligencia cubanos. El acuerdo entre La Habana y Caracas, que se convirtió en el centro institucional e ideológico moderno del antiamericanismo en el hemisferio occidental, proporcionó a Irán y a sus aliados conexiones con redes criminales y políticas de la región, así como un entorno propicio para promover los objetivos de Teherán y socavar a adversarios como los Estados Unidos. Según se indica, los informes del Pentágono revelaron que oficiales de la Fuerza Quds del Cuerpo de Guardianes de la Revolución (CGRI) trabajaban bajo cobertura diplomática en la embajada de Irán en Caracas, proporcionando inteligencia y otro tipo de asistencia al régimen de Maduro.

Irán y sus aliados resultaron ser un nodo clave en esta alianza. En 2003, Hezbolá ya había establecido células en Venezuela; en 2019, los analistas estimaban que miles de presuntos militantes de Hezbolá, Hamás y otros grupos respaldados por Irán habían viajado a Venezuela y a otras partes de América Latina, incluidas Bolivia y Nicaragua.

Irán también ha aprovechado la ubicación geográfica de Cuba para llevar a cabo operaciones de guerra electrónica contra objetivos estadounidenses. En 2003, Teherán interfirió las emisiones televisivas internacionales de varias cadenas con sede en Los Ángeles mediante un dispositivo situado en La Habana. Y, más recientemente, los informes de los servicios de inteligencia sugieren que Cuba ha adquirido drones de ataque de Irán y que oficiales militares cubanos han consultado con asesores iraníes sobre la guerra asimétrica con drones de cara a un posible conflicto con los Estados Unidos.

Otros actores no estatales

La Habana ha también aprovechado su relación con Teherán para ampliar e integrar sus redes de solidaridad en el extranjero en el denominado “Eje de la Resistencia” de Irán, que a su vez es una causa célebre para muchos activistas estadounidenses. Esto ha resultado ser un acuerdo que se refuerza mutuamente, ya que permite a Irán acceder a redes de izquierda más amplias en el hemisferio occidental (por ejemplo, los Estados de la red cubana como la Venezuela de Maduro, la Bolivia de Morales y la Nicaragua de Ortega), al tiempo que fortalece los vínculos de la red cubana con el eje militante islamista.

Una afinidad particular por la causa de la “liberación palestina” estaba arraigada en el credo antiimperialista y antioccidental fundacional de la propia Revolución Cubana. En 1966, Castro dio la bienvenida a militantes de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) al Congreso Tricontinental; dos años más tarde, Cuba envió a oficiales de la DGI a campos de entrenamiento en Jordania para formar a los *fedayines* palestinos en operaciones guerrilleras.



*Comandos de la Organización para la Liberación de Palestina se entrenan en Jordania en enero de 1971.
(Getty Images)*

A lo largo de las décadas de 1970 y 1980, la DGI y el ejército cubano proporcionaron a cientos de guerrilleros palestinos formación en Cuba y en campamentos de todo Oriente Medio. En 1974, la OLP estableció una oficina permanente en La Habana y, a través del aparato de inteligencia cubano, comenzó a proporcionar a otros militantes latinoamericanos formación militar, fabricación de bombas y adoctrinamiento ideológico.

Apenas dos meses después de la Guerra de Yom Kippur, cuarenta expertos terroristas cubanos, acompañados por un especialista de Alemania Oriental que había estado residiendo en Cuba, viajaron en secreto al Estado revolucionario marxista-leninista de Yemen del Sur para entrenar a guerrilleros palestinos en campamentos dirigidos por Nayef Hawatmeh, miembro fundador del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) y del Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP). Ambos frentes populares participarían más tarde en los atentados del 7 de octubre de 2023 contra Israel, este último bajo el liderazgo de Hawatmeh.

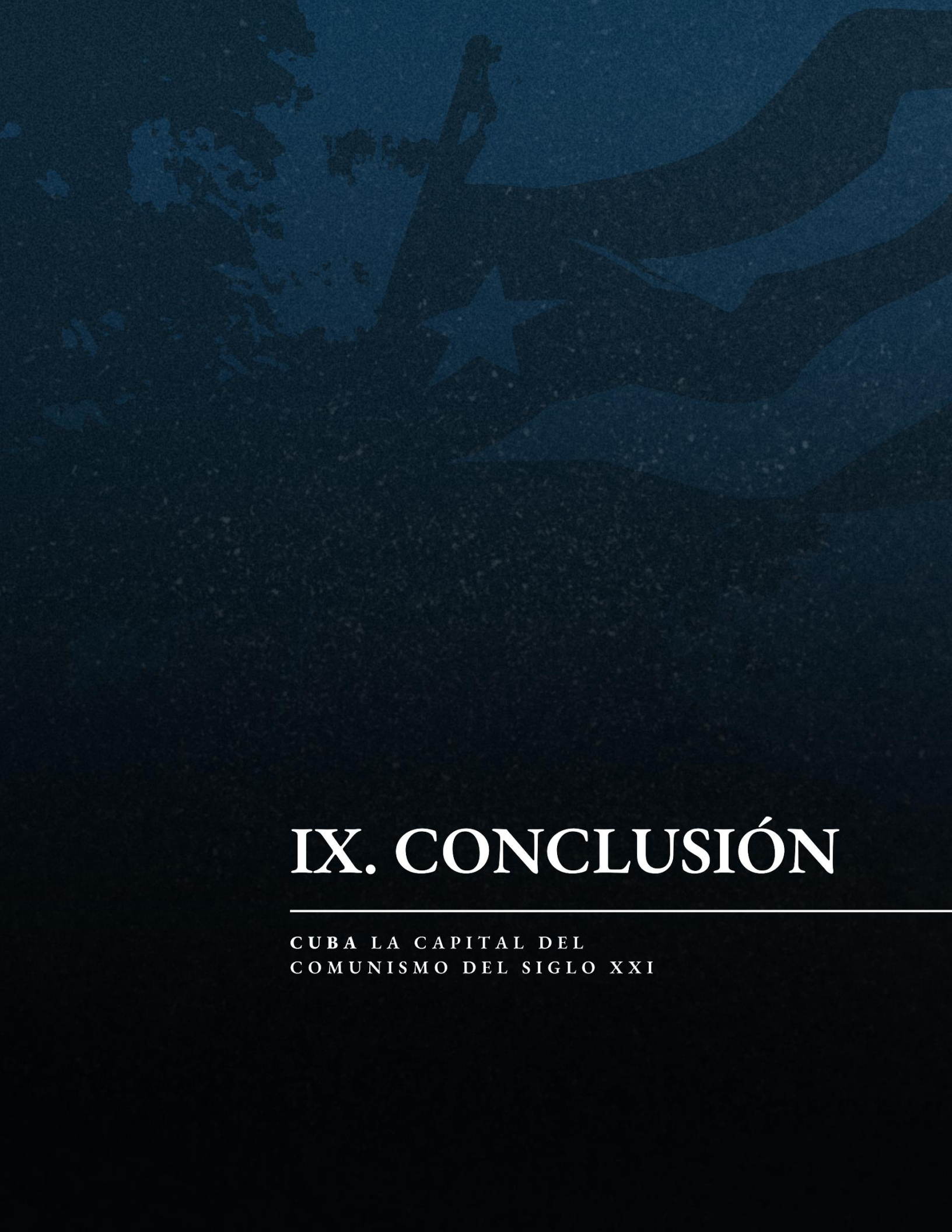
Los grupos marxistas-leninistas respaldados por Cuba, como el FPLP, tienen una larga historia de atrocidades y atentados terroristas. A pesar de este sangriento historial, los vínculos entre las redes de solidaridad cubanas y los grupos militantes árabes persisten hasta la actualidad. En

2017, Cuba organizó una gran celebración en honor del FPLP en un centro comunitario de propiedad estatal en La Habana para conmemorar el 50.º aniversario del partido. Desde entonces, el FPLP ha mantenido una presencia oficial activa en La Habana, operando abiertamente junto al embajador palestino en Cuba.

Los gobiernos occidentales no deberían subestimar la convergencia entre las redes de solidaridad revolucionaria cubanas y los radicales islamistas. A lo largo de los años, los embajadores cubanos se han reunido con frecuencia con delegaciones de Hamás y otros grupos terroristas palestinos, incluida una reunión de gran repercusión entre responsables de Hamás y el embajador cubano en el Líbano apenas ocho meses antes de los atentados del 7 de octubre.

Esta alianza ilustra también la forma en que Cuba actúa como nexo para facilitar el contacto y la coordinación entre las redes extranjeras de solidaridad antiamericana y los activistas con sede en los Estados Unidos. Por ejemplo, la organización proiraní Al-Tajammu, una coalición paraguas del “Eje de la Resistencia” que incluye a Hezbolá, la Yihad Islámica Palestina, el FPLP, los hutíes y diversas milicias iraquíes respaldadas por Irán, tiene su sede en el Líbano y funciona, en la práctica, como la contraparte iraní del ICAP cubano. Con dependencias en más de 86 países, incluidos los Estados Unidos, Al-Tajammu representa la convergencia entre el activismo de izquierda radical y el terrorismo violento. Analistas independientes han identificado al menos 39 nodos establecidos en África, Australia, Canadá, Europa, la India, América Latina y los Estados Unidos.

En 2022, el ICAP invitó a Al-Tajammu a Cuba para formalizar una alianza de cooperación e integración entre las redes de influencia internacional iraníes y cubanas. El coordinador de la dependencia norteamericana de Al-Tajammu, Paul Larudee, es un ciudadano estadounidense nacido en Irán que aparece habitualmente en los medios de comunicación estatales iraníes y ha afirmado que el 11-S fue un “ataque de bandera falsa” perpetrado por “sionistas extremistas”. Larudee, con sede en San Francisco, es también tesorero de la Asociación para la Inversión en Comités de Acción Popular, con sede en California y que, irónicamente, utiliza el acrónimo “AIPAC”, una oscura “organización sin ánimo de lucro que agrupa a otras organizaciones sin ánimo de lucro” alineada con el Eje, que actúa como patrocinador fiscal de medios de comunicación de izquierda latinoamericanos y financia “delegaciones de voluntarios a Cuba y Venezuela”. Los ingresos totales de la AIPAC se triplicaron con creces entre 2023 (US\$ 284.359) y 2025 (US\$ 946.870).



IX. CONCLUSIÓN

CUBA LA CAPITAL DEL
COMUNISMO DEL SIGLO XXI

Conclusión

Este informe comenzaba con las palabras que Fidel Castro escribió en 1958, antes incluso de que su revolución hubiera tomado el poder. Cuando terminara la guerra en Cuba, prometió, comenzaría una “guerra mucho más amplia y de mayor envergadura” contra Estados Unidos.

Castro cumplió su promesa.

Durante 67 años, el régimen cubano ha librado esa campaña en todos los frentes. Ha armado a guerrilleros, entrenado a terroristas, refugiado a fugitivos, se ha infiltrado en el Gobierno de los EE. UU., ha formado a generaciones de élites estadounidenses, ha creado redes de influencia dentro de nuestras instituciones y ha abierto el hemisferio occidental a una serie de potencias extranjeras hostiles. Ha tratado de socavar, degradar y desestabilizar a los Estados Unidos con espías y soldados, pero también con estudiantes e intelectuales; con células terroristas, pero también con comités de solidaridad y redes sin ánimo de lucro; con agentes de inteligencia que operan bajo cobertura diplomática, pero también con intercambios aparentemente privados, organizaciones sin ánimo de lucro, organizaciones políticas y redes de activistas.

Esto es lo que hace que Cuba sea única.

Otros regímenes hostiles han robado secretos estadounidenses, financiado el terrorismo, armado a grupos afines, difundido propaganda o intentado ejercer influencia política dentro de Estados Unidos. Cuba ha hecho, y sigue haciendo, todo esto y mucho más; pero el régimen cubano nunca ha reconocido las distinciones claras que tan a menudo estructuran la forma en que el gobierno estadounidense entiende las amenazas extranjeras. Para La Habana, no existe una línea divisoria clara entre estas funciones. Las ha integrado todas en un único proyecto revolucionario, en torno al cual se organizan todas y cada una de las facetas y funciones del Estado cubano.

A pesar de que su economía se tambalea al borde del colapso tras décadas de un régimen comunista corrupto, el objetivo fundamental del régimen cubano sigue siendo el mismo que cuando Castro entró por primera vez en La Habana en 1959: una revolución marxista hemisférica que borre a Estados Unidos de la faz de la tierra. Este objetivo sigue constituyendo tanto el mito fundacional como el principio central del Estado cubano.

En la actualidad, los agentes y operativos cubanos mantienen una presencia en cientos de grupos de fachada, organizaciones activistas, centros de solidaridad y redes ideológicas de ONG y organizaciones sin ánimo de lucro. Estos grupos representan, en su conjunto, uno de los vectores más grandes, sofisticados y peligrosos de influencia extranjera hostil en la historia moderna de los Estados Unidos. Muchas de las convulsiones más significativas de la historia política estadounidense reciente, desde los disturbios por George Floyd hasta el auge de Antifa, pasando

por la explosión del activismo partidario del terrorismo en los campus universitarios estadounidenses, pueden vincularse de una u otra manera, a la influencia cubana.

Desde su ubicación frente a la costa de la Florida, la Cuba moderna desempeña un papel clave en el apoyo a las principales redes terroristas extranjeras. Al mismo tiempo, el régimen sigue gestionando una extensa red de inteligencia de campo en los Estados Unidos, con una penetración significativa en instituciones civiles y militares sensibles en territorio estadounidense. El peligro que supone esta penetración de los servicios de inteligencia se ve agravado por las nuevas alianzas de Cuba, ya que la isla acoge en su propio territorio un número cada vez mayor de instalaciones militares, de inteligencia y terroristas extranjeras, lo que supone una amenaza sin precedentes para la seguridad nacional estadounidense.

Estos diversos hilos solo pueden entenderse a través del prisma de los fundamentos ideológicos del régimen cubano, imbuidos por su fundador con el objetivo único de conquistar a los vecinos Estados Unidos. Desde 1959, Cuba ha sido (y, sin reformas fundamentales y radicales, siempre lo será) menos un Estado-nación que una operación global de inteligencia y subversión, centrada en su revolución existencial contra los Estados Unidos. En medio de todo esto, el propio pueblo cubano sigue sufriendo hambre y oscuridad, obligado a vivir en algo parecido a la esclavitud moderna bajo el régimen ocupante, retenido como rehén por su propio Estado.

El ataque de Cuba contra los Estados Unidos nunca fue, en el fondo, una disputa sobre política económica, soberanía o incluso la propiedad de un territorio concreto. Fue una revolución contra la propia civilización occidental: librada, en parte, mediante el novedoso e insidioso método de persuadir a los hijos de Occidente para que se volvieran contra su propio legado. Esa es la campaña que Castro lanzó en 1959, y es la campaña que sus herederos siguen librando. Y en las instituciones de la izquierda estadounidense moderna (en sus universidades y organizaciones sin ánimo de lucro, en sus movimientos callejeros y en sus medios de comunicación), esa campaña ha tenido un éxito que sus fundadores difícilmente podrían haber imaginado. El método del régimen nunca se basó primordialmente en la guerra cinética, aunque no se privaba de utilizar la violencia y el terror cuando convenía a sus intereses. Era más sutil, y mucho más peligroso: atacar a los Estados Unidos no desde fuera, sino desde dentro: convertir a los estadounidenses en instrumentos de la perdición de su propia nación.

Confundir la pobreza de Cuba con la inofensiva es malinterpretar completamente la amenaza. Su debilidad material nunca fue la medida de su peligro. Su poder siempre fue ideológico, subversivo y parasitario, y ha demostrado ser notablemente duradero, superando al imperio soviético que ayudó a construirlo e injertarse en cada nuevo enemigo de los Estados Unidos que ha surgido desde entonces. Hoy sirve como tejido conectivo de una coalición antiestadounidense más amplia, un escenario donde las ambiciones de Moscú, Pekín y Teherán convergen con los movimientos radicales que operan al interior de nuestras propias fronteras.

